



EL COLEGIO DE SONORA

MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES

Trayectorias de atención, altas temperaturas y masculinidad: El caso de los varones
residentes del asentamiento Guayacán en Hermosillo, Sonora.

Tesis presentada por:

Joaquín Cruz Valenzuela

Para obtener el grado en

Maestro en Ciencias Sociales

en la línea de Estudios en Salud y Sociedad

Director de tesis: Dr. José Eduardo Calvario Parra

Lector interno: Dr. Rolando Enrique Díaz Caravantes

Lector externo: Dr. Rafael Florencio Pérez Ríos

Hermosillo, Sonora

Noviembre de 2022

Resumen

Existe una escasa producción científica en México, y en particular en el noroeste, sobre los estudios de género y los efectos del cambio climático en la salud de los varones. Pocos estudios han abordado la relación masculinidad/clima/ salud y en general, se han enfocado en líneas de vulnerabilidad, género y riesgo. En este contexto, el objetivo de la tesis es conocer la relación entre la masculinidad y las trayectorias de atención de los varones del asentamiento Guayacán cuando se exponen a las altas temperaturas debido al calor natural excesivo.

Se trata de un trabajo de investigación desarrollado desde un enfoque cualitativo que busca conocer los caminos recorridos por los varones en la búsqueda de atención frente a los padecimientos relacionados con la exposición directa al calor natural excesivo. Para lograr este objetivo se analiza el entramado simbólico y las categorías sociales emanadas de las prácticas y significados respecto de la masculinidad, así como una reconstrucción de las trayectorias de atención a través de la narrativa de varones que viven en un asentamiento irregular en el norte de la ciudad de Hermosillo, Sonora. Las estrategias metodológicas para la recolección de datos fueron: la entrevista semiestructuradas a varones del asentamiento Guayacán, la observación no participante y las conversaciones informales.

Entre los resultados, se destaca que existen contradicciones entre lo que los varones dicen que son y lo que hacen como hombres, en el sentido de verse cumplidores de los mandatos prescriptivos de la masculinidad y al mismo tiempo, realizar prácticas consideradas como de desvalor y desprestigió. Así resultan, por un

lado, categorías sociales y de género como responsable, trabajador, respetuoso, y por otro, categorías como vago, *mariguano* y flojo, entre otras.

También resalta que las trayectorias de atención se encuentran intersecadas por categorías de desigualdad y de diferencia, además de no ser lineales. Es así que los varones de asentamiento Guayacán, mencionan no utilizar recursos de atención porque deciden soportar los dolores producidos por los padecimientos, ya que consideran que es la manera de no verse débiles o vulnerables frente a las mujeres y a otros varones.

Palabras claves: Masculinidad, trayectorias de atención, condiciones materiales, altas temperaturas, cambio climático.

Dedicatoria

*A los pobladores del Asentamiento Guayacán por su
disposición, amabilidad y sus saberes.*

A mi hija Andrea.

A quienes se nos fueron durante la pandemia

COVID-19, Alán Aviña.

Agradecimientos

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por la beca recibida que me permitió concluir satisfactoriamente la maestría.

Al Colegio de Sonora y al Centro de Estudios en Salud y Sociedad (CESS) por darme la oportunidad de seguir aprendiendo y por el apoyo recibido tanto del personal académico como del administrativo.

A los integrantes de mi comité de tesis, en especial a mi director, Dr. José Eduardo Calvario Parra, por su inconmensurable apoyo durante todo el proceso de tesis. Al Dr. Rolando Díaz Caravantes y al Dr. Rafael Pérez Ríos, les agradezco la lectura y comentarios de mi trabajo.

Agradezco a Doña Sarita, del comedor “Niños del Guayacán”, por su apoyo y acompañamiento durante mi trabajo de campo en el asentamiento.

A mis compañeras y compañeros de generación, en especial del CESS, por todo el apoyo y cariño que recibí, y por las horas y horas de discusión y proyectos inconclusos en el Club Obregón, alias la Sala 4. Ari, Luis, Eber, Ale, Stephanie, Mónica, Bianca, Yili y Nayeli.

A Juan Manuel y Liz, mis amigos, que aun estando separados por la distancia y el trabajo, procuraron estar presentes. A Marianna, mi pareja, por los consejos y el apoyo incondicional que recibí siempre.

A mi familia, porque sin su apoyo no hubiese llegado hasta donde estoy.

Contenido

Introducción.....	1
Panorama general de la tesis.....	2
Estructura de la investigación.....	5
Capítulo I. El problema de la salud de los varones frente a las altas temperaturas.....	8
1.1 Antecedentes.....	8
1.1.1 <i>Las altas temperaturas y su relación con la salud de los hombres</i>	11
1.2 Contexto socioambiental del asentamiento Guayacán.....	14
1.2.1 <i>Características climáticas del asentamiento.</i>	15
Capítulo II. Marco conceptual-metodológico.....	17
2.1 Los estudios de género.....	17
2.1.1 <i>Perspectivas del concepto género</i>	20
2.1.2 <i>La cuestión de los hombres y la masculinidad</i>	26
2.2 Trayectorias de atención.....	30
2.3 Condiciones materiales de vida.....	35
2.4 Metodología.....	38
2.4.1 <i>Enfoque metodológico</i>	38
2.4.2 <i>Técnicas de recopilación</i>	40
2.4.3 <i>Perfil de entrevistados</i>	42
2.4.4 <i>Herramientas y estrategias para el análisis cualitativo</i>	44
2.4.5 <i>¿Cómo investigar en el contexto de la pandemia por COVID-19?</i>	46
Capítulo III. Condiciones materiales de vida.....	50
3.1 La historia reciente del asentamiento.....	51
3.2 Aspectos sociodemográficos.....	54
3.3 Vivir en Guayacán.....	58
3.4 El calor y padecimientos indirectos: pobreza energética.....	72
3.5 Contingencia sanitaria y condiciones materiales del asentamiento.....	74
Capítulo IV. Los varones de Guayacán: Prácticas y discursos sobre el “ser hombre”.....	76
4.1 El deber ser.....	77
4.2 Hacer hombre.....	82
Capítulo V. Trayectorias de atención frente a las altas temperaturas.....	89
5.1 Inicio y diagnóstico: agotamiento y golpe de calor.....	91

5.2 Etiología y prevención de los padecimientos relacionados a las altas temperaturas	96
5.3 Saberes terapéuticos y evaluación	103
Conclusiones.....	108
Bibliografía.....	121
Anexos.....	133

Tabla 1. Datos generales de los varones entrevistados.....	44
--	----

Figura 1. Defunción por exposición al calor natural excesivo	10
Figura 2. Localización del asentamiento y del antiguo relleno sanitario.	14
Figura 3. Predicción de Isla de Calor Urbana superficial de Hermosillo, Sonora.....	16
Figura 4. Evolución morfológica del asentamiento.....	52
Figura 5. Áreas del asentamiento.	59
Figura 6. Vista satelital del asentamiento.....	60
Figura 7. Postes improvisados sosteniendo diablitos.	61
Figura 8. Canales de drenaje.	65
Figura 9. Acumulación de residuos.	68
Figura 10. Basura quemada sobre hoyo en el área 3.	69
Figura 11. Árboles en las calles del asentamiento.....	70
Figura 12. Materiales de vivienda.	72
Figura 13. Esquema de las trayectorias de atención.....	90
Figura 14. Niveles de gravedad del agotamiento por calor	95
Figura 15. Niveles de gravedad del golpe de calor.....	100
Figura 16. Recursos preventivos utilizados en las trayectorias de atención.....	103

Introducción

Este trabajo de tesis documenta y analiza los discursos y las prácticas realizadas por los varones del asentamiento Guayacán en Hermosillo, Sonora, con el objetivo de conocer la manera en la que la(s) masculinidad(es) se relacionan con las trayectorias de atención que los varones realizan en la búsqueda de alivio de los padecimientos relacionados con las altas temperaturas. Las interrogantes que guían la investigación son: ¿Cómo se relaciona la masculinidad y las trayectorias de atención de los varones del asentamiento Guayacán cuando se exponen a las altas temperaturas debido a calor natural excesivo? ¿Cuáles son las formas de atención biomédicas públicas y privadas utilizadas por los varones para enfrentar las enfermedades relacionadas con las altas temperaturas? ¿Cuáles son las formas de atención no biomédicas utilizadas por los varones para enfrentar las enfermedades relacionadas con las altas temperaturas? ¿Cómo influyen las normativas de la masculinidad de los varones en la toma de decisiones para atender, de forma biomédica y no biomédica, los padecimientos relacionados a las altas temperaturas?

El objetivo se enmarca en las condiciones socioambientales y climáticas del asentamiento Guayacán, que a diferencia de otros asentamientos irregulares y colonias de la ciudad, en este lugar se conjuntan una serie de condiciones que ponen en riesgo la salud de sus habitantes. Por un lado, la presencia del riesgo sanitario y ambiental que existe debido a los restos de un antiguo relleno sanitario. Por otro lado, el asentamiento se encuentra en una zona donde las altas temperaturas son más elevadas

por el efecto de Isla de Calor Urbana presente en la ciudad. Además, las condiciones materiales, en específico, la irregularidad del uso de suelo, impide que los habitantes puedan afrontar las condiciones de temperatura extrema, puesto que no cuentan con los servicios públicos necesarios para mitigar y adaptarse a estas condiciones adversas.

Este proyecto forma parte de los estudios que El Colegio de Sonora ha realizado en las líneas de género, vulnerabilidad y riesgo a través del Centro de Estudios en Salud y Sociedad (CESS). Particularmente, se apega a la línea de investigación que se ha desarrollado durante el proyecto Cátedras CONACYT titulado “Prevención de riesgos naturales para la salud de poblaciones vulnerables en el Noroeste de México”.

Panorama general de la tesis

Las condiciones materiales de vida precarias, así como el contexto medioambiental adverso son factores que ponen en peligro a la salud humana. La falta de acceso al agua potable, la contaminación del agua y del aire, la acumulación de residuos sólidos y la deforestación, son algunos de los peligros para la salud asociados a un *desarrollo rápido* (sin tomar en cuenta a la salud y al medio ambiente) y al consumo insostenible de los recursos naturales (Castro & Pérez, 2009, p.12). Además, los fenómenos naturales derivados en catástrofes como las inundaciones, sequías y huracanes también son considerados como peligros para la salud debido a la desprotección en la que se encuentran las personas frente a estas condiciones ambientales.

En México, 9 de cada 10 desastres naturales ocurridos corresponden a fenómenos hidrometeorológicos, siendo este tipo de evento el que más daños provoca en la población (CENAPRED, 2018). Entre los daños más significativos se encuentran las defunciones ocasionadas por las lluvias e inundaciones y, particularmente, por las temperaturas extremas (frío y calor), pues tan solo este subtipo ha provocado el 38.1% de las muertes a nivel nacional (CENAPRED, 2020).

De manera que, las temperaturas extremas cobran particular relevancia respecto de las muertes relacionadas con los fenómenos naturales. Considerando que México es un país vulnerable frente al cambio climático, en especial la región norte que registra el mayor incremento de temperatura en los últimos 60 años (Gobierno del Estado de Sonora, 2016), se espera que en el futuro el riesgo de mortalidad durante las ondas de calor aumente (Moreno, 2010).

Por lo anterior, se vuelve importante incluir en las investigaciones sobre las defunciones por causas medioambientales los factores sociales y no solo la dimensión biofísica (Calvario, 2019), en el sentido de que las muertes por fuerzas naturales tienen diferencias cuando se observan desde las categorías de desigualdad: clase social, raza y género.

La Organización Panamericana de la salud (OPS, 2019), explica que aunque las estadísticas recientes han mostrado una sobremortalidad masculina creciente, apenas se ha problematizado desde un enfoque epidemiológico. En este sentido, se ha demostrado que hay una tendencia respecto de la muerte de los hombres de morir en mayor proporción (718,8/100.000 hombres frente a 615,1/100 000 mujeres), y además

de presentar 18% más de años de vida perdidos por muertes prematuras, comparado con las mujeres, así como la muerte a temprana edad (OPS, 2019).

Algunas de las principales causas de muerte presentadas en el informe de la OPS (2019), son las enfermedades isquémicas del corazón, la violencia interpersonal y los traumatismos debido al tránsito, y están relacionadas con conductas de los hombres en virtud de una masculinidad hegemónica con expresiones tóxicas. En dicho informe se muestra un listado de las principales causas de mortalidad de los hombres; sin embargo, no aparecen ninguna relacionada con los efectos de los fenómenos hidrometeorológicos, particularmente con las altas temperaturas. De manera que, se considera que es importante el abordaje de los efectos de estos fenómenos sobre la salud de los hombres y su relación con la masculinidad.

En concordancia con los resultados de la OPS (2019), Calvario (2019), menciona que existen diferencias entre varones y mujeres respecto al fallecimiento por fuerzas de la naturaleza. En su trabajo se explica que a nivel nacional, durante el periodo 1998-2016, han sido los varones quienes más mueren por estas causas. Por esta razón, se menciona que en Sonora, México existe una sobremortalidad masculina, ya que por cada 10 muertes por causas medioambientales relacionadas al calor, tan solo una es mujer.

Según Calvario (2017), existen prácticas y discursos relacionados a la atención y cuidado que afectan la manera de enfrentar el calor natural excesivo y dan como resultado consecuencias en la posibilidad de enfrentar o no situaciones de riesgo. En este mismo sentido, las respuestas que dan los individuos a las condiciones de amenaza se encuentran en función de los efectos y la gravedad provocados por el calor, habiendo

la posibilidad de una relativización del problema según la experiencia previa, la intensidad del calor y las condiciones biológicas y sociales de los individuos expuestos a las altas temperaturas (Calvario y Díaz, 2017).

Este trabajo explora y profundiza en los temas de altas temperaturas, trayectorias de atención y masculinidad, que han sido poco estudiados a pesar de las proyecciones sobre los efectos del cambio climático en el noroeste de México, ubicando específicamente a los varones residentes del asentamiento Guayacán como sujetos de estudios.

Estructura de la investigación

El presente trabajo se divide en 5 capítulos y las conclusiones. Los capítulos I y II tienen la finalidad de explicar las preguntas de investigación y brindar elementos contextuales del lugar, así como el abordaje teórico-metodológico. Desde el capítulo III hasta el V, se presentan los resultados de las entrevistas y las observaciones realizadas en el trabajo de campo.

En el primer capítulo se presentan los elementos de contexto sobre el problema de la salud de los varones frente a las altas temperaturas, para lo cual se revisaron los datos sobre los efectos en la salud que el cambio climático tiene sobre las poblaciones vulnerables, particularmente, se muestran datos de mortalidad y sobremortalidad masculina por causas medioambientales, Además, se presenta una revisión de los trabajos de investigación que desde las ciencias sociales han abordado los efectos que tienen las altas temperaturas en la región norte de México, específicamente, en Sonora.

En el segundo capítulo se desarrolla el marco teórico-metodológico del trabajo de investigación. En este capítulo se hace una revisión y se desarrollan los principales conceptos y ejes de análisis que guían el proyecto. De la misma manera, se describen las principales herramientas analíticas y la metodología, la cual se encuentra dentro del paradigma cualitativo; en la última parte del capítulo se muestra el perfil de los entrevistados y el número de entrevistas realizadas. Como un subapartado extra, se muestran las reflexiones en torno a cómo investigar en contexto de pandemia, donde se muestra el alcance y las limitaciones metodológicas que ha impuesto la pandemia por COVID-19.

En el tercer capítulo, como parte de los resultados de la observación y de las conversaciones, se muestra el panorama general de las condiciones materiales de vida en el asentamiento. El capítulo se encuentra subdividido en cuatro apartados. El primero muestra la historia reciente del asentamiento Guayacán, donde se explica el pasado como relleno sanitario y posteriormente su fundación. En el segundo, se describen los aspectos sociodemográficos de los habitantes. En el tercer apartado, se muestran las características socioespaciales y los servicios básicos de vivienda del asentamiento. En el último, se presentan las observaciones alrededor de la situación de contingencia sanitaria por COVID-19 en el asentamiento.

En el cuarto capítulo se analizan los discursos y las prácticas que los varones dicen tener respecto a la idea de ser hombre, donde se muestra el entramado simbólico y las categorías sociales emanadas de las prácticas y significados respecto de la masculinidad. Este capítulo se encuentra subdividido en dos apartados. El primero muestra las categorías prescriptivas de la masculinidad en los relatos de los varones

del asentamiento. En el segundo, se muestran los significados sobre las prácticas que dicen realizar respecto de la masculinidad.

En el quinto, se explora y profundiza en las prácticas y discursos que giran en torno a la búsqueda de atención, particularmente sobre las trayectorias de atención frente a los padecimientos relacionados al calor y su relación con la masculinidad.

Finalmente, en el último apartado de la tesis se presentan las conclusiones del trabajo de investigación, se discuten los principales hallazgos y se responden a las preguntas de investigación que guiaron este proyecto.

Capítulo I. El problema de la salud de los varones frente a las altas temperaturas

1.1 Antecedentes

El Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (IPCC, 2014) asegura que, entre los efectos del Cambio Climático (CC), se encuentra el calentamiento de la atmósfera y océanos, la disminución de nieve y hielo, así como el aumento del nivel del mar. Esta situación provoca efectos negativos en las poblaciones con sistemas socioambientales vulnerables¹, particularmente, los entornos urbanos, en donde se han observado impactos a la salud humana, medios de subsistencia e infraestructura clave.

En este mismo tenor, en un reporte reciente del IPCC se expone que, en las ciudades las olas de calor se han intensificado, donde el impacto ocasionado se ha concentrado entre los residentes que son social y económicamente marginados, como lo son aquellos que se encuentran en asentamientos irregulares (IPCC, 2022).

Para el caso de México, en el Programa Especial de Cambio Climático 2014-2018 (PECC) se explica que, debido a sus características geográficas, es uno de los

¹ Se entenderá a la vulnerabilidad, particularmente la social, como todas las condiciones que aumentan el riesgo de un fenómeno de origen natural de convertirse en daño o pérdida. Siguiendo a Cardona (2001), para ser vulnerable debe existir una amenaza, en el sentido de que represente estar en riesgo, “si no hay amenaza no es factible ser vulnerable, en términos del potencial daño o pérdida que significa la ocurrencia de un desastre”. Se considera la exposición al calor natural excesivo y las condiciones de fragilidad y de limitación como elementos característicos de este asentamiento irregular de nombre Guayacán.

países más vulnerables a los efectos del CC. Se precisa que los eventos extremos de precipitación se volverán más frecuentes, teniendo una reducción del periodo de retorno de 15 a 12 años aproximadamente. Igualmente, en las temperaturas extremas se reducirá el periodo de retorno de 2 a 1.5 años.

También, se menciona en el PECC (2014) que la región norte de México es la zona con mayor incremento de temperatura en los últimos 60 años y durante el periodo 1960-2010, el incremento de temperatura por década pasó de 0.25°C a 0.50°C. En el mismo informe se muestra que las proyecciones para los próximos 20 años indican un aumento de temperatura de 2°C para la región norte, mientras que en la región sur se espera un incremento de 1 a 1.5°C y un máximo de 1°C en las zonas peninsulares.

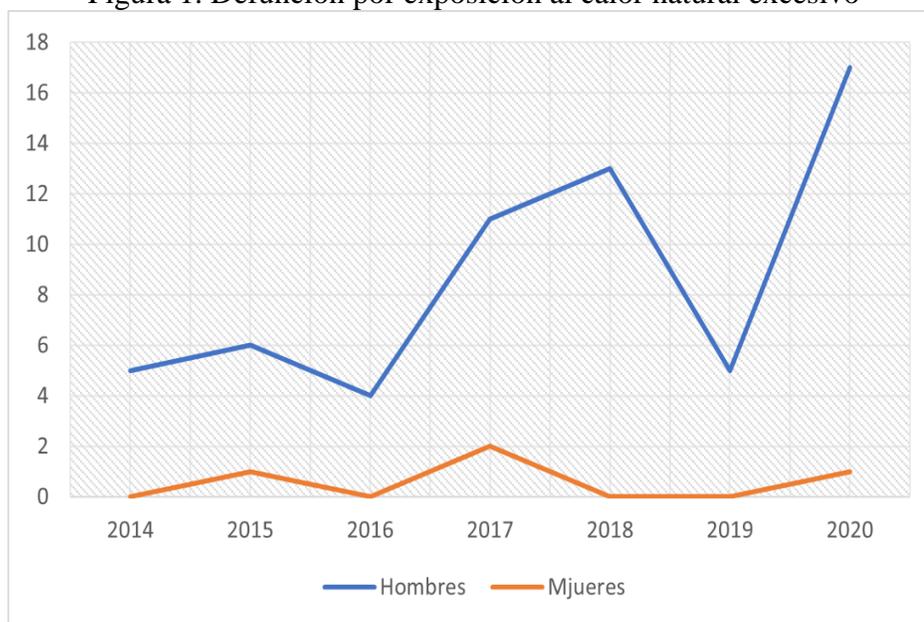
Por su parte, el Centro Nacional de Prevención de Desastres (CENAPRED), expone que en México los fenómenos perturbadores que más daños han provocado han sido los fenómenos hidrometeorológicos, ya que 9 de cada 10 desastres en el país son por este tipo de fenómenos naturales (CENAPRED, 2018).

En el caso de Sonora, el Plan Estatal de Desarrollo 2016 – 2021 considera al CC como uno de los escenarios determinantes de la economía y la sociedad sonorenses. Se reconoce como un reto que involucra profundas implicaciones en la disponibilidad de agua, y en el aumento de fenómenos devastadores en la región; (Gobierno del Estado de Sonora, 2016). Sin embargo, aunque se le reconoce como un problema económico y social, en este plan no se le relaciona con los efectos a la salud. Es de un orden más administrativo que busca promover el ahorro de energía y el uso de energías limpias, mediante la modificación de la normatividad estatal, la gestión de redes fotovoltaicas, y la reconversión de los sistemas de alumbrado.

Respecto a los efectos en Sonora, durante el año 2016, se registraron daños y pérdidas por 163.3 millones de pesos como consecuencia de ciclones tropicales. Además, se registraron 13 fallecimientos por altas temperaturas y 11 por temperaturas bajas y se atendieron 147 casos de agotamiento por golpe de calor, posicionando a Sonora como el estado con mayor número de casos por este padecimiento (CENAPRED, 2018).

Por otro lado, la Secretaría de Salud, a través de la Dirección General de Información en Salud (2022), muestra la información sobre los fallecimientos relacionados con la exposición al calor natural excesivo, que lleva el código X30, según la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE). Los datos muestran el comportamiento de la mortalidad por estas causas medioambientales en la ciudad de Hermosillo y se observa una desproporción entre varones y mujeres. Hubo años en los que no se registró ninguna mujer fallecida, estos años fueron 2014, 2016, 2018 y 2019.

Figura 1. Defunción por exposición al calor natural excesivo



Fuente: Elaboración propia con datos de la Dirección General de Información en Salud, Secretaría de Salud.

1.1.1 Las altas temperaturas y su relación con la salud de los hombres

Desde el ámbito académico, Harlan et al, (2014) caracterizan la relación entre la temperatura y la mortalidad en ciudades desérticas, como en el centro de Arizona, que tiene un clima extremadamente cálido. Los investigadores analizaron la relación entre las temperaturas máximas diarias y la mortalidad por ocho causas de enfermedad y muerte. Sugiere que se necesitan planes de adaptación al calor más amplios y específicos para el cambio climático en las ciudades de todo el mundo.

Además, Bell et al, (2008) documentaron los factores que afectan la vulnerabilidad a la mortalidad en relación con el calor en ciudades de América Latina. En su investigación, encontraron que en todas las ciudades analizadas la edad aumentaba la susceptibilidad al calor; e incluso, en Sao Paulo las personas con menos educación fueron las más susceptibles que aquellas que viven en otros países.

En el caso de México, en la región norte, ha habido un interés en el tema de los peligros naturales, aunque han sido abordajes cuantitativos y macros con escaso diálogo con la teoría sociológica; en los que se emplean categorías como vulnerabilidad social, riesgo y adaptación, sin embargo, no se ha trabajado la relación salud-masculinidad-fenómenos naturales (Calvario et al., 2022).

En este sentido, Díaz et al., (2014), han analizado las muertes asociadas al clima extremo en el noroeste de México. Se plantea que, el sector rural presenta un aumento de defunciones a causa de las altas temperaturas. Se advierte que son los hombres jóvenes que se encuentran en condiciones socioeconómicas bajas y sin acceso

a servicios médicos de salud quienes se encuentran vulnerables a los efectos de las altas temperaturas.

Más recientemente, varios estudios en el noroeste de México contemplan las líneas de jornaleros, migrantes, trabajadores de la construcción, que han problematizado la relación entre la masculinidad, la salud y el trabajo en el contexto de las temperaturas extremas. Por un lado, Calvario (2019), describe la situación de la mortalidad debida a peligros naturales y su relación con el género. Muestra que hay una sobremortalidad masculina por las causas revisadas, en especial las altas temperaturas y concluye que el orden de género es una pista importante para explicar las disparidades en los daños a la salud relacionada con causas medioambientales.

Así mismo, Calvario & Díaz (2017), han documentado las enfermedades producidas por la exposición a las altas temperaturas en jornaleros agrícolas en la Costa de Hermosillo, como son las enfermedades como los “golpes de calor”, las enfermedades estomacales y de la piel. En otro estudio, Calvario (2017) describe la relación entre el clima y la masculinidad en el noroeste de México. Explora el vínculo entre las normativas de género y las prácticas o discursos relacionados con el cuidado ante el calor natural excesivo. Se encontró que los elementos de género tienen consecuencias en la posibilidad de enfrentar las situaciones de riesgo frente al calor.

De forma similar, Casas (2018) aborda el autocuidado en trabajadores de la construcción frente a las amenazas climáticas desde el enfoque de la masculinidad. Explica que existe un conjunto de relaciones sociales entre los albañiles fuertemente estructurada a partir de las concepciones convencionales de género; los cuales,

generalmente, siempre surgen de la necesidad de hacer alarde de la virilidad propia de los trabajadores, minimizando o poniendo en duda la virilidad de sus compañeros.

En este contexto, han sido pocos los trabajos que aborden la relación género-altas temperaturas, menos aún se ha estudiado con relación a la masculinidad². Si bien, existen trabajos desde el género y medioambiente, estos lo abordan desde la perspectiva del ecofeminismo y la interseccionalidad. Por una parte, se encuentran los trabajos de Buechler (2009), Buechler y Ley (2019) que han estudiado las diferencias de género en el contexto del CC, la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia en comunidades rurales de Sonora. Por otra parte, están los trabajos de Chávez (2016), que aborda las distintas características determinantes de la vulnerabilidad social frente a eventos meteorológicos extremos, particularmente el caso sobre inundaciones provocadas por huracanes en la costa norte de Yucatán.

Los trabajos citados en los anteriores párrafos muestran que los hombres se han constituido como un grupo de riesgo que mueren por las altas temperaturas. Se ha demostrado que hombres y mujeres se ven afectados de diferentes maneras por el cambio climático, por un lado las mujeres resultan más vulnerables debido al rol que juegan en el ámbito doméstico (Organización de las Naciones Unidas, 2022), por otro lado y cómo se ha explicado anteriormente, los hombres tienen una sobremortalidad frente al calor natural excesivo (Calvario, 2019; OPS, 2019); por lo cual, resulta indispensable estudiar esta problemática desde una perspectiva de género, particularmente desde la masculinidad, que permita comprender las prácticas y

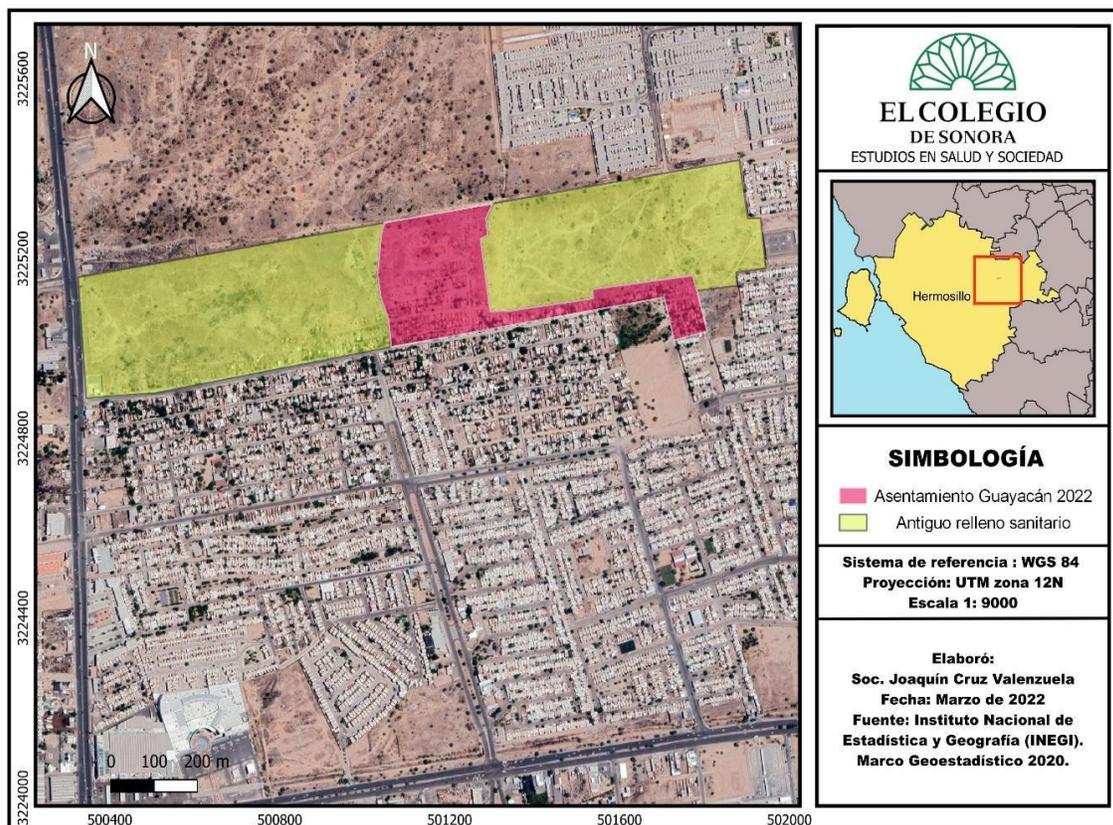
² En Sonora se ha explorado poco la relación clima y masculinidad. Además de los trabajos citados, no se han encontrado más estudios que remitan a los ejes de masculinidad, clima, cambio climático y altas temperaturas o temperaturas extremas.

significados que tienen los hombres sobre la idea de “ser varón” y su relación con la búsqueda de atención de la salud en el contexto de las altas temperaturas.

1.2 Contexto socioambiental del asentamiento Guayacán.

El asentamiento Guayacán se encuentra expuesto a condiciones medioambientales adversas, ya que el terreno que actualmente se encuentra habitado fue parte de un antiguo relleno sanitario llamado “El Moscón”, por lo cual se encuentra en una zona de riesgo sujeta a degradación ambiental. Por esta razón, el IMPLAN (2014) tenía contemplado a futuro el uso del suelo, únicamente, como área verde o deportiva.

Figura 2. Localización del asentamiento y del antiguo relleno sanitario.



Fuente: Elaboración propia.

Por esta razón, este terreno es considerado como no apto para ser habitado, pues no se realizaron los trabajos para eliminar los gases tóxicos del subsuelo y dejar pasar hasta 20 años para darle el tratamiento adecuado al terreno que por muchos años recibió los desechos de Hermosillo (Blanco, 2014).

1.2.1 Características climáticas del asentamiento.

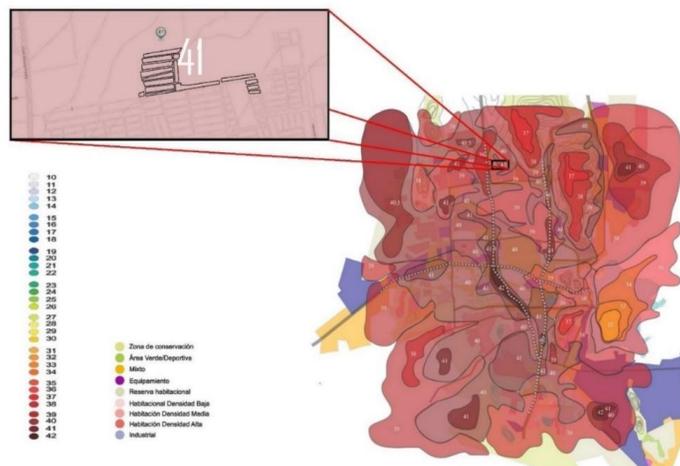
El crecimiento de las ciudades y, por ende, sus áreas suburbanas, reemplazan a la vegetación por materiales asfálticos, y se agregan estructuras de hormigón, residenciales, áreas industriales y comerciales, y edificios de gran altura. Este cambio en el uso del suelo resulta en un cambio en el albedo donde las superficies oscuras del entorno construido absorben y retienen más calor que los campos y terrenos forestales que precedieron a la ciudad (Peng et al., 2012).

El efecto de La Isla de Calor Urbana (ICU) consiste en que los núcleos urbanos experimentan temperaturas más altas que en sus alrededores. A medida que uno se aleja hacia la periferia de las ciudades las temperaturas tienden a disminuir. Para la Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos (EPA) (2008), existen dos tipos de ICU. Por un lado, la superficial, que se caracteriza por ser la capa inmediata al suelo y tener los efectos más intensos durante el día. Por otro lado, la atmosférica, que se conforma de dos capas: a) capa dosel, que se ubica desde el suelo hasta la parte superior de los árboles y techos, y b) la capa límite superficial, la cual comienza desde la copa de los árboles y los techos y se extiende hasta el punto donde los elementos urbanos ya no influyen en la temperatura de la atmósfera.

A nivel regional, existen trabajos recientes sobre la relación entre la distribución de la temperatura, la cobertura vegetal y la Isla de Calor Urbano. En el trabajo de Mercado y Marincic (2017), las autoras demuestran la existencia de ICU y su morfología en la ciudad de Hermosillo. En esta investigación se realizaron mediciones durante el período cálido en los principales ejes viales de la ciudad con el fin de identificar la ICU en la ciudad y facilitar el estudio de factores que intervienen en el incremento de la temperatura. Las autoras consideran importante identificar la ICU y los factores que intervienen en su formación, porque permitirían generar estrategias de mitigación de este fenómeno, lo que favorecerá la sustentabilidad de la ciudad.

Del trabajo de Mercado y Marincic (2017), se puede inferir que el asentamiento Guayacán se encuentra en una zona dentro de la ICU, donde se registró la temperatura de 41 centígrados, un grado menos que la máxima. Lo que la convierte en una zona con exposición a las temperaturas extremas, particularmente a la exposición al calor natural excesivo.

Figura 3. Predicción de Isla de Calor Urbana superficial de Hermosillo, Sonora.



Fuente: Imagen tomada de Mercado y Marincic, 2017.

Capítulo II. Marco conceptual-metodológico

Como propuesta teórica-metodológica para analizar la búsqueda de atención a la salud de los varones frente a las altas temperaturas, se recurre a tres conceptos: la masculinidad desde la perspectiva de género, las trayectorias de atención y las condiciones materiales de existencia social.

Este capítulo, está dividido en dos partes. En primer lugar, se revisan los aspectos teóricos que permitirán conceptualizar la masculinidad desde un enfoque de género, particularmente desde la perspectiva analítica de Connell. En esta parte, también se exponen los elementos constitutivos de las trayectorias de atención, es decir, los itinerarios que realizan los varones en la búsqueda de atención a la salud y finalmente, se presenta el concepto de condiciones materiales de la existencia.

En segundo lugar, se aborda el aspecto metodológico, dividido en dos secciones. En la primera, se establecen las técnicas utilizadas para la recopilación de la información; en la segunda se expone la selección de los informantes.

2.1 Los estudios de género

El desarrollo de los estudios de género está íntimamente ligado al propio movimiento feminista del siglo XX, específicamente, es a partir de la década de 1970 que, en el contexto de lucha de la segunda ola feminista, investigadoras universitarias de habla inglesa comienzan con el tránsito de los estudios de la mujer, hacia los estudios de género.

Minello (2002), menciona al respecto que: “Desde los años sesenta, la ola feminista había producido investigaciones y ensayos sobre la situación de la mujer e impulsaba cursos universitarios (llamados en Estados Unidos Women’s studies). En la década siguiente, comienzan a aparecer los Men’s studies (estudios de los hombres)”. Lamas (2000), también coincide con la idea de que la categoría género es de reciente creación y considera que sus antecedentes se encuentran en el trabajo realizado por Simone de Beauvoir, particularmente en su ensayo “el segundo sexo” escrito en 1949.

Sin embargo, para el caso latinoamericano, estos estudios comienzan a ser traducidos al español durante la década de 1980. Esto trajo consigo una serie de confusiones y problemas en su uso. Primero, porque la traducción al español no tiene un equivalente en el inglés que refleje la socialidad del sexo (Lamas, 1986), y segundo, porque la traducción era asociada al feminismo por considerarlo como un cuestionamiento radical (Scott, 2011).

Como se mencionó anteriormente, previo a los estudios de género, ya existían investigaciones sobre las condiciones de las mujeres. Por ejemplo, el trabajo de Mead y Malinow, *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas* publicado en 1935 y la obra de Murdock *Análisis comparativo de la división del trabajo por sexo* publicada en 1937.

La novedad de los estudios de género radicaba en el distanciamiento de la categoría patriarcado por considerarlo acrítico. Pero el proceso de distanciamiento de la categoría patriarcado por la de género llevó a una serie de imprecisiones teóricas y confusiones que obstaculizaron su verdadero alcance.

Lagarde (1992), menciona que el género se utilizaba en algunos casos como sinónimo de feminismo y en otros, como un concepto que aborda únicamente los intereses y experiencias de las mujeres. También De Barbieri (1996), explica que se sustituyó la palabra sexo por género, particularmente, en las tablas estadísticas, lo que implicaba una deliberación que debilita el carácter politizador del concepto género, al ocultar a las mujeres y los procesos de subordinación, ya que se ha utilizado, indiscriminadamente, como sinónimo de mujeres.

Para Scott (2011), existía una preocupación entre las feministas sobre la posibilidad de que el término género debilitara sus consignas, esto debido a la sustitución de la palabra mujer por la palabra género en los títulos de libros y cursos impartidos.

El género como categoría vincula el análisis de las relaciones entre los sexos, de una forma rigurosa, y los intereses más legítimos. Tal como lo expone Hawkesworth (1999), quien aporta la idea del uso del género como una categoría heurística, en el mismo sentido que lo propone Lakatos. Pues una categoría de análisis es una guía heurística que tiene funciones positivas y negativas.

Para la autora, el género como heurística positiva ofrece conceptos, definiciones e hipótesis que guían un proceso de investigación, es decir, una guía heurística positiva que permite ordenar las piezas del rompecabezas. Por otro lado, la heurística negativa se entiende como un conjunto de supuestos compartidos y centrales a una forma de hacer análisis que no se pueden rechazar, es decir, poner en duda el sentido común, la actitud natural. Por ejemplo, la impugnación y el rechazo a la naturalización de las diferencias de sexo y la desigualdad que esta provoca.

En este sentido, Rubín (1989) menciona que:

Una teoría radical del sexo debe identificar, describir, explicar y denunciar la injusticia erótica y la opresión sexual. Necesita, por tanto, instrumentos conceptuales que puedan mostrarnos el objeto a estudiar. Debe construir descripciones ricas sobre la sexualidad, tal y como ésta existe en la sociedad y en la historia, y requiere un lenguaje crítico convincente que transmita la crueldad de la persecución sexual (pp. 130).

Hawkesworth (1999), muestra que hay múltiples miradas sobre el género, más allá de las críticas y el diálogo que hace con otras y otros autores. Por lo tanto, es de particular interés la concepción de que el género representa un desafío a la actitud natural, esto es, dar por hecho las cosas del mundo simbólico y del lenguaje, en el sentido de cómo se nombra y cómo se conocen las cosas.

De esta forma, el debate sobre la categoría patriarcado al interior del movimiento feminista puso de manifiesto otras perspectivas de análisis que vinculan las relaciones entre los sexos y no solamente las experiencias de las mujeres. Las diferentes perspectivas sobre el género permiten conocer cómo se ordena la vida de hombres, mujeres y otras categorías.

2.1.1 Perspectivas del concepto género

Primero como un concepto utilizado desde la psicología, la categoría de género permitió conocer la influencia que tuvieron los elementos socioculturales sobre los hombres y las mujeres, a través de los ritos y las costumbres, constituidos como factores determinantes de la identidad y el comportamiento de lo masculino y

femenino, en lugar del sexo biológico. Posteriormente, el hecho de distinguir entre “sexo” y “género”, permitió incorporar la categoría género en los Estudios de la Mujer para resolver problemas que estos estudios no podían, lo que fue dando paso a los Estudios de Género.

Una de las investigaciones pioneras en los estudios de género fue *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*, de Gayle Rubin, publicado en 1975. En este trabajo, Rubin propone el sistema sexo-género como eje central de su análisis y lo define como “un conjunto de acuerdos por el cual la sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en las cuales estas necesidades sexuales transformadas, son satisfechas” (Rubin, 1994: 44).

En su artículo, Rubin (1994) explica que existe un “aparato social sistemático” que produce y reproduce la subordinación de las mujeres, a través de ideas y normas que han sido consideradas como naturales respecto del comportamiento de hombres y mujeres, así como de su sexualidad.

En este sentido, Scott (2013) concuerda con Rubin al argumentar que se necesita una perspectiva amplia que incluya otras visiones sobre el género más allá del sistema de parentesco. Es verdad que el género se establece por el parentesco, pero no es único; también lo constituyen elementos económicos y políticos, que hoy en día operan en gran medida independientemente del parentesco.

Por lo tanto, Scott (2013) propone el concepto de género como una categoría analítica. En su trabajo, la autora recupera los primeros trazos temáticos de reflexión sobre el género y su análisis es desde un enfoque histórico, sobre cómo el tema de los

hombres y las mujeres como categorías, es abordado por las feministas, el psicoanálisis y el marxismo.

Scott (2013) define el género en dos partes interrelacionadas. Concibe al género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y [al mismo tiempo] el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” (p.23). En este sentido, el poder se articula entre o por medio del campo de género, aunque afirma que "no es el género el único campo, pero parece haber sido una forma persistente y recurrente de facilitar la significación del poder en la tradición occidental, judeo-cristiana e islámica” (p.26). El género da cuenta de las relaciones de poder y dominación entre los sexos que se encuentran estructurando y legitimando otros campos sociales. En su definición de género, particularmente sobre las diferencias que distinguen los sexos, Scott (2013) identifica cuatro elementos interrelacionados que, aunque no operen simultáneamente, no pueden hacerlo de forma individual:

- Los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones (cómo y en qué contexto).
- Los conceptos normativos que manifiestan las interpretaciones de los significados de los símbolos que intentan contener las posibilidades metafóricas, como pueden ser las doctrinas religiosas, educativas y leyes que pretenden dar sentido unívoco a lo masculino y lo femenino.
- Las instituciones y organizaciones sociales, que refiere no solo a la familia sino también al mercado de trabajo diferenciado por sexo, al sistema de parentesco, instituciones educativas y la política.

- La identidad subjetiva, como formas en que se construyen esencialmente las identidades genéricas en relación con una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales, históricamente específicas. En este sentido, la identidad subjetiva se encuentra moldeada por la identidad de género y por las biografías personales.

Aunque estos elementos no puedan operar de forma individual, hay que considerar como importante los sistemas simbólicos, específicamente sobre cómo es que se representa el género y cómo se vuelve tangible el significado de la experiencia. Más adelante, se abordará que lo simbólico de la masculinidad en los varones que habitan en el asentamiento, se plasma en las prácticas y saberes durante los diferentes itinerarios de sus trayectorias de atención.

Siguiendo a Scott, Harding (1993) explica que las diferencias entre los géneros, en todas las culturas, son clave para que los seres humanos se identifiquen como personas porque organizan las relaciones sociales y simbolizan los acontecimientos y procesos naturales y sociales.

Si bien, se muestra que el género da cuenta de las relaciones de poder y dominación entre los sexos, también explica las diferencias entre las mismas categorías de género, esto es, las relaciones entre hombres con otros hombres, de mujeres con otras mujeres y entre otras categorías. Es por esta razón que los estudios de género no solo se realizan sobre la categoría referente a las mujeres, sino que articulan el análisis de lo femenino con lo masculino, pues el género “es una herramienta de análisis de la organización social de las relaciones entre los sexos” (Scott, 2013).

Pero el concepto género no se limita a explicar las relaciones de poder y dominación entre los sexos, sino también las relaciones de producción, las relaciones emocionales y las simbólicas, que juntas constituyen al género como un ordenador social, ya que establece las prácticas sociales en un ámbito reproductivo.

Una de las autoras que enfatiza esta idea es Connell. Para la autora, el género es una práctica social y considera que “el género existe precisamente en la medida que la biología no determina lo social” (Connell, 1997: 35). Aunque Connell parte de una perspectiva teórica sistémica, coincide con Scott, constructivista social, en que los hombres y las mujeres no son categorías preformadas ahistóricamente al criticar el esencialismo que les posiciona alejados de los contextos históricos, sociales y culturales. Así mismo, coincide con la idea de que los actores sociales adquieren una importancia central en el análisis, al mismo nivel que los significados y representaciones. La diferencia con Scott es la incorporación del estudio de los hombres en los estudios de género, como lo muestra en su texto *Masculinidades* (1995).

Inicialmente, Connell proponía un modelo de género constituido por tres dimensiones: relaciones de poder, relaciones de producción y cathexis (relaciones emocionales), pero en sus posteriores trabajos logra completar este modelo agregando una cuarta dimensión, la cual llamó como relaciones simbólicas (Connell, 2002).

Las relaciones de poder se refieren a que el eje de poder es la subordinación de las mujeres y la dominación de los hombres. Al igual que las feministas de la segunda ola, la autora concuerda que las relaciones de poder generan desigualdad en instituciones, como puede ser la familia.

Respecto a las relaciones de producción, Connell (2002), señala que la esfera económica corresponde al mundo de los hombres y la esfera doméstica al mundo de las mujeres. Estas relaciones tienen consecuencias económicas debidas a la división genérica del trabajo y los dividendos acumulados por los hombres, resultante de una desigualdad en la distribución de los productos del trabajo social.

Al ser una dimensión estructural del género, las relaciones de producción permiten entender, a través de la división genérica del trabajo, la dinámica de los varones en comunidades marginadas, como es el caso del asentamiento Guayacán. Ya que este tipo de relación implica la asignación de tareas o actividades productivas tomando como criterio la pertenencia a uno de los criterios de varón o mujer. Para el presente trabajo, las relaciones de producción se consideran como un eje central, porque permite conocer cómo opera la división genérica del trabajo en los hogares del asentamiento.

La cathexis, es definida por Connell (1987) como “la construcción de las relaciones sociales con objetos del mundo real connotadas emocionalmente”, se trata de la energía emocional asignada a un objeto, en tanto que es una práctica que da forma y actualiza el deseo.

Por último, las relaciones simbólicas, que explica que las prácticas sociales son una interpretación del mundo, en el sentido de que en los significados se encuentran presentes los procesos sociales.

2.1.2 La cuestión de los hombres y la masculinidad

Además del feminismo, otras corrientes de reflexión de movimientos que en la década de 1990 recién comenzaban a ser reconocidos, como los lésbico-gay, ahora estudios Lésbico, Gay, Bisexual, Transgénero, Transexual, Travesti, Intersexual, Queer, Asexual (LGBTTTIQA), aportaron conceptos y discusiones necesarias para comprender la realidad, particularmente la que designa el concepto género más allá de la exclusiva condición de ser mujer (Núñez, 2016).

Desde estas nuevas perspectivas, en los estudios de género aparece la cuestión de los hombres y la masculinidad como una necesidad de explicar las relaciones, interacciones y órdenes de la sociedad desde un enfoque más global, colocando a los varones como sujetos de estudio y de análisis.

A diferencia de los estudios de los hombres centrados en la teoría funcionalista de los roles, los estudios de género de los hombres son de reciente creación, apenas en los años noventa surge una visión inspirada en la perspectiva de género, que para algunos fue una revolución teórica en las ciencias sociales (Minello, 2002). Hernández (2012) menciona que estos estudios se abordaron desde cuatro ejes temáticos: “las prácticas y representaciones de la paternidad, los ámbitos de homosocialidad masculina, salud reproductiva y sexualidad masculina, y finalmente, el concerniente a las fronteras sexuales (heterosexualidad y homosexualidad)”.

De esta manera, hasta finales de la década de 1990 los estudios de los hombres comenzaron a recurrir al concepto de género para “desentrañar las relaciones de diferencia y desigualdad sexual entre hombres y mujeres” (Hernández, 2012). En este

mismo sentido, Viveros (1997) considera que la producción académica de los estudios de los hombres fue creciendo a partir de finales del siglo XX, centrando el análisis en la construcción de la identidad masculina; la identidad de género en los espacios públicos; la articulación entre género y etnia; la salud reproductiva y la sexualidad masculina.

Es necesario retomar a Connell ya que ha logrado una mayor articulación sobre el concepto de masculinidad. Para Connell (1997), la masculinidad se define como la posición en las relaciones de género, las prácticas por las cuales los hombres y mujeres se comprometen con esa posición de género, y al mismo tiempo, los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura. La masculinidad existe en oposición con la feminidad, es decir, si la cultura no tratara de forma diferente a los hombres y las mujeres, no existirían por ende los conceptos de feminidad y masculinidad, pues la cultura trata a hombres y mujeres como portadores de tipos de carácter polarizados (Connell, 1997).

Sin embargo, Connell (1997) cuestiona la idea de una única identidad masculina y propone hablar de masculinidades, pues cualquier masculinidad, como una configuración de la práctica, se ubica en varias estructuras de relación, que pueden estar siguiendo diferentes trayectorias históricas (p.37). Núñez (2016) es todavía más específico, al proponer los Estudios de Género de los Hombres y las Masculinidades, en el sentido de que el concepto “hombre” debe ser un objeto mismo de análisis desde una perspectiva constructivista, pues “no es una esencia de algo, ni un significante con significado transparente, sino una manera de entender algo, de construir la realidad,

una serie de significados atribuidos y definidos socialmente en el marco de una red de significaciones” (p.25).

De esta manera, la propuesta de Núñez (2016) se basa en entender la “hombría” y la masculinidad como ficciones culturales, en el sentido de que son “un conjunto de significados que participan en la construcción de lo real” (p.26), y que bajo a estas concepciones de género, se van socializando seres humanos particulares.

Para Núñez (2016), en los estudios de género de los hombres, se consideran a los varones como sujetos genéricos, en el sentido de que las identidades, prácticas y relaciones no son hechos de la naturaleza, de la forma en la que se ha planteado en los discursos dominantes durante siglos, sino que son construcciones sociales. Asimismo, los hombres se ubican dentro de varios sistemas como los son: el sexo-género y el de ideologías, identidades y relaciones androcéntricas y heterosexistas (relaciones de poder) (Núñez, 2016).

Finalmente, para el autor, los estudios de los varones y las masculinidades son un subcampo de los estudios de género, en el que no son por sí solos los hombres ni las masculinidades el objeto de estudio, sino “los procesos socioculturales y de poder, de inscripción/resistencia/transformación del género en los cuerpos/subjetividades de los humanos machos y/o socialmente “hombres”, y en el tejido social todo” (Núñez, 2016).

El aporte de Connell (1997), así como el de Scott (2013) y Núñez (2016), son de utilidad para este trabajo de investigación, porque incorporan la dimensión simbólica como un carácter central del género, además de las relaciones de poder y las

diferencias entre los sexos. El entramado simbólico, analizado desde las ciencias sociales, permite conocer cómo los significados median las relaciones humanas y particularmente, como el sentido de lo social y lo cultural puede ayudar a entender la lógica del género y la masculinidad.

En este sentido, la dimensión simbólica es un elemento importante en la masculinidad, ya que nombra el drama sociocultural y psicológico que se construye entre los sistemas de significación del género (que plantean los parámetros simbólicos de lo masculino y la hombría) y los seres humanos concretos (Núñez, 2016, p. 20). De esta forma, la masculinidad muestra cómo la experiencia de ser hombre se va configurando a partir de estructuras de significados, como las representaciones sociales, imaginarios, percepciones, que a través del lenguaje y el discurso orientan y constituyen a los hombres como sujetos genéricos.

Por lo que se refiere a esta presente investigación, la centralidad de la dimensión simbólica recae, precisamente, en las relaciones de significación y atribución de sentido que se forman en las prácticas y discursos sobre la idea de cómo deben de ser los varones.

Analizar las narrativas sobre las prácticas que los varones de la Guayacán realizan durante la búsqueda de atención, permite conocer de qué forma significan o resignifican su manera de actuar como hombres. La importancia de este trabajo no se centra en la búsqueda de atención a la salud por sí misma, sino vista en relación con un conjunto de marcos simbólicos, es decir, los significados “de ser hombre”.

2.2 Trayectorias de atención

Para conocer los itinerarios en la búsqueda de atención que los varones recorren durante el padecimiento de enfermedades relacionadas con la exposición al calor natural excesivo, se propone el uso de las trayectorias de atención. Este concepto que vinculado con el de masculinidad puede dar cuenta de las relaciones sociales y de género que intervienen en todo el proceso de búsqueda de atención. En este sentido, es fundamental su abordaje desde una perspectiva de género dado que las relaciones entre los sexos repercuten tanto en el desarrollo como en el pronóstico del padecimiento.

El concepto de trayectoria de atención alude a una serie consecutiva de decisiones y estrategias que son instrumentadas por los sujetos para hacer frente a los padecimientos (Osorio, 2001). En estas secuencias de hechos prácticos se encuentra el uso de recursos de atención a la salud formales e informales como unidades médicas y los médicos que en ellas consultan, así como curanderos, grupos de autoayuda, etc.

Para comprender mejor el concepto de trayectorias de atención es necesario recurrir a su origen. Hay que partir primeramente del concepto de carrera moral del paciente propuesta por Erving Goffman (2001/1961), el cual hace referencia a la serie de decisiones y estrategias instrumentadas con el propósito de buscar alivio frente a los padecimientos. Para el autor, la idea de carrera se entiende como “cualquier trayectoria social recorrida por cualquier persona en el curso de su vida” (p.133), y que se traduce en la secuencia regular de cambios en el yo y el sistema de imágenes de los pacientes para juzgarse a sí mismo y a los demás.

Posteriormente, Freidson (1978) en sus estudios sobre la profesión médica retoma algunos elementos de Goffman sobre el estigma e incorpora el concepto de carrera en su trabajo sobre la desviación social. Para el autor, la carrera se define como “una secuencia de acontecimientos sociales pautada sobre la cual pasan las personas” (p.242), y es a través de este curso que el individuo transita por distintas entidades de control social, sean médicas o no, donde experimenta imputaciones o roles, los cuales permiten identificar los puntos de esta carrera (Freidson, 1978).

Para Barragán, (2005), el concepto de carrera propuesto por estos autores permite explicar a la carreras curativas o trayectorias de atención como la “sucesión encadenada de hechos prácticos encaminados a la terapéutica para encarar la enfermedad” (p.62). En este sentido, las formas de atención que utilizan los grupos sociales para resolver o atenuar un padecimiento, se pueden observar a través del concepto de trayectoria de atención, porque permite conocer las estrategias en la búsqueda de curación o alivio parcial a través de la utilización de las diversas estructuras de atención (Barragán, 2005). De la misma manera Osorio (2007) define la trayectoria de atención como:

La secuencia organizada de decisiones y estrategias instrumentadas por los sujetos para gestionar o hacer frente a un episodio concreto de padecer e incorporar todas aquellas estructuras de atención y a los actores sociales que participan del mismo, los enfermos/pacientes, terapeutas y otros mediadores, tales como los sistemas de referencia profanos y redes sociales de apoyo, que incluye personas encargadas del soporte y cuidado de los enfermos, de

administrar o suspender el tratamiento, ofrecer consejos y generar soluciones (p.54).

Normalmente los sujetos realizan estas secuencias de decisiones y estrategias primeramente en el espacio doméstico, donde las enfermedades, padecimientos y malestares son interpretados por las madres de familia, generando estrategias terapéuticas.

Osorio (2007) considera importante incorporar las estructuras de significado al concepto de carrera, para saber no solamente la reconstrucción de las trayectorias desde el seguimiento de las diversas estructuras de atención, sino para conocer el por qué se hace de una forma y no de otra. En este sentido, explica que las trayectorias curativas son un complejo patrón de tratamiento que puede estructurarse en una serie de fases:

1. El inicio del proceso patológico. Es esta primera fase, el proceso patológico puede o no identificarse o reconocerse como patología ya que puede haber enfermedad (proceso objetivo) sin padecimiento (experiencia subjetiva).
2. Reconocimiento o detección del problema. Esta fase es un proceso psicológico donde intervienen, por un lado, los aspectos socioculturales y por otro, los sistemas de significados.
3. Emisión de un diagnóstico. Esta fase aparece con una serie de etiquetamientos, asunción de roles y sanciones sociales.
4. Selección y aplicación del tratamiento. El tratamiento es dado a partir de los recursos disponibles.
5. Evaluación. En esta fase se verifican los resultados obtenidos.

El concepto de trayectorias de atención se presenta como multinivel al incorporar las dimensiones individuales y colectivas. En esta secuencia de decisiones y estrategias incluye, por un lado, las representación y prácticas sociales orientadas a la curación de la enfermedad, y por otro, toma en cuenta a las instituciones, estructuras de atención y servicios de salud (Osorio, 2007).

Otros trabajos la definen como una sucesión en el tiempo de hechos y acciones terapéuticas en la búsqueda de solución o un alivio parcial de la enfermedad donde interviene el modelo médico hegemónico, el modelo alternativo y las prácticas de autoatención de forma no excluyente sino en combinación de unas y otras; en dicho sentido, identifican tres niveles de acción: 1) el diagnóstico inicial y las prácticas de autoatención y cuidado, 2) consulta de expertos no técnicos y 3) consulta de expertos técnicos (Barragán, 2005; Muñoz, 2015).

Pérez (2016) por su parte, propone cuatro niveles o filtros: 1) la aparición de los primeros síntomas; 2) la primera vez que alguien puede verbalizar que algo anda mal; 3) la primera consulta que se realiza por el tema con un profesional u otra persona y 4) las diferentes derivaciones o cambio de profesional que se realizan dentro del sistema, hasta llegar a un diagnóstico. De manera que a través de estos filtros se puede conocer las instancias que el usuario transitó, así como el tiempo en ellas, los principales eventos asociados a la enfermedad y los tratamientos que recibió.

Algunos trabajos se han enfocado en las trayectorias de atención desde un enfoque biocultural, con el cual se trata de recolectar datos para comprender el entramado fisiológico, social y cultural en el proceso de salud-enfermedad-atención (López et al., 2020); otros trabajos se han centrado en las trayectorias del

padecimiento, particularmente sobre el estudio de enfermedades crónicas asumiendo que las trayectorias del padecimiento son procesos cambiantes que pueden ser moldeados y manejados (Halcomb y Davidson, 2015).

En lo que respecta al proyecto de tesis, se contemplan las limitaciones que este concepto tiene para el caso de los estudios de género de los hombres, ya que el uso que hacen Osorio (2007), Barragán (2005) y Muñoz (2015) del concepto, hace referencia a las trayectorias de atención en el contexto doméstico y en el rol de las madres frente a la búsqueda de soluciones a los diferentes problemas de salud. Sin embargo, se está de acuerdo con las autoras al decir que son las mujeres y madres las que se ocupan de encontrar soluciones a los problemas de salud y que además de diagnosticar, atender y aplicar los tratamientos, son quienes deben encontrar, la mayor parte del tiempo, los recursos para hacer frente a los padecimientos.

Por otro lado, los estudios que utilizan el concepto de trayectorias de atención hacen referencia, en general, a enfermedades crónico degenerativas, donde la temporalidad del padecimiento juega un papel distinto a las enfermedades relacionadas a las altas temperaturas, como lo son los golpes de calor, ya que su duración, aunque puede variar de unos pocos días hasta semanas, no es equivalente al tiempo en los itinerarios realizados en padecimientos como lo es el dolor crónico provocado por la neuralgia trigeminal, así también otras enfermedades.

En este sentido, se utilizará el concepto como la secuencia de decisiones que los varones toman para solucionar, de forma parcial o total, un problema de salud, y en donde se encuentran involucrados profesionales y legos.

Por lo cual, esta investigación propone el uso del concepto de masculinidad como categoría analítica aplicada a las trayectorias de atención, para registrar la experiencia de los varones en la búsqueda de atención con respecto a la exposición al calor natural excesivo. De esta manera, la categoría de masculinidad permite, por una parte, analizar los significados de los varones habitantes del asentamiento Guayacán sobre la definición de “ser varón” y las relaciones de poder entre varones y por otra, los significados de los varones sobre el proceso de búsqueda de atención respecto a sufrir enfermedades relacionadas con las altas temperaturas.

2.3 Condiciones materiales de vida

El concepto de condiciones materiales de vida da cuenta de las circunstancias en las que viven los varones en el asentamiento. Además, abona en la comprensión de los discursos y las prácticas respecto de la búsqueda de atención a la salud y la masculinidad, ubicando a los entrevistados en un contexto social específico.

Desde una perspectiva marxista, las condiciones materiales de vida no se encuentran mediando la posición de un individuo desde un mismo nivel de influencia, sino que la densidad de la población y las condiciones naturales dependen del grado de influencia que tiene la producción, mediante la cual las personas construyen sus bienes materiales, es decir, de las fuerzas productivas de la sociedad (Rosental e Iudin, 1959).

Para Fidel et al., (2008), las condiciones de vida son aquellos entornos considerados como estables e inamovibles que plasman la vida cotidiana de las personas que, generalmente, están configuradas en edificaciones diseñadas para una

larga duración y están relacionadas estrechamente con el bienestar de la existencia individual y familiar.

Dichas edificaciones se refieren a las viviendas y a los edificios en el entorno del barrio, y por lo general, requieren mayor esfuerzo para conservarlos o mejorarlos. Por un lado, la construcción, el mantenimiento y el mejoramiento de la vivienda corre a cargo de quien la habita. Por otro lado, el mantenimiento de los espacios externos debe quedar a cargo del sector público. Para los autores, estos elementos hacen posible la protección de los órdenes materiales de la vida social, la reproducción individual y familiar frente a los efectos del clima y otras fuerzas urbanas.

Las circunstancias personales de los habitantes pueden modificar el espacio de la vivienda a partir de nuevas demandas o necesidades: el nivel de hacinamiento en el hogar puede bajar si es posible la construcción de otros dormitorios, sin embargo, el nacimiento y la incorporación de nuevos familiares puede generar niveles altos de hacinamiento.

Por otra parte, el territorio de la mancha urbana también puede modificarse, ampliándose o reduciéndose, dependiendo de las necesidades de vivienda. El cambio de uso de suelo puede generar asentamientos de diferentes sectores, desde los altos (en espacios cerrados) hasta sectores pobres en asentamientos irregulares. Este cambio en el uso de suelo se transforma a partir de la conformación de los grupos sociales establecidos, así como el uso que se le dé al territorio (Fidel et al., 2008).

Desde el campo de las ciencias sociales se recurre a las condiciones materiales de vida como un concepto clásico que permite conocer las circunstancias en las que

viven las personas, entre ellas, las condiciones de sus viviendas. Así mismo, se entiende que actualmente existe la manera de traducir estas circunstancias en indicadores cuantitativos, como es el caso del índice de rezago social (IRS) propuesto por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

El IRS es una medición que surge en el año 2004 dentro de la Ley General de Desarrollo Social (LGDS), la cual presentaba entre otros aportes, la medición de la pobreza desde una perspectiva multidimensional, ya que previo a la publicación de esta ley, el indicador para medir la pobreza solo contenía la variable ingreso. Por esta razón, se desarrollaron indicadores complementarios a la medición de la pobreza a través del ingreso como es el IRS³.

A través de la medición de las dimensiones marcadas en el artículo 36 de la LGDS, el IRS permite una aproximación a las carencias sociales de la población, ofreciendo información a nivel estatal y municipal, e información sobre el aspecto de desigualdad en las distintas regiones del país. Sin embargo, se considera que los

³ Este indicador permite clasificar las unidades territoriales siguiendo la técnica de estratificación de Dalenius-Hodges, la cual clasifica las unidades de observación en cinco estratos de rezago (grados de rezago social): muy alto, alto, medio, bajo y muy bajo. Según el CONEVAL, el IRS “resume cuatro indicadores de carencias sociales en un solo índice que tiene como finalidad ordenar a las unidades de observación según sus carencias sociales” (CONEVAL, 2022). El IRS permite dar cuenta de las carencias de la población, a través de la medición de las dimensiones marcadas en la LGDS. En el artículo 36 de la LGDS se menciona que, para identificar, clasificar y medir la pobreza, se deben incluir los siguientes ocho indicadores relacionados con los derechos para el desarrollo social: el ingreso corriente per cápita; el rezago educativo promedio en el hogar; el acceso a los servicios de salud; el acceso a la seguridad social; la calidad y espacios de la vivienda; el acceso a los servicios básicos en la vivienda; el acceso a la alimentación y el grado de cohesión social.

resultados obtenidos a través de este indicador corresponden a una realidad generalizada a partir de las características poblacionales de territorios extensos.

En este sentido, la motivación de analizar las circunstancias materiales en las que viven los varones del asentamiento recae justamente en ellos como sujetos de análisis, en tanto que el uso de indicadores tradicionales para medir la pobreza, como el de rezago social, no permite “dignificar a la persona, como sujeto de derechos y no como “pobre”, y [además impide] una cobertura temática insuficiente desde la perspectiva de los Derechos Humanos” (Aretia, 2020).

Es por tal motivo que se utilizará el concepto de condiciones materiales de vida desde un enfoque meramente descriptivo, de manera que ayude a contextualizar las condiciones materiales de los varones del asentamiento. No se utilizará como una evaluación de sus condiciones de pobreza pues no es el objetivo de este trabajo. Finalmente, se reconoce que quienes viven en condiciones materiales precarias o de pobreza son los sujetos que se analizarán y no las unidades territoriales.

2.4 Metodología

2.4.1 *Enfoque metodológico*

Para aproximarse a la realidad social de las personas, es necesario asumir una posición epistemológica que le permita al investigador conocer la lógica que subyace a las prácticas y los discursos en un contexto específico. El paradigma cualitativo ofrece técnicas e instrumentos que permiten interpretar la realidad a través de diferentes tipos de datos, tales como audios, imágenes, observaciones, relatos, entre otros.

Por lo anterior, el presente trabajo responde al paradigma cualitativo, que ha permitido recopilar datos de naturaleza descriptiva, es decir, las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable (Taylor y Bogdan, 1984). Este enfoque descriptivo permitió subrayar las relaciones de género y la búsqueda de atención a través de entrevistas semiestructuradas, observación no participante y conversaciones informales.

La aplicación de las técnicas cualitativas posibilita la comprensión del sentido y significación que las personas tienen respecto de sus discursos y prácticas. Cabe resaltar que se está de acuerdo con la idea de que estas técnicas permiten registrar el discurso social en su forma contradictoria, tal como lo explica Calvario (2014):

Una de las bondades de los métodos de corte cualitativo es justamente que permiten registrar los significados opuestos; un ejemplo es la masculinidad, algunos varones jornaleros abrazan las definiciones sobre el ser “hombre” de modo tradicional pero en condiciones específicas, y en otros casos, la concepción sobre la masculinidad y la valentía parecen estar divorciadas (p.64).

De esta manera, el enfoque cualitativo descriptivo permite lograr los objetivos de la investigación a través del registro e interpretación de sus prácticas y discursos, esto es, lo que los varones consideran como deben de ser, lo que son y lo que hacen, respecto de la masculinidad y sus trayectorias de atención en un contexto de altas temperaturas.

Finalmente, como un agregado al análisis sobre las prácticas y discursos de los varones, se utilizó una ficha socioeconómica que permitió caracterizar los perfiles de los entrevistados y abonar en la contextualización de las condiciones materiales de vida. Al incorporar esta técnica cuantitativa se aboga por un pluralismo metodológico, considerando que no existe una única vía para acceder al conocimiento científico. Tal como lo afirma Bartolomé (1992):

Reconocemos un pluralismo de enfoques que son consecuencia, no tanto de las *estrategias* utilizadas para acercarse a la realidad (que son muy similares) ni de la *concepción* del *objeto de estudio* [...] sino de la *finalidad* de la investigación, [...] de los niveles de identificación entre investigador, investigado y los informantes claves, de los criterios de *cientificidad* que se utilizan y de las *tradiciones disciplinares, ideologías o grupos de científicos* que los sustentan (p.15).

2.4.2 Técnicas de recopilación

Para coleccionar las experiencias de los varones en sus trayectorias de atención, se propone utilizar la técnica de la entrevista cualitativa. La cual es un instrumento importante que se convierte en un diálogo coloquial entre el investigador y el sujeto de estudio. A diferencia del cuestionario, la entrevista cualitativa es más eficaz, debido a la información más completa y profunda que se obtiene de ella (Díaz et al., 2013). La entrevista permite adquirir conocimiento sobre la vida social, de manera que “*los científicos sociales reposan en gran medida sobre los relatos verbales*” (Taylor y Bogdan, 1984).

Por su parte, Quivy y Campenhoudt (2009) consideran que la entrevista permite instaurar un verdadero intercambio entre el entrevistado, que expresa sus impresiones de un acontecimiento o sus experiencias, y el entrevistador, que a través de las preguntas permite que se de esta expresión y, además, evita que se aleje de los objetivos de la investigación.

Según Díaz et al., (2013), la entrevista se clasifica usualmente en tres tipos, según su planeación: 1) Entrevistas estructuradas o enfocadas; 2) entrevistas semiestructuradas; y 3) entrevistas no estructuradas. El autor explica que las entrevistas semiestructuradas tienen un grado mayor de flexibilidad que las entrevistas estructuradas, ya que la información obtenida parte de preguntas planteadas que permiten ajustarse a los entrevistados, además de permitir la aclaración de términos, identificar ambigüedades y reducir formalismos.

Con respecto a la observación, se utilizó la técnica de la observación no participante, aplicada al diario de campo. Se consideró pertinente esta técnica debido a su factibilidad frente a las condiciones de pandemia que existieron durante todo el periodo de trabajo de campo, ya que permite la recolección de información sin acercarse directamente a los sujetos de estudio.

La observación no participante obtiene los datos sin intervenir dentro de los hechos y al no existir una relación con los sujetos observados, el investigador se vuelve en tan solo un espectador de lo que ocurre, limitándose a tomar nota de lo que sucede para conseguir sus fines (Campos et al., 2012). En este sentido, Moran (2007) explica que para observar “se requiere habilidad para establecer las condiciones de manera tal

que los hechos observables se realicen en la forma más natural posible y sin influencia del investigador u otros factores de intervención” (p.1).

La observación no participante debe ser rigurosa en la obtención de la información durante el trabajo de campo, por lo cual, es necesario un registro bien estructurado a fin de captar los elementos de la realidad social. Respecto a este punto, Vasilachis (2006) considera el registro de la observación como un insumo fundamental de las notas de campo, porque este implica el registro de comentarios y apreciaciones analíticas que pueden servir para los próximos acercamientos al lugar.

Para la elaboración de este registro, Vasilachis (2006) propone una descripción de lugares y un amplio espectro de manifestaciones que abarcan desde actores hasta procesos sociales, desde situaciones hasta acontecimientos imprevistos, desde movimientos y circulaciones, hasta actividades y objetos. Además, menciona que existen algunas recomendaciones generales como la importancia de explicitar una descripción que abarque el «espacio físico», los actores sociales involucrados, las actividades realizadas, los objetos existentes, la circulación de los actores en el escenario y los acontecimientos producidos.

Finalmente, toda la información obtenida mediante la observación no participante deberá estar correlacionada con los datos recabados por las entrevistas y otras técnicas de investigación.

2.4.3 Perfil de entrevistados

Durante el proceso de selección de los perfiles a entrevistar, se consideró a los varones que se encontraban dentro de la Población Económicamente Activa (PEA), es decir,

aquellas personas de 12 y más años que realizaron algún tipo de actividad económica o que buscaron activamente hacerlo durante el periodo de referencia, por lo que se encontraban ocupadas o desocupadas (INEGI, 2020). Particularmente, los entrevistados en su mayoría se encontraban ocupados al momento de las entrevistas.

Es importante mencionar que, aunque los varones entrevistados se encuentran dentro de la población económicamente activa, una gran parte de ellos son personas de la tercera edad o se encuentran jubilados, lo que no quiere decir que se encuentren inactivos productivamente, sino todo lo contrario. Las condiciones materiales de vida no permiten el pleno goce de la jubilación ya que requieren continuar trabajando para poder generar ingresos que le permitan subsistir diariamente.

Por lo anterior, ha sido la inmersión en campo y la construcción de las relaciones de confianza las que indicaron los rangos posibles de edad. De manera que los resultados obtenidos se centrarán en este campo generacional.

Se entrevistaron a 16 varones y una mujer⁴ que habitan en el asentamiento Guayacán. El rango de edad fue de 15 a 72 años, con un promedio de 50 años. En la Tabla 1 se muestran datos de los perfiles socioeconómicos de los entrevistados.

⁴ Durante el trabajo de campo se conversó con varias personas sobre las altas temperaturas en el asentamiento, y llamó la atención que una mujer comentara sobre su experiencia con el calor extremo en el trabajo, pues se desempeña como trabajadora de la construcción.

Tabla 1. Datos generales de los varones entrevistados

Pseudónimos	Edad	Lugar de nacimiento	Escolaridad	Años en Guayacán	Estado civil
Ramón Padilla	64	Fuera de Sonora	Comercio	15	Soltero
David Vera	45	Sonora	Preparatoria	15	Casado
José Enrique Canizares	66	Fuera de Sonora	Contador Público	13	Unión Libre
Raimundo Reyna	15	Sonora	Secundaria	15	soltero
Pedro Godoy	60	Fuera del Sonora	Primaria	15	casado
Domingo García	72	Sonora	Primaria	14	casado
Luis Alberto Rodríguez	72	Fuera de Sonora	primaria	15	Unión Libre
Santiago Valenzuela	63	Sonora	primaria	12	Casado
Francisco Bustamante	76	Sonora	Primaria	10	Casado
Rubén Pacheco	42	Sonora	primaria	14	soltero
Alejandro Tanori	23	Sonora	Secundaria	13	soltero
José Ramiro Valenzuela	42	Sonora	Secundaria	14	unión libre
Fernando Barraza	32	Sonora	Secundaria	4 meses	Unión libre
Bibiana Salmerón	27	Fuera de Sonora	Secundaria	15	Unión Libre

Fuente: Elaboración propia.

2.4.4 Herramientas y estrategias para el análisis cualitativo

Para el cumplimiento de los objetivos de investigación se llevaron a cabo 17 entrevistas complementadas con notas de campo y conversaciones informales. Todos los datos cualitativos fueron sistematizados en el programa NVIVO para su posterior análisis, el cual permite “organizar, analizar y encontrar perspectivas en datos no estructurados o cualitativos, tales como entrevistas, respuestas de encuestas con preguntas abiertas, artículos, contenido de las redes sociales y la web” (Nvivo, 2018).

El proceso para comenzar la codificación fue, al principio, de manera tradicional, sin software. Se idearon en papel y pizarrón las formas para codificar los observables y como resultado se creó una matriz, que luego fue utilizada para la codificación en el programa Nvivo 12.

Para el análisis cualitativo tanto de las entrevistas como de las notas de campo y conversaciones informales, se llevó a cabo un procesamiento de datos exhaustivo:

- Se transcribieron todas las grabaciones en el formato digital .docx (Microsoft Word).
- Se exportaron las fotografías al programa Nvivo 12.
- Una vez transcritos los datos, se utilizó como guía la matriz de codificación para crear los casos, nodos y atributos correspondientes en el programa Nvivo 12.
- Se realizó una lectura cuidadosa de los textos transcritos para identificar las categorías y observables diseñadas en la matriz de análisis, así como aquellas categorías que fueron emergiendo en la codificación abierta.
- Finalmente, se realizaron cruces de variables a través de las herramientas de consulta “matriz de codificación” y “frecuencia de palabras”. Lo que permitió realizar el análisis de los resultados y su posterior presentación en el documento de tesis.

El software Nvivo 12 resultó de utilidad porque permitió agrupar, de una manera ágil, los fragmentos de las entrevistas que correspondían a una categoría en nodos. Los nodos y subnodos se crearon de forma deductiva, ya que correspondían a la matriz de análisis que fue realizada a partir de los trabajos revisados en el marco

teórico. Los cuales fueron: masculinidad, ser hombre, deber ser hombre, trayectorias de atención, aparición de los primeros síntomas, diagnóstico, tratamiento, evolución y condiciones materiales de vida.

Otra parte del proceso de categorización se corresponde con la codificación abierta a través del método de comparación constante (Glaser y Strauss, 1967), la cual permitió encontrar categorías emergentes que no se encontraban en la matriz de codificación, considerando las preguntas: ¿cómo es ser hombre en la Guayacán? y ¿cómo debería ser para usted un hombre? Al respecto, Strauss y Corbin (2002) explican que los nombres de las categorías pueden provenir de los conceptos encontrados durante esta parte de la codificación, así como de la literatura disponible relacionada con el tema a investigar.

Por lo anterior, la codificación no fue basada en la imposición de un único proceso deductivo, de la teoría a los casos. También se abrió la posibilidad de dejar emerger otras categorías que no se encontraban en la matriz de codificación. Algunas de estas categorías que emergieron fueron: *Categorías de desvalor*, como *huevón*, *mariguano*, *cholo*, entre otras; *autoatención* y *autocuidado* que refieren a las prácticas del cuidado de sí mismo durante un padecimiento y de la automedicación. También resultó la categoría *conflictos vecinales* con la cual se observaron los conflictos entre los vecinos, así como la violencia y el consumo de drogas.

2.4.5 ¿Cómo investigar en el contexto de la pandemia por COVID-19?

Este trabajo se encuentra enmarcado por el contexto de pandemia que ha provocado diversos efectos en diferentes ámbitos de la sociedad. El aislamiento social obligatorio

cambió la forma en la que se venían realizando las actividades de docencia e investigación en ciencias sociales. Primero, las tareas de docencia se trasladaron a la modalidad virtual y el trabajo de campo fue suspendido. Seguido de esta situación, se reorganizaron las técnicas para recabar datos y algunas aplicaciones virtuales comenzaron a tener relevancia frente a la aplicación de técnicas tradicionales. En este punto, comienzan a aparecer las encuestas y formularios virtuales de Google Forms, así como entrevistas a través de teléfonos móviles apoyadas en plataformas como Teams, Zoom, Sky, WhatsApp, entre otras.

A dos años después del inicio de la pandemia, el uso de aplicaciones y plataformas virtuales para la recolección de información siguieron teniendo la relevancia que han adquirido, puesto que las condiciones sanitarias no permitieron que se pudieran realizar todas las actividades previas a la pandemia. Sin embargo, el uso de las tecnologías de la información y comunicación (TICs) no siempre resultan pertinentes a la hora de recopilar datos, particularmente en proyectos de tipo cualitativo, como es el caso de esta tesis.

Desde un inicio, cuando la tesis estaba en fase de pre-proyecto hasta su formalización en un protocolo, se tenía pensado realizar grupos focales. Ya que previo al ingreso a la maestría, la participación en proyectos de investigación que incluían esta técnica facilitaba el trabajo de campo para este nuevo proyecto. Pero las circunstancias cambiaron y a mitad del primer semestre se paralizan todas las actividades académicas y de investigación debido a la contingencia sanitaria. En este contexto, se tuvo que modificar el apartado metodológico para integrar otras técnicas que se adecuaron al momento histórico que estaba sucediendo.

El primer giro de 180 grados fue la opción de cambiar la metodología cualitativa a cuantitativa. La idea era evitar a toda costa el acercamiento con los informantes, pues hasta ese momento no existían vacunas y no se sabía realmente la eficacia del uso de cubrebocas, tapetes, entre otras estrategias utilizadas para prevenir los contagios. Se pensó en realizar solamente trabajo de gabinete, hacer uso de las bases de datos oficiales para obtener información acerca de la vulnerabilidad y la salud de los varones. Sin embargo, no hay encuestas que permitan conocer elementos de la masculinidad en lugares específicos como lo es caso del asentamiento Guayacán, por lo que se procedió a dar el siguiente giro de tuerca.

La siguiente opción que se propuso fue la idea de realizar un cuestionario para encuesta que abarcara ciertos elementos de las trayectorias de atención y una guía de preguntas para entrevista, con la cual se obtendría la información acerca de otros elementos de las trayectorias de atención y elementos de la masculinidad.

Para ese momento, la técnica de la encuesta tuvo importancia para el proyecto debido a la facilidad de realizarlas *on line*, a través de diferentes plataformas. Pero, por otro lado, no era pertinente debido a las condiciones materiales de las personas del asentamiento, ya que los habitantes no cuentan con los recursos para contestar las preguntas, esto es, no hay servicio de internet, no hay electricidad y algunas personas no cuentan con dispositivos móviles.

Estas situaciones llevaron a repensar el trabajo de campo respecto de las condiciones de pandemia y las circunstancias del asentamiento. La contingencia sanitaria, para este momento, ya no representaba un peligro como sí lo era durante el año 2020, pues ya existían diferentes vacunas y había en la población prácticas

preventivas respecto de los contagios, como la sana distancia, el uso generalizado de cubrebocas y gel antibacterial.

Finalmente, se tomó la decisión de realizar la técnica de la entrevista en lugar de la encuesta. La justificación fue precisamente que sí había las condiciones para realizarlas presencialmente, ya que se contaba con un espacio con ventilación perteneciente al comedor “Niños del Guayacán” y que, gracias al apoyo de quien administra el comedor, y que fungió como portera, es que se pudo hacer contacto con los informantes. Por otro lado, se consideró con mayor pertinencia la entrevista debido a que el investigador se encuentra presente en el momento en el que informante contesta las preguntas, es decir, hay manera de adecuar al momento lo que se cuestiona, de aclarar lo dicho y de registrar la interpretación de lo simbólico que existe detrás de los gestos y los tonos de voz.

Capítulo III. Condiciones materiales de vida

Este capítulo forma parte de las observaciones no participantes durante el trabajo de campo. Como principal objetivo se pretende mostrar una aproximación espacial del asentamiento, así como de las dinámicas sociales que fueron registradas en las visitas a campo, para lo cual se realizó un registro estructurado de las observaciones, notas y entrevistas formales e informales con los residentes. Se realizaron recorridos por las calles del lugar, así como al interior de viviendas y algunos sitios fuera del asentamiento que conforman parte del antiguo relleno sanitario.

La información que aquí se presenta corresponde a una aproximación de la realidad social del asentamiento, de las dinámicas y relaciones entre los varones que se encuentran expuestos a las altas temperaturas, dentro y fuera de sus viviendas. No se busca hacer un análisis etnográfico en toda regla, sino realizar una aproximación sociológica del espacio simbólico.

La entrada a campo se realizó en el mes de mayo del año 2021 y durante los recorridos realizados en el lugar, se fueron registrando y observando algunas de las actividades de los habitantes, ya que hay lugares a los cuales no es posible acceder sin la compañía de un portero debido a los casos de violencia que se estuvieron presentando en el asentamiento. Es importante mencionar que la entrada a esas zonas inaccesibles tomó bastante tiempo, ya que lograr la confianza de las personas no fue fácil, y solo fue posible gracias a la ayuda de una portera, quien administra un comedor comunitario, el cual fue utilizado para la realización de las posteriores entrevistas.

3.1 La historia reciente del asentamiento

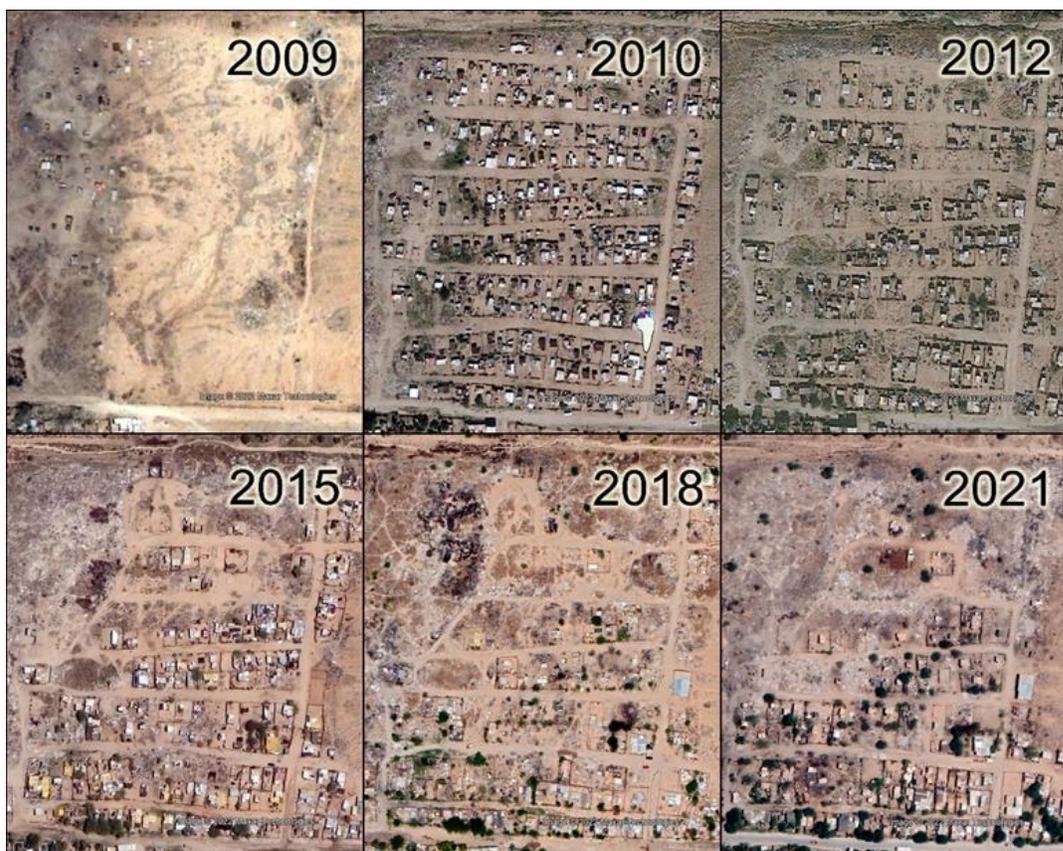
El asentamiento Guayacán⁵ es un espacio social caracterizado por no tener límites administrativos definidos, esto es, que las divisiones administrativas que se utilizan para delimitar las colonias de la ciudad no existen. La razón se encuentra precisamente en uno de los intereses de este trabajo: la irregularidad del terreno habitado.

Antes de ser un asentamiento humano, el espacio era utilizado como un relleno sanitario por parte del municipio de Hermosillo y que según Pineda et al. (2015) era conocido como “El Moscón”. Luego, al cierre del basurero, el terreno se convirtió en una zona de degradación ambiental (IMPLAN, 2014), lo cual implicaba que el municipio realizara los trabajos correspondientes para la eliminación de gases tóxicos que se encontraban en el subsuelo, además de dejar pasar 20 años para poder ser una zona habitacional, pero ninguna de estas dos situaciones sucedió (El imparcial, 2014).

Entre los años 2008 y 2009 llegan los primeros habitantes, no más de una veintena de familias se instalan en la parte norponiente de lo que sería más adelante “el guayacán” o “los guayacanes”, ubicándose en un área aproximada de 12,100 metros cuadrados. Un año después, en el 2010, pasan a ser alrededor de 750 familias que ocupan 82,300 metros cuadrados aproximados de área (véase figura 4).

⁵ El asentamiento se encuentra al norte de la ciudad en un terreno que actualmente se encuentra en proceso de regularización y al mismo tiempo es una zona de degradación ambiental. Colinda al norte con un área no urbana, propiedad de privados; al poniente, sur y oriente con colonias que también fueron terrenos irregulares pero que hoy en día se encuentran regularizadas: 4 de marzo, Nuevo Horizonte y Lomas del Norte.

Figura 4. Evolución morfológica del asentamiento.



Fuente: Elaboración propia con datos de Google Earth, 2022.

Recuperando la narrativa de los vecinos sobre los primeros años, durante las conversaciones informales, se pudieron rescatar algunos datos históricos del asentamiento. A decir de un vecino, al principio “estaba llenísimo aquí”, ya que había más de 300 familias y “nunca se quedaba solo porque todos los terrenos estaban con gente”, incluso en la zona más alta conocida como “La Loma” también estuvo habitada, “desde allá arriba [apunta hacia la loma], hasta allá abajo, en el bordo”.

La manera para poder habitar un terreno consistía en presentar una identificación oficial, como lo es la credencial de elector y una copia de esta, además de pagar 200 pesos a la persona que funge como líder vecinal en turno como parte de

una cuota, sin embargo, el pago no significaba la compra de los terrenos, “solo era una cooperación”.

Para el años 2011, las familias comienzan a ser reubicadas a otro terreno llamado “las cuevitas” ubicado al norponiente de la ciudad, y que al igual que el asentamiento Guayacán, su uso de suelo era irregular. Actualmente, es una colonia regularizada que cambió su nombre a “Humberto Gutiérrez”. A partir de este periodo, en el asentamiento Guayacán empieza a reducirse el área habitada que, en opinión de los habitantes actuales, “la gente necesitada fue la que se quedó, a esa gente [la que se fue] le fue saliendo oportunidad de invadir una casa de Infonavit, además la gente tenía miedo de construir, había gente que quería vivir más cómoda o irla haciendo de a poco a poco”. El argumento de quienes se quedaron es que no hay dinero para pagar una casa de renta o los servicios de una casa Infonavit, aunque se encuentre invadida, “la diferencia es que a veces no pagas tantos servicios, lo que es la luz o el agua, porque aquí la luz es pirata”.

En 2022, el área habitada se ha reducido a un tercio de lo que fue en sus años con el mayor número de familias viviendo en el lugar. Lo que anteriormente era un espacio habitado por 750 familias, se ha convertido en un conjunto de viviendas que albergan a 120 hogares.

En este contexto, los recorridos por las calles del asentamiento permitieron conocer su devenir actual. Desde su fundación en el año 2008, el asentamiento ha ido en constante cambio a partir de un proceso de transformaciones socioespaciales; el vaivén de los actores sociales que han habitado el lugar obedece a la necesidad de una vivienda digna, pero el desalojo, la reubicación y finalmente las condiciones adversas

propias del terreno y las temperaturas extremas, han ocasionado que las familias se desplacen hacia otras partes de la ciudad.

Por lo anterior, la delimitación del espacio no puede ser fijada únicamente por la morfología actual del terreno, ya que los espacios que se encuentran como baldíos pueden ser habitados dependiendo de las necesidades familiares y de las situaciones propias de la irregularidad del asentamiento. Los constantes incendios provocados por cortocircuitos, los intentos de desalojo y las dinámicas propias al interior de los hogares son algunas de las causas de la transformación espacial que ha tenido el asentamiento.

Una delimitación más idónea sería desde una perspectiva sociológica. El asentamiento Guayacán tiene una iglesia, dos tiendas de abarrotes, una explanada, un comedor comunitario en donde también se imparten clases de educación primaria, puestos de “duritos” y “hielitos”, vecinos organizados, un hojalatero, un taquero, trabajadores de la construcción y una “albañila”, un yesero, recicladores, personas jubiladas/pensionadas, personas en situación de discapacidad y personas desempleadas.

Si lo anterior tampoco funciona para delimitar el asentamiento Guayacán, tal vez sirva la experiencia que tiene una habitante: “Pues verás mijo, como te puedes dar cuenta, todos estamos olvidados, abandonados a la buena de dios como dicen.”

3.2 Aspectos sociodemográficos

El asentamiento Guayacán posee características que hacen más difícil el acceso a los servicios públicos, de infraestructura urbana y de servicios de salud y que, debido a la

irregularidad del suelo, no permiten a los habitantes afrontar las condiciones de temperatura extrema. De manera que estas características profundizan los efectos del clima extremo y agravan los daños a la salud de sus habitantes, ya que la irregularidad de la vivienda está asociada a un estado precario de la misma, dejándola expuesta a los elementos del medio ambiente, como lo es el calor (Pineda et al, 2015).

El Censo de Población y Viviendas 2020, presenta datos que permiten obtener información acerca de las condiciones materiales de las personas que viven en el asentamiento. Según los datos presentados en el censo, en el asentamiento Guayacán viven 305 personas distribuidas en 122 hogares. Los varones que habitan estos hogares representan el 52% del total. En este sentido, el índice de masculinidad marca que hay 108.9 hombres por cada 100 mujeres. También se muestra que las familias tienen un promedio de 2.6 hijos nacidos vivos.

Respecto de la migración, el Estado de Sonora es una entidad fronteriza que forma parte del corredor migratorio México-Estado Unidos. Las principales razones por las que la población migrante internacional cruza hacia Estados Unidos son la búsqueda de trabajo y reunirse con su familia (INEGI, 2018). Además de la migración internacional, la migración interna es otro de los fenómenos que ocurren en las ciudades del Estado de Sonora. Calvario y Díaz (2017) explican que el principal actor del flujo migratorio interno es el/la jornalero/a agrícola, que junto con los que se encuentran asentados conformarían alrededor de 100 mil. Mencionan que este proceso migratorio responde a la necesidad de mano de obra barata en el contexto de las cadenas productivas agroalimentarias globales.

Además del/la jornalero/a agrícola, otros actores del flujo migratorio se han asentado en Sonora en busca de empleo dentro de las principales ciudades. Acosta (2015), menciona que la mayoría de los migrantes no tienen recursos para poder vivir de manera formal dentro de las ciudades, y recurren a los asentamientos informales en las periferias.

Para el caso particular del asentamiento Guayacán, se observa en los datos que aproximadamente, un cuarto de la población es migrante interno, ya que el 23% de las personas contestaron haber nacido en otra entidad. Este dato se considera como relevante, ya que permite dar cuenta que el asentamiento se encuentra marcado por procesos migratorios, esto es si lo comparamos con el porcentaje de la población migrante de la ciudad de Hermosillo, el cual solo representa el 5% de los habitantes INEGI (2020). En este mismo sentido, se encuentran únicamente 4 personas que hablan lengua indígena, tres hombres y una mujer.

Con respecto a las características educativas de los varones que habitan el asentamiento Guayacán, los datos muestran que el grado promedio de escolaridad es de 7.22 años aprobados. Además, existen 12 personas de 15 años y más que no saben leer ni escribir, por lo que se le considera población analfabeta, de los cuales siete son varones. El 2.6 por ciento de los hombres no cuenta con ningún grado de escolaridad, y el mismo porcentaje no cuenta con la primaria completa cursada, mientras que el 14.6 por ciento, presenta estudios de primaria completos. El porcentaje de hombres que no terminó la secundaria es de 3.9 por ciento, mientras que el 19.4 por ciento cursó completamente la secundaria. Finalmente, solo el 4.8 por ciento de la población

masculina de 18 años y más cuenta con educación posbásica, ya sea preparatoria, un grado técnico o hasta doctorado.

En el tema de las características económicas, según los datos de INEGI 2020, la Población Económicamente Activa (PEA) se encuentra conformada por la población de 12 años y más que trabajaron, tenían trabajo, pero no trabajaron o buscaron trabajo la semana de referencia. Los datos muestran que la PEA para el asentamiento Guayacán corresponde a 149 personas de las cuales 67 por ciento son hombres y 33 por ciento son mujeres. Solamente 99 varones de 12 años y más se encuentran ocupados.

Sobre el acceso a servicios de salud, alrededor del 56 por ciento de la población que habita el asentamiento Guayacán es derechohabiente a servicios médicos, ya sean públicos o privados. El Instituto de Salud para el Bienestar es la institución en la que se ubica el mayor porcentaje de afiliados con 64 por ciento, seguido del Instituto Mexicano del Seguro Social con 32 por ciento. Además, se encontró que el 9 por ciento de los habitantes tiene alguna discapacidad.

Respecto a la información sobre el tipo de suelo de la vivienda, el censo muestra que el 34.4 de las viviendas cuentan con piso de cemento o firme, madera o mosaico u otro material, mientras que el 64% de las viviendas habitadas cuentan con piso de tierra.

Otro indicador de las condiciones materiales de vida es el de la cobertura de servicios públicos y se muestra que casi en su totalidad disponen de energía eléctrica (95%). Sin embargo y cómo se verá más adelante, el servicio de energía eléctrica

proviene de fuentes irregulares. Solamente el 36 por ciento de las viviendas cuentan con agua entubada y se abastecen del servicio público. Los datos indican que el 79.5 por ciento dispone de drenaje, lo que significa 97 viviendas. En cuanto a las viviendas que disponen de energía eléctrica, agua entubada de la red pública y drenaje, el porcentaje es del 48 por ciento.

Existen 105 viviendas particulares habitadas que no disponen de automóvil o camioneta ni de motocicleta o motoneta y 23.7 por ciento de los hogares disponen de bicicleta como medio de transporte. Por otro lado, se muestra que el 47.5 por ciento cuenta con refrigerador. Finalmente, se muestra que el 33.63% no cuenta con línea telefónica ni teléfono celular y 91 por ciento no tiene computadora ni internet. El 11 por ciento de las viviendas habitadas no cuenta con ningún bien.

3.3 Vivir en Guayacán

Durante el trabajo de campo se realizó un mapeo de los recursos con los que cuenta el asentamiento, así como el registro de las observaciones sobre las condiciones de las viviendas, calles, servicios y espacios de uso público. Estos recorridos permitieron reconocer las zonas que conforman el asentamiento. En este sentido, se logró identificar tres áreas:

- *Conjunto de viviendas habitadas.* Es el espacio frontal del asentamiento donde se encuentra el mayor número de viviendas construidas y habitadas. No hay terrenos vacíos entre las viviendas. Esta área es conocida por los habitantes como “la más segura” del lugar.

- *Conjunto de terrenos poco o nada habitados.* Es el espacio interior del asentamiento, donde hay pocas casas habitadas y terrenos vacíos. Este espacio es conocido por los entrevistados como “menos seguro y de difícil acceso”.
- *La loma.* Este lugar es un cúmulo de basura que se encuentra cubierta de tierra. Forma parte del antiguo relleno sanitario. Este espacio es reconocido por los lugareños como “peligroso y contaminante”. En este espacio se sigue depositando basura de los propios habitantes del asentamiento y de gente externa al lugar.

La mayor parte del trabajo de campo se realizó, por motivos de seguridad⁶, en el *conjunto de viviendas habitadas*. Las visitas a las demás áreas se realizaron en compañía de habitantes de esas zonas. Para ubicar visualmente estas tres áreas se muestran mapas/croquis de lugar.

Figura 5. Áreas del asentamiento.



Fuente: Elaboración propia.

⁶ Durante los primeros recorridos por el lugar se me advirtió, por lo mismo habitantes del asentamiento, no adentrarme sin un acompañante en la zona que representa el área 2, puesto que mencionaban que en esos días habían ocurrido asaltos y otros hechos violentos. Por lo que se me recomendó buscar algún portero que pudiera introducirme a estos espacios.

Figura 6. Vista satelital del asentamiento



Fuente. Elaboración propia con imágenes de Google Maps.

Al momento de ingresar al asentamiento se puede dar cuenta de las desigualdades sociales y ambientales. Desde el trazado de las calles y callejones, pasando por el material con el que están construidas las viviendas, sus fachadas, hasta la intrusión de residuos sólidos en las calles, son algunas de las diferencias respecto de las colonias aledañas. Justamente la calle 3, es la única que tiene nombre y separa al asentamiento Guayacán de las áreas más urbanizadas, donde la diferencia se marca en el acceso a servicios básicos, en la infraestructura de las viviendas y en las formas de acceder a la tierra.

Lo primero que salta a la vista es que no hay acceso a los diversos servicios básicos de vivienda. La energía eléctrica se obtiene a través de *diablitos*⁷ (figura 7), es decir, cableado eléctrico conectado directamente sobre las líneas de alta tensión. Esta

⁷ Los *diablitos* son cables eléctricos conectados directamente a los cables del transformador eléctrico y dirigidos hacia las viviendas que requieren del servicio. Las viviendas, al no contar con medidores, utilizan el servicio de forma irregular, conectando los cables que vienen de los postes directamente sobre extensiones eléctricas, lo que les permite conectar los diferentes aparatos electrónicos.

energía eléctrica obtenida a través de *diablitos* llega a las viviendas desde las colonias aledañas “red 2000” y “cuatro de marzo”. Sin embargo, es frecuente que ocurran cortocircuitos o sobrecargas en la alimentación de la corriente que en ocasiones provocan desde la descompostura de los aparatos eléctricos hasta incendios de las viviendas. Al respecto, Don Pedro menciona no estar de acuerdo con el cableado utilizado por los vecinos:

Lo que pasa, es que esa gente les dice uno: “hay que arreglar bien los cables, hay que poner buen cableado”, pero no. Tienen puras extensiones y cables de esos de antena de Cablevisión y pues claro que para eso no sirven (Pedro, septiembre 2021).

Figura 7. Postes improvisados sosteniendo diablitos.



Fuente: Elaboración propia.

En el caso de los entrevistados, la situación de irregularidad en el uso de suelo no les permite acceder al servicio de energía eléctrica que ofrece el ayuntamiento, por

lo que la toma de electricidad a través de los diablitos constituye la única forma de satisfacer las necesidades energéticas de los hogares. Aunque la infraestructura eléctrica objetivamente mejore las condiciones materiales e impacte positivamente en la calidad de vida, se piensa que no resultará en un cambio significativo en tanto que no cambie su situación económica precaria. Así lo relata Rubén:

Muchos aquí están esperando a que los reubiquen porque no sabemos si van a regularizar. Sí pienso que está bien tener tu casita propia, así puedes irle metiendo material bueno, pero también pienso que si regularizan aquí, muchos no iban a poder pagar la luz o el agua, porque no tienen trabajo o apenas les alcanza para comer (Rubén, septiembre 2021).

De esta manera, los entrevistados refieren que no cuentan con un equipamiento energético básico en sus hogares, mencionando que debido a la sobrecarga en el cableado eléctrico es común que se produzcan cortocircuitos o disminuya la tensión. En este sentido, los varones comentan que en sus hogares cuentan con abanicos y *coolers* para mitigar el calor, y en el caso de la alimentación, se dispone de refrigerador y estufa. Sin embargo, reconocen estar a la espera de que ocurra un sobrecalentamiento y su equipamiento se queme, por lo cual mencionan no hacerse de electrodomésticos nuevos así lo relata Miguel:

Pues, fíjese que por lo pronto yo creo que sí aguantan. Espero que no se me quemem porque no hay dinero para poder comprar otros, tengo gastos de las medicinas que tomo y pues apenas me alcanza para la comida y para moverme (Miguel, septiembre 2021).

Otros varones afirmaron no contar con refrigerador, por lo cual optan por comprar alimentos no perecederos o por el contrario, consumir el mismo día los productos que necesariamente deben mantenerse refrigerados. El costo económico que esto representa es alto, y debido a las condiciones de precariedad no pueden mantener estos hábitos alimenticios, por lo que el uso de hieleras es un recurso utilizado para mantener frescos los alimentos por un tiempo prolongado. Sin embargo, no es garantía una conservación de los alimentos a través de este recurso, lo que lleva a ocasionar problemas de salud al consumir alimentos en mal estado o echados a perder. De esta manera, los padecimientos estomacales son comunes en los periodos de altas temperaturas. David comenta lo siguiente:

Hablando del caso de aquí de la Guayacán, un refrigerador... bueno, no puedes conservar tus alimentos porque tú sabes que hay alimentos muy delicados como el queso, el huevo y el frijol. Hay gente que están al día y compran su poquito de frijol y se les echa a perder. Mucho calor que hace aquí, en ese aspecto afecta y sobre todo afecta en cuestión de que muchas veces no tenemos los recursos para comprar una refrigeración o un *Cooler* grande que te pueda abastecer y combatir el calor, pues con eso pienso yo que afecta, hablando en el caso de aquí de la Guayacán (David, septiembre 2021)

En este contexto, la capacidad de poseer bienes económicos, como lo es el refrigerador, reduce la vulnerabilidad ante los eventos de calor. La privación del bien refrigerador puede ocasionar la ingesta de alimentos en mal estado, derivando en la aparición de enfermedades diarreicas e infecciones intestinales.

Claramente, estos padecimientos están estrechamente relacionados con las condiciones materiales de vida, en particular con la falta de infraestructura eléctrica en el asentamiento, lo que impide que puedan mantener los alimentos frescos durante días debido a la sobrecarga en el cableado eléctrico improvisado que afecta a los electrodomésticos.

Una de las principales razones de enfermar, de forma indirecta a la exposición al calor, es referida por los varones como la imposibilidad de satisfacer sus necesidades básicas de confort térmico y climatización en sus viviendas.

No se está a gusto aquí, por ejemplo, mira la casa, el techo es de lámina y pues cuando hace calor ahí se queda como estancado, tengo que abrir las puertas y las ventanas para que circule el aire. Y luego los *coolers* ni funcionan bien aquí, hay horas que no sirven, dan vuelta así muy despacio y aparte se queman a cada rato. Sí no levanta el *cooler* ahora imagínate un minisplit, no hombre puro dinero tirado a la basura (Ruben, septiembre 2021).

Esta incapacidad por cubrir los satisfactores básicos se traduce como *pobreza energética* o *pobreza de combustible*, que básicamente se refiere a la situación de las personas que habitan un hogar y no pueden satisfacer las necesidades de energía absolutas, y específicamente ocurre cuando un hogar no cuenta con la totalidad de bienes económicos esenciales para lograr esta satisfacción (García, 2014).

También, se puede observar la falta del servicio de drenaje al interior del asentamiento. Como se mencionó anteriormente, el 79.5% de las viviendas cuenta con este servicio, pero en las visitas a campo se pudo observar que la cifra corresponde al

área 1, donde se encuentra la mayor parte de las viviendas habitadas. Cabe mencionar que la prestación de este servicio es de reciente ingreso, y solo las viviendas que se encuentran en el *área 1* tienen drenaje, debido a los trabajos de pavimentación que se realizaron en las calles de la colonia Lomas del norte. Lo cual, fue aprovechado por los habitantes del asentamiento para conectar las tuberías de sus viviendas en las redes de drenaje.

También resulta importante mencionar que, aunque prácticamente el 80% de las viviendas cuentan con drenaje, lo que implicaría que la mayor parte de los desechos se vayan por la red, el porcentaje de viviendas restantes (20%) manejan los desechos a través de letrinas conectadas a canales, los cuales van directamente hacía las calles. Esto es importante porque estas viviendas pertenecen al *área 2* y, al igual que el *área 3*, se encuentran ubicadas a una altura mayor, lo que ocasiona que los desechos transiten desde el interior del asentamiento hacía las orillas ubicadas en el *área 1*.

Figura 8. Canales de drenaje.



Fuente: Elaboración propia.

Respecto de agua potable, durante las conversaciones informales y entrevistas con los habitantes, se registró que sucede la misma situación que la del servicio de drenaje: solo las viviendas que se encuentran en la acera de la calle pavimentada cuentan con este servicio, lo que representa, según (INEGI, 2020), menos de la mitad de los hogares. David comenta al respecto:

Lo que pasa, es que [...] dejaron el agua hasta allá, hasta abajo (calle 3). Entonces, yo hice el registro del agua y metí mi agua, porque en aquel entonces se batallaba mucho con la pipa. A veces no alcanzaba el agua, y tú sabes que estando con todo y familia se tira mucha agua, y no alcanzaban los tambos. Entonces, decidí meter el agua, hacer un esfuerzo de escarbar y metí mi drenaje también, pero eso fue por mi cuenta (David, septiembre 2021).

El resto de los hogares obtiene el agua a través de las pipas que llegan al asentamiento una vez por semana. El agua se almacena en tinacos y en tambos de 200 litros. Durante los recorridos se observó a personas que llevaban agua a sus hogares en cubetas. Don José menciona que los carros cisterna ya no pasan por el asentamiento con la misma periodicidad, de manera que debe ingeniárselas para conseguir mayor cantidad de agua:

[La pipa viene] una vez a la semana, sí. Antes venía el martes y venía el viernes. Alcanzaba muy bien el agua, ahora ya no. [...] El *cooler*⁸ te jala

⁸ Un *cooler* es un enfriador evaporativo que se compone de un abanico o ventilador, un depósito de agua, una bomba de agua y paja colocada a los lados del abanico. El cual funciona llenando de agua el depósito, y con la bomba, la paja comienza a absorber el agua. Finalmente, el agua absorbida se evapora debido al flujo del aire, enfriando el ambiente.

mucha agua, el *cooler* te lleva un tinaco de los negros a la semana, es un tambo de 200 litros diarios. [La pipa] a mí me deja dos tambos, y hace poco que arregle uno. Si no lo puedo arreglar no más le van a echar a uno, [...] me regalaron un poco de impermeabilizante y luego fui con un muchacho para allá, en una constructora... y lo tapé con un silicón cristalino para PVC, y lo tapé por dentro y por fuera, le puse unos alambres y unas placas, y ya quedó, y ya no tira, ahora sí, ya lo lleno (José E., septiembre 2021).

Otro de los aspectos observados durante las visitas a campo fue el manejo de los residuos sólidos. Al ser un asentamiento irregular no cuenta con el servicio de recolección de basura, por lo tanto, los habitantes recurren a dos prácticas que dependen del área donde viven.

Por un lado, las personas que viven en el *área 1* juntan la basura en bolsas negras y costales, luego la transportan a una o dos cuadras hacia la colonia Lomas del norte. Una vez transportada la basura al lugar, pasan gran parte del día esperando a que llegue el camión recolector, ya que deben subir la bolsa ellos mismos al camión porque de no ser así, se queda la basura en la calle. Lo cual ya ha generado conflicto entre los vecinos de esa colonia. Hay que aclarar que no todas las personas que viven en esta área realizan esta actividad.

Anteriormente, al momento de pavimentar la calle 3 se instalaron contenedores de basura en varias esquinas, pero estos fueron desapareciendo después de un tiempo. Para Don José, el retiro de los contenedores se debe a un mal manejo de los residuos de parte de los mismos habitantes del asentamiento:

[Los camiones] pasan, pero allá abajo. Yo antes de aquí llevaba la basura hasta allá abajo. Sacaba la basura por aquí, por la avenida final y daba vuelta ahí abajo. [...] Antes había contenedores aquí, venía un carro y lo montaba, se lo llevaba, pero después se hizo un desastre con la misma raza, quemaban la basura dentro de los contenedores (José E., septiembre 2021)

Figura 9. Acumulación de residuos.



Fuente: Elaboración propia.

Por otro lado, quienes viven en el *área 2*, según se pudo observar y por los comentarios vertidos por los propios vecinos, en su mayoría, juntan la basura y se disponen a quemarla en los patios traseros de sus viviendas, lo que ya ha ocasionado problemas entre vecinos; otras, la transportan hacía la loma, en el *área 3*. Ahí, la depositan en agujeros que los mismos habitantes han hecho, que a decir de Bibiana:

“Hay un chico que siempre anda con un pico escarbando ahí, saca basura porque se pone a buscar fierros para vender, los hoyos esos son por eso”. De manera que, estos hoyos vuelven a ser cubiertos con basura que las personas depositan, tal como lo comenta Don José:

Yo la estoy llevando allá arriba, hay un hoyo, allá en lo alto [...] a los demás les vale quemar cobre y basura dentro de la casa, [...] pero si llueve o hace aire no la saco, porque es un hoyo y como que se hundió para abajo, en la pura mesa hay un hoyo y que cuando llueve se queda estancada el agua (José E., septiembre 2021).

Figura 10. Basura quemada sobre hoyo en el área 3.



Fuente: Elaboración propia.

Otro dato importante es la existencia de una gran cantidad de árboles sembrados en las casas, desde olivo negro, plátano, palmas tropicales, mezquites, guamúchiles y ceibas. Lo cual es de importancia porque esto permite identificar posibles estrategias para afrontar las altas temperaturas tanto al exterior como al

interior de las viviendas, además se utilizan para eliminar la contaminación del antiguo relleno. Para Francisco, es evidente que ciertas plantas tienen la capacidad de absorber, acumular, metabolizar y estabilizar contaminantes presentes en el suelo, lo que implica cierta educación ambiental, en particular, de los procesos de fitorremediación, así lo relata:

Lo bueno es que tengo una sombra de un mezquite. [...] Los árboles tapan la contaminación y en el día pues cubren el calor [...] en la noche trabajan porque sacan la contaminación, sacan para arriba todo el cochinero, por eso no lo he tumbado, ya estaba a punto de tumbarlo, pero no, porque da muy buena sombra (Francisco, septiembre 2021).

Figura 11. Árboles en las calles del asentamiento.



Fuente: Elaboración propia.

Otra de las situaciones del asentamiento que se pudieron observar fueron las condiciones materiales de las viviendas. Los terrenos al ser irregulares, no se encuentran lotificados por lo que sus tamaños no son iguales en todas las áreas. Se

pudo observar que dentro de un mismo solar se encontraban varios cuartos separados, que con las entrevistas y pláticas se pudo conocer que cada una representa un hogar, normalmente conformado por los mismos integrantes de la familia, es decir, que en un cuarto viven los padres y en otros los hijos con sus parejas y crías.

En general, las viviendas están construidas con materiales de desecho, como cartones, tarimas de madera, láminas y lonas, ubicadas principalmente en el área 2. Solo hay unas pocas casas construidas con block y ladrillo en el área 1 del asentamiento. En estas últimas, se observa que los dueños tienen aires acondicionados, así como *coolers*. Sin embargo, las personas mencionan que estos aparatos son de segunda mano y hasta regalados, pues consideran que hasta que no tengan el servicio de energía eléctrica de forma legal no comprarán ningún aparato nuevo. David comenta:

Te podrías dar el lujo de ponerlo un mes, y en el mes se te puede quemar, esa es una. Por ejemplo, yo en mi casa tengo puros abanicos. *Cooler* no tengo, porque no lo levanta la luz o porque las condiciones a veces de que no alcanza el dinero (David, septiembre 2021).

Como se mencionó anteriormente, es frecuente que las casas se quemen. Normalmente, esto sucede por cortocircuitos debido al cableado de baja calidad utilizado en los “diablitos”, pero también son provocados por personas o accidentes.

David continúa:

Sí, [se queman] muchas casas. [...] Es lo que tiene aquí, que se queman de dos o tres casas, cuando menos piensas, un corto. [...] o por basura que

quemar dónde no es, y ya agarra vuelo en el aire [...] De hecho, aquí hay mucha gente que se ha ido por lo mismo de que se les quema la casa y por eso se va, por miedo a quemarse (David, septiembre 2021).

Figura 12. Materiales de vivienda.



Fuente: Elaboración propia.

3.4 El calor y padecimientos indirectos: pobreza energética

Existen padecimientos que de forma indirecta se encuentran relacionados con las altas temperaturas, y que aparecen en un contexto mediado por las condiciones materiales de vida y el medio ambiente. A partir del proceso de codificación de las entrevistas y desde un enfoque inductivo, se pudo recuperar la experiencia de los varones que padecen enfermedades no relacionadas a la exposición directa del calor.

De este modo, se presentan las enfermedades gastrointestinales o intoxicación que durante el verano, las altas temperaturas y la humedad del ambiente provocan el

desarrollo microbiano en los alimentos. La refrigeración incorrecta y la exposición a las altas temperaturas permiten la proliferación de bacterias, virus o parásitos como la salmonella, E. coli y las amibas.

Por otra parte, la relación que existe entre las condiciones materiales de vida y las condiciones medioambientales del asentamiento, desempeñan una función importante en la distribución, comportamiento y supervivencia de las especies de mosquitos.

Los varones entrevistados mencionan que durante la temporada de lluvias y de calor, hay mayor presencia de mosquitos en el asentamiento. Se ha demostrado que la temperatura, la lluvias o precipitaciones y la humedad se asocian directamente con la transmisión de enfermedades por vectores (Karim et al., 2012).

Además de la temperatura ambiente cálida, los mosquitos necesitan agua para poder reproducirse, desarrollar las larvas y replicar el virus (Banu et al., 2011). Al respecto, el agua que obtienen los habitantes del asentamiento se almacena en tambos o *tinacos*⁹ y cubetas, y como se pudo observar durante los recorridos, algunos de ellos no se encuentran debidamente cerrados y pueden llegar a convertirse en criaderos en la reproducción del vector. El mosquito que se cría en los recipientes es el *Aedes aegypti*, una especie que además del dengue transmite también el Zika, la fiebre amarilla y el chikungunya.

A cada rato hay gente que va al doctor porque le picó el dengue y hasta ese que se llama Zika y eso es porque en sus casas no tapan los tambos del agua y

⁹ Almacenes de agua de uso doméstico.

porque tienen llantas ahí tiradas. Pero de todos modos, aunque tapes hay moscos porque en la loma está llena de agua estancada, ahí va la gente a tirar la basura porque le da flojera acercarla a la otra calle cuando pasa el camión (Rubén, septiembre 2021).

3.5 Contingencia sanitaria y condiciones materiales del asentamiento

Fruto de la observación en el trabajo de campo, se pudo realizar una aproximación sobre la situación de contingencia sanitaria en el asentamiento. Aunque no era parte de la guía de observación, las mismas acciones de prevención que se tuvieron a la hora de transitar por las calles llevaron al registro de acciones/inacciones de las personas con respecto a los contagios.

Se observó que las condiciones materiales en las que viven los habitantes del asentamiento afectan la capacidad de respuesta frente a la pandemia. Las medidas más eficaces han sido el aislamiento social, el tránsito de actividades escolares y económicas presenciales a la modalidad virtual, así como disminuir el aforo en espacios públicos. En este contexto, las medidas sanitarias implicaron una reducción de la movilidad de la población, así como cuarentenas obligatorias para contener a las personas dentro de sus hogares por largos periodos de tiempo.

Sin embargo, estas medidas responden a una realidad que poco tiene que ver con las circunstancias de las personas más empobrecidas. Estas medidas tienen consecuencias económicas y sociales que, debido a las condiciones materiales, suponen un obstáculo a la hora de obtener los recursos necesarios para hacer frente a la pandemia.

El asentamiento Guayacán, por ser un terreno irregular, no cuenta con servicios públicos. Particularmente, las personas carecen del servicio de agua potable, lo cual complica llevar a cabo las medidas sanitarias recomendadas, como lo es el lavado de manos. El agua que obtienen es a través de pipas, una vez a la semana, que a decir de los residentes, no alcanza para cubrir todas sus necesidades.

Durante los recorridos por las calles se observó que los habitantes no se resguardaban en sus hogares a pesar de que el semáforo COVID se encontraba en rojo. La falta de trabajo formal les impedía detener sus actividades, ya que al no contar con un salario fijo ni prestaciones laborales debían de buscar el sustento diario a pesar de las circunstancias sanitarias. La mayoría de los entrevistados, además de trabajar por su cuenta en la construcción o en otra actividad similar, también se dedicaban al reciclaje, lo que implicaba levantarse de madrugada a buscar por las calles los botes de aluminio, cartón y otros materiales reciclables que pudieran cambiar por dinero.

Finalmente, aunque no era el interés conocer el esquema de vacunación de los habitantes, durante las entrevistas y las conversaciones informales, algunas personas comentaron no haberse vacunado, ni pensaban hacerlo a corto plazo, ya que consideraban que su cuerpo podría resistir los síntomas de coronavirus y otros más comentaban no creer en la contingencia sanitaria. En este contexto, se observó que no usaban cubrebocas en espacios públicos, solo en espacios privados como tiendas de conveniencia. Tampoco realizaban la sana distancia.

Capítulo IV. Los varones de Guayacán: Prácticas y discursos sobre el “ser hombre”.

Con evidente vergüenza, Luis de 73 años comentaba que él no pide ayuda cuando se siente enfermo, solamente cuando los signos¹⁰ son evidentes y no puede ocultarlos, es cuando, de forma obligada por sus familiares, acude a un consultorio anexo a farmacia¹¹ o se automedica: *“hay veces que no les demuestro a nadie en mi casa que estoy enfermo [...] no me gusta que me vean que estoy sufriendo o algo así, sino que hasta que ya de plano, recibo reclamos de mi esposa”*. El sentido atribuido a las frases *“no les demuestro”* y *“estoy sufriendo”* tienen una carga simbólica que refleja un rechazo a ser vistos como vulnerables o débiles.

El relato de Luis, así como el de los demás entrevistados, es un reflejo de las contradicciones que existen entre el ideal de la masculinidad y las prácticas cotidianas. La masculinidad se configura dentro de una estructura de relaciones sociales y de género, y se encuentra en constante cambio, permitiendo la redefinición de sus prácticas y sus discursos. Lo que hacen y lo que deberían de hacer como “hombres” se encuentran en contradicción cuando padecen enfermedades y su respectiva búsqueda

¹⁰ De ahora en adelante se utilizarán los términos “Signos” y “Síntomas” para distinguir dos expresiones de la enfermedad, la objetiva (Signos) y otra subjetiva (Síntomas). Reconociendo que es una terminología biomédica que tiene un desarrollo conceptual amplio, aunque es utilizada aquí de forma superficial pero útil para la descripción que los entrevistados hacen de las enfermedades.

¹¹ Es común entre la población de Hermosillo el referirse a los servicios de atención médica privada como “consulta similar”, “acudir a farmacia similar” o simplemente “ir al similar”. El origen de esta referencia se encuentra en la creciente expansión de consultorios anexo a farmacias en México durante las últimas décadas. Específicamente, en la expansión de la cadena “Farmacias similares”, y que ha funcionado como una red de medicina privada en el primer nivel de atención, paralela y/o complementaria al sistema público de atención ambulatoria (Osorio, 2019).

de atención, ya que hay otras categorías como la clase social, la edad y la discapacidad que transversalizan la masculinidad, influyendo en sus prácticas y sus discursos.

Este capítulo se presenta en dos apartados. En el primer apartado se analiza el discurso social, el deber ser. Se analiza el conjunto de creencias y expectativas que comparten como varones, acerca de las características que deben poseer tanto los hombres como las mujeres. Se describe la elaboración de categorías sociales de parte de los varones entrevistados sobre el ideal de la masculinidad. De manera que en el recurso discursivo aparecen categorías como el de *responsable*, *trabajador*, entre otras, que refuerzan los componentes prescriptivos de la masculinidad.

En el segundo apartado, se abordan los discursos sobre el hacer como “hombre”. Se exponen y analizan las prácticas que los varones dicen realizar en función de su masculinidad, es decir, las conductas y comportamientos dentro del proceso de construcción del ser “hombre”. Surgen aquí algunas categorías discursivas, como *mariguanos*, *huevones* y *vagos*, que estereotipan a los varones y los ubican en posiciones de desvalor frente a las expectativas que se tienen de ellos como hombres.

4.1 El deber ser

Partiendo de los discursos que los varones tienen sobre las prácticas consideradas masculinas, se distinguen representaciones de género que aluden al ideal de la masculinidad y en el que claramente ellos mismos se adjudican. En este apartado se analizan las categorías sociales que surgen de los discursos que los varones construyen para mostrar las cualidades prescriptivas, positivas que los hombres del asentamiento

deben tener, como lo es el *proveedor, trabajador, responsable*, entre otras que a continuación se describen.

Particularmente para los entrevistados, lo que ellos consideran sobre cómo debe de ser un “*hombre*”, implica ser *respetuoso* con su familia, pero en específico con sus parejas, “que no le falte al respeto a su señora, o sea que no la engañe y tampoco la golpee, y que lleve dinero para su casa”, menciona al respecto Ramón. Bibiana concuerda con Ramón al decir que el hombre debe de ser “respetuoso más que nada, o sea, que no le pegue a su esposa”.

Aunque la violencia no opera como un marco normativo que define la identidad masculina, sí es parte de un proceso socializador masculino (Fernández, 2005). Como se explicará más adelante en el siguiente apartado, los varones del asentamiento categorizan a los otros como violentos, pero ellos mismo no se reconocen como tal, lo cual revela una doble cara, en el sentido de mostrarse respetables en el ámbito público y ejercer maltrato en el privado.

Además de *respetuoso*, el “hombre” debe de ser *responsable*. Para los entrevistados, la categoría de *hombre responsable* es una manifestación de la masculinidad que implica realizar actividades, particularmente productivas, que le permitan cuidar de su hogar y su familia. En este sentido, el significado que los varones atribuyen a esta categoría alude a cualidades positivas que deben de tener para ser un hombre, y particularmente, ser padre y esposo. Luis comenta al respecto que un hombre es “el que tenga su trabajo y que no le falte nada su familia, que les tenga su casita”. De la misma forma, cuando a Ramón se le preguntó cómo debe de ser un

hombre respondió: “que lleve dinero para su casa. Pero más que nada, que proteja a su familia, que no los deje desamparados.

Otra cualidad que deben de tener los hombres es la de ser *trabajador* o *chambeador*. Esta categoría se encuentra estrechamente vinculada con el ideal del *hombre responsable*, ya que el trabajo es un elemento importante en la construcción de sus identidades masculinas. En otras palabras, el trabajo define a los hombres como responsables y permite la proveeduría, en contraposición a las categorías *flojo* y *vago*. Pedro comenta que un hombre debe “hacerse responsable de las casas y de sus hijos, principalmente con la familia. Un hombre de verdad debe tener responsabilidades con la familia, porque si no es responsable con la familia, ese no es hombre”.

El trabajo debe cumplir con ciertas características. No es bien visto que los varones realicen actividades de recolección en las calles, puesto que “opaca a los otros, nosotros lo que salimos a trabajar [como albañiles]” mencionó Fernando. Aunque el trabajo de Fernando es ser *chalán* en una obra y se encuentra formalmente contratado, existen trabajadores de la construcción que trabajan por cuenta propia. En este sentido, las palabras de Fernando no aluden específicamente a la informalidad, sino a las condiciones del trabajo. Puesto que un hombre *trabajador* debe tolerar las condiciones laborales adversas, como el calor, “por necesidad y porque tengo una niña chiquita y mi esposa está embarazada” continua Fernando.

El trabajo permite demostrar el cumplimiento del deber de mantener económicamente a su familia, por lo que es un rasgo central y definitorio de la masculinidad para muchos hombres (Gutmann, 2001). Es así que, el *hombre trabajador*, aunque trabaje por “necesidad”, se encuentra inmerso en relaciones

sociales y de género que, en el caso del asentamiento Guayacán, les obliga socialmente a cumplir mandatos como el de la proveeduría, manteniendo los códigos simbólicos de la división sexual del trabajo. En este sentido, son los varones los que realizan las labores productivas, mientras que el trabajo reproductivo es exclusivo de las mujeres. Aunque existen casos de varones involucrados en las tareas de cuidado, atención y otras labores domésticas.

Para David, es imperativo cumplir con los mandatos de responsabilidad, trabajo y proveeduría. Sin embargo, reconoce que el poder cumplir con ellos forma parte de un proceso de aprendizaje, lo cual remite al axioma de Simone de Beauvoir (1949) que versa: “una mujer no nace, se hace” y que, para el caso de los varones, el ser hombre es parte de un proceso de construcción cultural y social de la masculinidad.

Así lo relata David:

Pues yo pienso que muchas veces, sobre todo cumplir con una responsabilidad en tu hogar, que es trabajar y proveer comida, [...] la seguridad lo más que puedas o hasta donde te alcancen los recursos y tú conocimiento, ¿no? Porque nadie aprende sabiendo ser o qué hacer, y sobre todo respetar a la familia. Independientemente de que uno sea corajudo, y pues tratar de hacer lo mejor para tu familia en general [...] De hecho, sí tú estás bien con tu familia, estás bien con los vecinos, cuando menos unos buenos días, aunque sea de aquí para allá (David, septiembre 2021).

Se espera que el hombre no sea *chismoso*. El chisme, aunque es una práctica cotidiana que incluso puede llegar a tener una función positiva en el manejo de conflictos (Goldsmith, 1989), no es una práctica deseable entre los varones del

asentamiento, debido a que los chismes repercuten negativamente en la vida personas de quien se ve involucrado en ellos. Al preguntarle al respecto, David comenta:

Yo pues... ¿cómo diría? pues estar bien con la familia y todo, con la gente, normal, ¿no? No andar de *chismoso* inventando mentiras de la gente, con las cosas falsas pues, yo diría, ¿no? que no sea... que no sea falsedad todo ¿no? se me *afigura* a mí que así debe ser la gente, de no andar con mentiras, con hipocresías, con cosas, ¿no? porque si anda de *chismoso* quiere decir que no es confiable, o sea, no debe andar como vieja chismosa pues, porque metes en problemas a la gente, ¿no? (David, septiembre 2021).

Resalta la referencia de *andar como vieja chismosa* asociando el chisme a prácticas propias de las mujeres. La rectitud moral de los hombres se ve representada en los discursos “verdaderos” en contraposición de lo falso (chisme). Rubén comenta

Pues qué te digo, yo creo que uno no debe de andar de chismoso levantando falsos. Mira, aquí hay mucho mitote la verdad, por ejemplo, ya ves que a veces vienen a dejar que despensas, que ropa y pues no alcanza para todos y ya ahí luego andan hablando que si por qué a fulana sí le tocó y a esta otra no y que esto y el otro, y ahí empiezan a *mitotearse* cosas. [...] No, son las viejas que andan de chismosas nomás. Los hombres como que somos más directos, o sea, si tienes un problema con alguien pues vas y le dices, no andas ahí de chismoso, eso está mal (Rubén, septiembre 2021).

Un elemento ordenador de la práctica social y de género es la cathexis, que dentro de su dimensión emocional, erótica y sexual se desarrollan relaciones afectivas

pero también hostiles respecto de sus parejas y en general de sus familias y que al vincularse con relaciones de poder, se van controlando los sentimientos. De esta manera se espera que los hombres sean entregados a las mujeres, en el sentido de que es más hombre quien más mujeres tenga. Sin embargo, para los varones del asentamiento esta práctica es aludida como poco deseada, puesto que un hombre no debe de ser *mujeriego* debido a las consecuencias emocionales que en estas situaciones implican para sus parejas mujeres. Así lo relata Rubén:

Qué negocio andar de mujeriego pues, o sea, nomás le haces daño a tu familia. Óyeme qué ejemplo le estas dando a tus hijos pues. O sea, si no te agarran pues ya fregaste, pero si se dan cuenta pues ya echas a perder todo, ¿no? Yo conozco a uno que otro que anda de ojo alegre y la mujer sabe pero no dicen nada porque tienen miedo de que las dejen. Si tienen un *chamaquero*, ¿tú crees que la mujer sola va a poder? Por eso se quedan calladas (Rubén, septiembre 2021).

4.2 Hacer hombre

Entre las representaciones de género que tienen los varones del asentamiento, se encuentran aquellas que ubican a los hombres en el estigma. Las conversaciones y las entrevistas con los varones muestran la idea que tienen en relación con otros que viven en su misma comunidad, mostrándose a sí mismos como cumplidores del ideal masculino y desvalorizando a los otros con categorías como *marihuano*, *vago*, *huevoón*, entre otras.

En este sentido, del discurso de los varones emergen significados sociales concretos sobre sus prácticas cotidianas. Surgen categorías a partir de los problemas

vecinales alrededor de la violencia y el hurto en la modalidad de asalto y robo a casa habitación. Así también, se encuentran las categorías que desvalorizan a los varones que no cumplen con las expectativas que se tienen de ellos como hombres.

Al preguntar a los entrevistados sobre cómo son y qué hacen los varones del asentamiento Guayacán, sin dificultad hacían referencia a los hombres usuarios de drogas, desempleados o trabajadores informales que, a partir de la violencia que ejercen entre ellos, dan una *mala imagen* que tiende a generalizar a los hombres que habitan el asentamiento. Por otro lado, se reconoce la existencia de hombres trabajadores y que, en dicha categoría se ubican así mismos los entrevistados, así como sus amigos y familiares.

José, uno de los fundadores del asentamiento comentaba que los varones son “más vagos que la chingada” y “flojos”, “no puedes dejar nada ahí porque te lo vuelan”. Aunque algunos mencionan que este tipo de conductas y comportamiento no son exclusivos del asentamiento. David, varón de 45 años, también fundador del asentamiento, menciona que es como en todas partes que hay “gente adicta, gente borracha”, y considera que, aunque hay gente trabajadora, son más las personas que no realizan actividades productivas, “más que nada es la drogadicción”. Regresando con José, menciona que son contadas las familias que trabajan a diario y, claramente considera que él y su hijo forman parte de estas familias, así como el esposo de Doña Sarita. Este tipo de comentarios fueron recurrentes en las entrevistas, tratando de desvincularse de categorías que los hacen ver como desobligados o irresponsables.

José continúa mencionando que hay otros vecinos que también trabajan pero que son *locos*: “trabajan una semana y ya se avientan a la flojera, son locos”. Al

comentar lo anterior, José hace referencia a las personas que trabajan en la recolección de materiales reciclables. Estas personas, al igual que los trabajadores de la construcción, salen de sus hogares antes del amanecer y se dirigen a las colonias aledañas para poder juntar, de entre las calles y las bolsas de la basura, las latas de aluminio, cartón, fierro y botellas PET, de los cuales obtienen recursos por su venta.

Este tipo de trabajo informal, no es bien visto por los varones del asentamiento, pues se asocia a la imagen de *flojo* y *vago*. Fernando, varón de 32 años, trabaja como *chalán* en una obra, menciona al respecto que “hay mucho recolector de chatarra, [...] Eso opaca a los otros, nosotros los que sí salimos a trabajar”. A diferencia de otros trabajos como el de la construcción, la recolección no exige un agotamiento físico, ni horarios que cumplir. Además, la dificultad de encontrar la cantidad de materiales necesarios para obtener recursos suficientes implica no poder cumplir con el mandato de la proveeduría.

En este sentido, para los varones entrevistados, el *flojo* es un tipo de persona a la que no le gusta trabajar y por lo tanto no aporta recursos para los gastos familiares. Así como el *flojo*, también es recurrente la categoría del *atenido* que, a diferencia del primero, este se representa como un hombre que le despreocupa sí es visto con buenos ojos y espera a que otras personas realicen las actividades por ellos; en el mismo sentido que *los sin vergüenza* (shameless ones) estudiados por Pitt Rivers (1968) en España.

En los relatos se muestran las creencias y estereotipos femeninos y masculinos en los que se basa la desigualdad entre hombres y mujeres. En este sentido, la

responsabilidad del comportamiento de los varones *atenidos* suele trasladarse a las mujeres que son sus parejas, así lo expresa Pedro:

Te voy a decir la verdad. Hay muchos hombres muy *atenidos*. [...] ¡Óyeme pues! yo tengo a mis hijos y ocupo la luz, ¿qué voy a hacer? pues buscar para darle un servicio mejor a mis hijos y a la casa, ¿verdad?

Hay hombres que se quedan sentados en la calle allá, con un cigarro de mota, y las mujeres ayudándoles, jalando (trabajando) y juntando botes acá. Y pues yo les digo: “¡Ey! manden aquellos *güeyes*¹²”, “no, que no... que no sirven para nada”, “no sirven para nada porque ustedes los hacen que no sirvan para nada, no los hacen que tengan obligaciones para la familia” (Pedro, septiembre 2021).

Al preguntarle a Bibiana, mujer de 27 años que se desempeña como *albañila*, cómo eran los hombres del asentamiento hacía alusión a que los varones no realizaban ningún tipo de actividad, productiva ni reproductiva, por lo que son objeto de sanción social, puesto que el trabajo, desde la masculinidad tradicional, es un elemento constitutivo de ser hombre que implica la exigencia de proveer. Así lo menciona:

¡Uy sí! aquí son bien vagos, nomás se la llevan fumando en la calle, no hacen nada. No trabajan y nomás se la llevan peleando. [...] entre ellos y también les pegan a sus esposas o se andan gritando. Y pues no respetan la mayoría de los

¹² La palabra *Güey* es una expresión que tiene diversas connotaciones que pueden llegar a ser contradictorias en el lenguaje coloquial. Es un vocablo que deriva de la palabra *Buey*, y alude a palabras como estúpido, tonto, enemigo, aunque en otros casos se utilice en términos contrarios como amigo o camarada. Generalmente es utilizado en el argot masculino para referirse a las personas y que dependiendo de la intención, puede resultar en una ofensa o en un llamado.

hombres de aquí. Sí hay algunos como mi papá y el esposo de doña Sarita que sí trabajan o que cuidan aquí (Bibiana, septiembre 2021).

Como se observa en el relato de Bibiana, se reconoce la existencia de prácticas violentas que los hombres ejercen sobre las mujeres y también entre los mismos varones. Como característica de la masculinidad tradicional, la violencia forma parte de las relaciones de poder, puesto que el ejercicio de esta se encuentra ligada a la fuerza y a la autoridad que mantiene la dominación sobre las mujeres.

Cuando los entrevistados se refieren a los hombres del asentamiento como *vagos*, no solo están representando la idea del hombre que no está trabajando o que anda de un lado para otro sin realizar alguna actividad, sino que se yuxtapone con las prácticas de violencia y de robo, y que se asocia también al uso de drogas. De esta manera, cuando se habla de *vagos*, se hace referencia también a los *malandrines* y *rateros*, categorías que los entrevistados construyen a partir de sus experiencias con este tipo de personas. Al preguntarle al respecto, Ramón responde:

No, hombre. Aquí te roban todo, se la llevan de *vagos* y *rateros* nomás. Ahí se la llevan de *mariguanos* sin hacer nada. Por ejemplo, yo que trabajo aquí en mi casa, pues aquí tengo toda mi herramienta; yo no puedo salir porque rápido entran a robarme todo. Tengo que esconder bien la herramienta cuando salgo porque me la roban. No se puede confiar en casi nadie. Doña Sarita de vez en cuando le echa un ojo cuando no llevo a estar, pero de todos modos entran (Ramón, septiembre 2021).

Aunque las prácticas violentas siguen siendo parte de un tema vigente en el asentamiento, los entrevistados consideran que han disminuido y atribuyen esto a la dinámica sociodemográfica que ha tenido el asentamiento durante los últimos años. José explica que “a mucha gente las mataron, a otros los encerraron y otros se fueron de aquí. [...] Ahorita estamos menos y ya no hay tanto desastre, aunque siempre hay robadera”. Fernando concuerda con que hay menos *malandrines* que antes porque es posible que estén encarcelados, así lo relata:

Yo pienso que antes había más *malandrines*, ahora como que sí veo que sale gente a trabajar, a lo mejor porque ya muchos *malandros* están *entambados* y nomás está la gente buena, por así decirlo. Pero todavía hay gente que nomás se la lleva haciendo daño, como la otra vez que asaltaron a un *morro* y lo mataron, hasta en las noticias salió (Fernando, septiembre 2021).

Durante la observación no participante se pudieron registrar prácticas de violencia en el asentamiento, como fue la ocasión del día 22 de septiembre de 2021:

Después de estar un rato platicando con Doña Sarita mientras esperaba a que llegara el entrevistado de ese día, se escuchó un griterío en las calles. Eran las 6:20 de la tarde. Solo vi salir a Doña Sarita, y luego escuchar que algo le gritaba a un joven. Decidí salir a ver y me encuentro con la escena de un joven con una botella de plástico en su boca/nariz que contenía lo que parecía ser un solvente, con una actitud agresiva, gritando groserías a las personas del lugar mientras se alejaba hacia el fondo del asentamiento. Después, se alcanzaba a ver que este joven había empezado una pelea con otro y al hacer barullo, la gente comenzó a salir. Al final, el joven de la botella parece calmarse y seguir su

camino. Regresa Doña Sarita, me ve y solo se ríe apenada (Diario de campo, septiembre 2021).

La violencia y el robo son prácticas del asentamiento que se encuentran ampliamente registradas en los diversos medios de comunicación locales. En la mayoría de los relatos de los entrevistados se confirman estas prácticas. Sin embargo, la descripción sobre el *qué hacen los hombres del asentamiento* se refieren a los *otros*, a quienes no conocen, quienes no son sus vecinos o familiares. En este sentido, cuando se refieren a ellos mismos y a sus conocidos, se adjudican cualidades positivas y aparecen categorías como las de *trabajador/chambeador*.

Capítulo V. Trayectorias de atención frente a las altas temperaturas

El análisis de las trayectorias es una manera de investigar los procesos sociales a partir de cómo los itinerarios se inscriben y relacionan respecto a la búsqueda de atención. Son las experiencias personales las que dan cuenta de las herramientas y estrategias que desarrollan las personas para hacerles frente. En este sentido, las trayectorias de atención implican un recorrido que hacen las personas para realizar una serie de acciones terapéuticas ante un determinado padecimiento. Este recorrido no está ligado exclusivamente a los recursos de atención biomédicos, sino que incorpora varios saberes de atención, así también, no implica un itinerario lineal, en el sentido de que la evolución y/o pronóstico del padecimiento puede indicar recurrir a un punto anterior del proceso.

En el presente capítulo se analizan las distintas fases que conforman las trayectorias de atención. Se pretende mostrar cómo los varones del asentamiento Guayacán experimentan y enfrentan los padecimientos y enfermedades derivados de la exposición a las altas temperaturas; a su vez, no se pierde de vista sus condiciones materiales de existencia, así como a las categorías sociales y de género que permiten u obstaculizan el desarrollo de formas diferenciadas de cuidado y atención.

Se trata de presentar las fases de las trayectorias que los varones atraviesan cuando padecen y enferman por las altas temperaturas. Principalmente, se presentan aquellos problemas de salud que los varones identifican como causados por la exposición directa al calor natural excesivo. En los relatos también destacan los padecimientos y enfermedades como lo son las enfermedades gastrointestinales y

enfermedades por vectores que en ciertas circunstancias están asociadas a la exposición a las altas temperaturas. En la figura 13 se muestra el esquema de las trayectorias de atención reconstruida a partir de los relatos de los varones del asentamiento.

Figura 13. Esquema de las trayectorias de atención



Fuente: Elaboración propia.

Por un lado, los varones del asentamiento identifican una serie de signos y síntomas que no necesariamente los clasifican o agrupan en algún padecimiento específico. Aunque no expresen un determinado padecimiento, sí se identifican dentro de un marco de referencia que permite ubicarlos como parte de padecer malestares provocados por la exposición a las altas temperaturas. Para este caso, se agrupan los signos y síntomas descritos por los entrevistados en dos padecimientos: **agotamiento por calor**, y **golpe de calor**.

El **agotamiento por calor** es una respuesta a la pérdida excesiva de agua y sal a través de la sudoración excesiva y puede ser progresiva hacia otro estadio más grave. En cambio, el **golpe de calor** se puede definir como un síndrome que es potencialmente fatal, ya que produce una disfunción multiorgánica debido a la elevación de la temperatura corporal por el fracaso de los mecanismos que la regulan, produciendo finalmente, manifestaciones clínicas en los distintos órganos (Morales et

al., 2005). En consecuencia, es considerado el más grave de los efectos nocivos del calor.

5.1 Inicio y diagnóstico: agotamiento y golpe de calor

Desde la primera etapa del recorrido por las trayectorias de atención se despliegan los saberes de reconocimiento e identificación de la enfermedad. Estos saberes permiten distinguir entre una molestia pasajera de una persona considerada sana y aquellos malestares que evaluados indican posibles padecimientos (Osorio Carranza, 2007). En este sentido, una persona que se etiqueta y asume el rol de enferma aparece cuando experimenta ciertos síntomas considerados anormales, que incluso pueden definirse como patológicos (Osorio Carranza, 2007).

Para el caso de los varones del asentamiento Guayacán, el **agotamiento por calor** aparece como el primer padecimiento que experimentan al estar expuestos al calor natural excesivo. Este padecimiento incorpora un conjunto de signos y síntomas que pueden presentarse uno o varios al mismo tiempo. Además, debido al riesgo que representa la exposición al calor, los primeros síntomas pueden presentarse en un corto periodo de tiempo y pasar a otros de mayor gravedad. El cuadro diagnóstico del **agotamiento por calor** está conformado por entre ocho y once signos y síntomas, entre los que se mencionan: sarpullido, diarrea o vómito, calambres, sequedad en la boca, dolor de cabeza, y en algunos casos, mareos o desmayo, agotamiento o cansancio.

En los casos que se recuperan, los varones identificaron los padecimientos relacionados a las altas temperaturas por la aparición de determinados signos y

síntomas considerados anormales y por la alteración en el estado de ánimo. Estas manifestaciones forman parte de las señales de alerta debido a lo inusitado del evento, puesto que no son comunes. Es así que los padecimientos se identifican en relación al estado emocional y a la manifestación física del dolor, ambas pueden suceder al mismo tiempo.

Algunos estudios que han abordado la relación entre clima y salud mental han mostrado que durante las olas de calor, existe un incremento significativo de violencia y uso de alcohol y drogas (Bulbena et al., 2009), por otro lado, se ha afirmado que periodos cortos de sol produce mayor nivel de angustia (Beecher et al., 2016). Sin embargo, estos estudios se han realizado desde un enfoque psiquiátrico, y no se encontraron estudios que la aborden con dimensiones sociales. Aunque existiera un debate sobre el efecto del clima en la salud mental, no es de interés el posicionarse al respecto, pero se reconoce que la percepción sobre el estado de ánimo, forma parte de las trayectorias de atención, ya que permite tomar medidas preventivas para evitar la aparición y/o agravamiento de los padecimientos relacionados con el calor.

Los varones entrevistados identifican cuando se encuentran en riesgo de enfermarse debido a la exposición al calor, puesto que una de las primeras manifestaciones de la enfermedad es *sentirse irritado, de mal humor y atontado*. Fernando menciona al respecto que: “pues la neta yo creo que el calor nos *atonta* a todos, ahí es cuando empiezas a darte cuenta que te puedes enfermar”. En el caso de Bibiana, mujer entrevistada, coincide con los varones al comentar que:

Yo creo que te pone de mal humor, así, molesto porque nomás quieres llegar a tu casa a refrescarte [...] te estresa. Luego te tienes que estar deteniendo a cada

rato si andas a píe; te tienes que detener a descansar porque te puedes marear o deshidratar (Bibiana, septiembre 2021).

Después de un cambio de humor al estar expuesto al calor, se detectan los primeros padecimientos más específicos. Los varones identifican la categoría edad como un factor que interviene en la aparición de ciertos signos y síntomas. En específico, el sarpullido y la diarrea se presentan como un primer estadio en las y los niños pequeños, mientras que el resto de manifestaciones se atribuyen a los adultos.

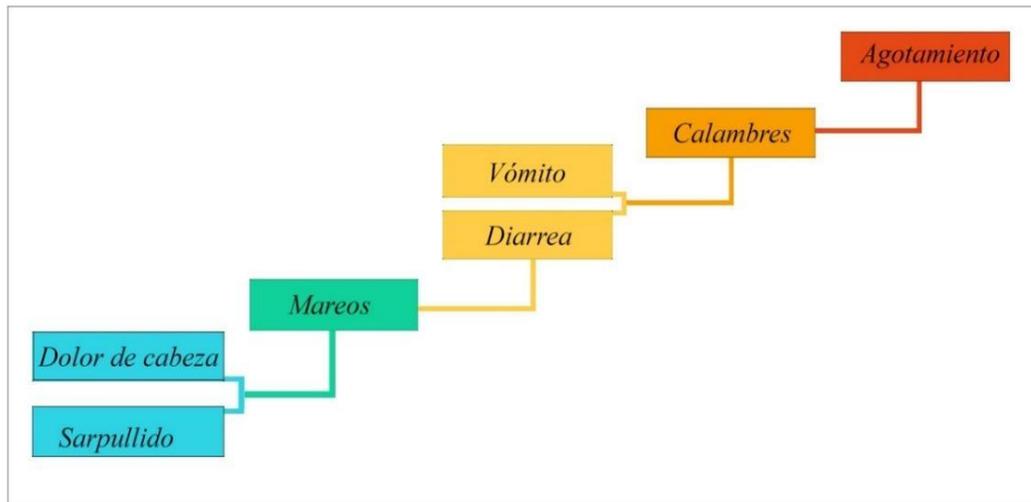
En el caso de niñas y niños que aún no pueden comunicar los síntomas, la aparición de sarpullido se asocia a una irritación en algunas áreas de la piel, como pueden ser el cuello, las axilas o la zona del pañal. Fernando, quien tiene una hija de pocos meses de nacida, comenta que con el calor “los niños se llenan de sarpullido. [...] Todos nos llenamos de sarpullido, pero ella no se puede tratar como uno, ¿sí me entiende? Necesita otros cuidados diferentes”.

Entre las manifestaciones que con más frecuencia les afectan, los varones mencionan los signos y síntomas que consideran leves, siempre y cuando, puedan atenderse a la brevedad, como lo es el *chorro* o diarrea, fiebre, vómito y mareos. José. menciona: “Sí me ha tocado que me den mareos. [...] Me ha pegado *chorro* (diarrea) por el calor y pues ahí todo el tiempo tengo sueros que me regalan”. En algunos casos, la fiebre es referida como un *calor trepado* que junto con el dolor de cabeza y el vómito, forman señales de alarma que advierte que el padecimiento comienza a agravarse, puesto que produce fatiga. Así lo relata Ramón:

Pues más que nada el cuerpo hirviendo, muy caliente, y ya si de plano, ya lo traes el calor así como trepado y dolor de cabeza y ganas de vomitar, con ganas de no comer, puro tomar helado o de refrescarse pero muchas veces... [...] te da para abajo o sea sin ganas de hacer nada, ¡ay güey! Te quita las pilas pues. Tu fuerza ya queda de un 100 a un 40 o 30 por ciento (Ramón, septiembre 2021).

Respecto a los padecimientos que son considerados de mayor gravedad, los entrevistados refieren aquellos que involucran el uso de recursos de atención, como centros de salud, hospitales o *sobadoras* (curandera vecinal) o la instrumentación de estrategias de autoatención. Aunque se consideran de mayor gravedad, no se refieren a ellos como eventos que conllevan directamente a la causa de muerte. Para José, padecer signos y síntomas graves debido al calor tiene consecuencias que imposibilitan a la persona, al respecto comenta que “se deshidrata la gente, se dobla pues, no puede caminar. Es que pega de repente y ya te fregaste; pues se desvanece uno y se marea también, se marea uno y comienza a doblarse”.

Figura 14. Niveles de gravedad del agotamiento por calor



Fuente elaboración propia.

En el caso del **golpe de calor**, la manifestación del dolor se presenta de forma grave a muy grave, donde es necesaria el uso de recursos de atención, ya que implican un riesgo para la vida. Para este padecimiento, el cuadro diagnóstico refiere a temperatura corporal elevada (arriba de 39 centígrados), aceleración de la frecuencia cardiaca, dolor agudo de cabeza y finalmente, la alteración del estado mental que involucra el vértigo, delirios, confusión o la pérdida del conocimiento; y convulsiones.

No tratar adecuada y oportunamente el golpe de calor puede traducirse en muerte, debido al incremento de la temperatura por encima de los 42 grados que deteriora la función celular desencadenando un fallo orgánico (Piñeiro, et al., 2004). Este padecimiento, se asocia a un estadio muy grave de los signos y síntomas.

Luis comentó que recientemente había sufrido un **golpe de calor**, que alrededor de 16 días presentó malestar y en tres ocasiones tuvo que hacer uso de recursos de atención, pues no sentía mejoría. Respecto de la identificación de los síntomas

menciona: “sentí que me estaba muriendo [...] me quería ahogar y luego ya sentía que el dolor me taladraba la cabeza y con calentura que dejaba el colchón mojadísimo”.

Para Luis, la identificación y reconocimiento de estos primeros síntomas o alteraciones fisiológicas denotaron la presencia de un padecimiento que requería ser atendido. Sin embargo, su caso es particular debido a la cantidad de recursos utilizados para tratar el padecimiento. Después de tres visitas al consultorio anexo a farmacia y varios medicamentos indicados, logra retornar a un estado de salud que considera sano.

5.2 Etiología y prevención de los padecimientos relacionados a las altas temperaturas

Hasta este punto de las trayectorias se han analizado los saberes que los varones del asentamiento Guayacán despliegan para identificar y clasificar los padecimientos relacionados con las altas temperaturas, así también la elaboración de un diagnóstico. En este apartado se abordarán los discursos que los varones construyen respecto a las causas de los padecimientos y su articulación con las prácticas de prevención que realizan para evitar la aparición y/o agravamiento del malestar.

En el discurso de los varones del asentamiento Guayacán, la causa principal del **agotamiento por calor** se encuentra diferenciada por la categoría edad. Por un lado, están los adultos mayores, y del otro, los varones más jóvenes, aunque en todos los casos es evidente la exposición prolongada al calor natural excesivo.

Los adultos mayores, expresan que la causa del padecimiento se debe a pocas o nulas prácticas preventivas asociadas a un descuido producido por restar importancia

a los síntomas cuando estos inician. En particular, los adultos mayores mencionan que realizan prácticas de prevención para hacer frente al calor, aunque no necesariamente funcionan como tal o tienen poca efectividad prolongada, como el caso de José que menciona lo siguiente:

(El doctor) me dijo que tenía que salirme a la sombra o prender el *cooler* y no caminar mucho a la hora del sol. Pero yo camino mucho, me gusta mucho sudar porque cuando me pongo en la sombra el viento lo siento helado. Ya ves que no tengo aparatos para enfriar el cuarto, así me refresco. Así le hago varias veces al día, hasta que ya me siento mareado o que me ando deshidratando (José, septiembre 2021).

Para los varones más jóvenes, la causalidad de este padecimiento se asocia con los ideales prescriptivos de la masculinidad. Algunos mandatos de la masculinidad se encuentran vinculados con las prácticas de cuidado frente al calor, como lo es el *aguante*. La idea de buscar el bienestar de la familia a costa de padecer malestares se hace presente en los discursos de los varones del asentamiento. Como señala Calvario (2007) en el caso de los varones jornaleros “cuando [...] se encuentran bajo los requerimientos laborales, la creencia en la amplitud de los umbrales del dolor debido al entrenamiento social, inherente a la identidad masculina, tiende a opacar la necesidad de ayuda y atención cuando experimentan padecimientos” (p.65).

En el caso de Fernando considera que aguantar trabajando largos periodos de tiempo expuesto al calor del sol le permite poder cumplir con las responsabilidades y obligaciones que significan el tener una familia, pero al mismo tiempo, considera que cumplir con el mandato de aguantar tiene efectos negativos en su salud, así lo relata:

Yo soy una persona que suda mucho y aparte de que sudo mucho, trabajo en el sol, muchas veces me bajo a agarrar aire, cada 40 minutos, [...] y otra vez para arriba. Pero el sábado sí me andaba llevando la fregada. Anduve muy mal, todo el día con calentura, dolor de huesos. Pero pues ni modo, tengo que aguantar el calorón, porque tengo a mi niña pequeña y prefiero enfermarme yo a que a ella le falte algo o se ponga mala, ¿no? O sea, *aguantar vara* como dicen (Fernando, septiembre 2021).

La expresión *aguantar vara* se vuelve inherente al mandato de la proveeduría bajo los ideales normativos de la masculinidad tradicional, así también se presenta como un elemento característico del hombre trabajador. Como se observa en el caso de Fernando, el aguantar el calorón durante el trabajo se vuelve imperativo en el actuar de los hombres en el ejercicio de la paternidad, puesto que el trabajo permite cubrir la subsistencia familiar, lo que permite a su vez ser valorados por la comunidad como padres responsables.

Para Fernando, el ejercicio de la paternidad va más allá de la proveeduría, puesto que ha incorporado prácticas de cuidado y atención que rompen con la paternidad estereotipada que ve a los hombres solo como procreadores y proveedores. “Yo me levanto en la noches y me fijo a ver cómo está y le pongo maizena, y también le doy que el paracetamol o el medicamento que le recetan, entre mi esposa y yo la cuidamos”.

La presión por cumplir la proveeduría y el aguante, los mandatos que desde la masculinidad tradicional se imponen sobre cómo deben hacer y ser como hombres se encuentran en constante contradicción con las experiencias e interpretaciones

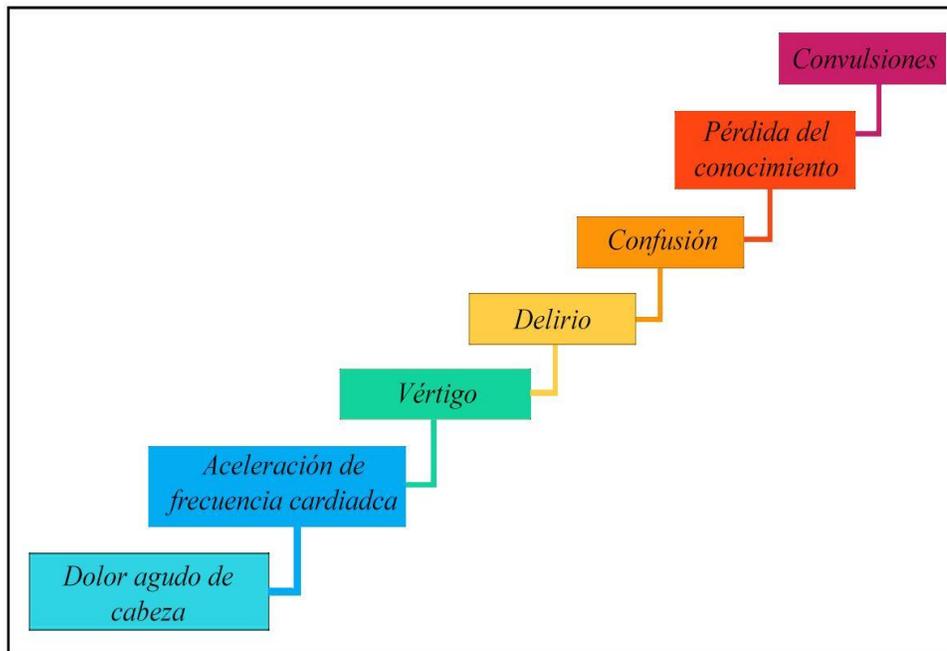
particulares en torno a los padecimientos, puesto que existe un reconocimiento sobre los efectos en la salud que se vuelve ineludible frente al desprestigio y desvalor. De acuerdo con Calvario (2007), un mismo sujeto puede experimentar estas tensiones para cumplir con lo que se espera de él y “competir” sin la menor atención en su salud, lo que puede derivar en una problematización de la situación.

El caso de Raimundo, un joven adolescente, considera que debe aguantar el estar expuesto a las altas temperaturas debido a la *carrilla*¹³ que sus amigos puedan hacerle mientras juegan fútbol y otras actividades de competencia. En este sentido, la *carrilla* y la presión que ejercen otros varones es simbólicamente importante, debido a la existencia del miedo a ser estigmatizado como “debilucho”, que desde la masculinidad tradicional, la debilidad y el poco aguante se vinculan como expresiones de desvalor y feminidad. Así lo relata Raimundo:

A veces me enfermo porque me la llevo jugando en el parque y pues con mis amigos jugamos futbol en el mero solazo. [...] pues sí, a veces ando con mucho calor pero no me voy porque luego me dicen que no aguanto o te echan *carrilla* pues, de que para qué vienes si no vas a poder jugar o me dicen debilucho o cosas así y pues por eso me quedo jugando. Cuando ya llego a la casa siento así como que me duele la cabeza (Raimundo, septiembre 2021).

¹³ Expresiones gestuales y comentarios que tienen la finalidad de ridiculizar a una persona. Generalmente tiene un doble efecto, ya que provoca el divertimento de quien la realiza y al mismo tiempo, causa un daño emocional en quien la recibe. Es utilizada en contra de las personas que tienen atributos sociales no deseados, como determinados elementos del peso, habilidades, apariencia, formas de vestir y hablar, y comportamientos.

Figura 15. Niveles de gravedad del golpe de calor



Fuente: Elaboración propia.

Sobre los criterios de prevención de los varones, evitar actividades que impliquen una exposición al calor, aunque no sea prolongada, permitirá reducir el riesgo de experimentar estos padecimientos. Sin embargo, resulta complicado evitar exponerse debido a que las actividades cotidianas, particularmente las actividades productivas que les permiten obtener los medios de subsistencia, como el trabajo de la construcción, son realizadas durante las horas de mayor temperatura, y finalmente, porque las altas temperaturas son un elemento que no puede ser modificado.

En general, las prácticas de prevención son realizadas para evitar la aparición de signos y síntomas del **agotamiento por calor**. En el caso del **golpe de calor**, no se observaron en sus discursos ningún tipo de prevención, debido a la gravedad del padecimiento, en todo caso, porque implica la utilización de recursos de atención

especializados. En este sentido, la prevención gira en torno a la sintomatología leve experimentada por los varones del asentamiento.

Entre las prácticas preventivas más comunes se encuentra el consumo de agua, sueros de rehidratación oral y limonadas con sal. Consideran que previene la deshidratación y son consumidos antes de realizar sus actividades laborales y/o cuando empiezan los dolores de cabeza, sed intensa, calor sofocante o mareos. En este tenor, Luis menciona “ahorita tomo mucho suero, siempre lo he utilizado el suero, inclusive tomo mucha agua yo creo que tomo de perdido unos 6 litros de agua diarios y suero también tomo mucho”.

También, para evitar la deshidratación, ellos utilizan con menos frecuencia el café y las pastillas de sal. “Sí, yo tomo mucho café amargo. El café amargo es muy bueno [...] para la deshidratación.”, menciona Domingo al respecto. Respecto a las pastillas de sal, Luis Alberto menciona:

Las pastillas esas, me las daban cuando trabajaba en el campo, esas sirven mucho para que no te deshidrates, como andas mucho tiempo en el sol pues pierdes mucha sal de tu cuerpo y con esas pastillas te alivianas. Me acuerdo que cuando nos pagaban, se sentaba el de la paga y enseguida del dinero tenía un bote de pastillas, y de esas nos daba y pues me acostumbré. Ahora ya no las he encontrado, pero cuando llego a conseguir me las tomo para el calor porque son muy buenas (Luis Alberto, septiembre 2021).

Además, se considera que los trapos mojados o bañarse varias veces al día reduce la temperatura corporal, lo que previene la aparición de síntomas. Estas

prácticas están vinculadas con las condiciones materiales de los entrevistados, pues la falta del servicio regular de energía eléctrica no permite la instalación de aparatos refrigerantes, como los aires acondicionados. De manera que, las alternativas utilizadas funcionan para evitar el agravamiento de los padecimientos, “pues mojo la camiseta y me la pongo en la espalda”, menciona José, o el caso de Fernando:

Levantarnos en la madrugada a bañarnos, nos estamos mojando la camiseta, igual mi mujer, y a la niña le hemos estado poniendo trapos para que se refresque. Y pues como te digo, le sale sarpullido, entonces *maizena* le pongo. Mi esposa se pone, yo no me pongo. Yo me baño a cada rato, pero sí, son unas tres o cuatro veces por la noche (Fernando, septiembre 2021).

Los únicos aparatos eléctricos que pueden utilizarse son los *coolers* y los abanicos. Aunque consideran que son de mucha utilidad, hay momentos en los que es imposible usarlos, debido a que el sistema de *diablitos* no soporta la cantidad de energía y se corta el suministro. Refieren que en muchas ocasiones los aparatos eléctricos se queman y en el mejor de los casos, el abanico del *cooler* gira lentamente, lo que provoca que no se pueda refrescar el ambiente. En este tipo de eventualidades, los entrevistados refieren salir de sus hogares, debido a que los materiales usados para construcción de sus hogares son láminas que retienen el calor dentro. Bibiana menciona lo siguiente:

Sí, tratamos de no salir hasta la tarde ya que baja el sol, y pues si tenemos agua de esa del tambo que está afuera, echamos agua en el piso para que se refresque un poco. Nos echamos agua en la cabeza a cada rato (Bibiana, septiembre 2021).

Figura 16. Recursos preventivos utilizados en las trayectorias de atención



Fuente: Elaboración propia.

5.3 Saberes terapéuticos y evaluación

Anteriormente se ha descrito y analizado los discursos respecto a la identificación y causalidad de los padecimientos, así como las prácticas de prevención que los varones mencionan realizar para evitar enfermarse. En este apartado se aborda, a partir del discurso, la fase terapéutica y la evolución de los padecimientos. Se pretende conocer desde la perspectiva de los varones cuáles son los tipos de tratamientos y cómo son usados por ellos, además de conocer la eficacia que se les atribuye, y finalmente, la evolución del tratamiento elegido.

En la fase terapéutica se describe y analiza lo que se realiza frente a la identificación de los signos y síntomas de los padecimientos relacionados al calor. En esta fase se muestran las estrategias utilizadas en la búsqueda de alivio o cura de los padecimientos.

En el caso de **agotamiento por calor**, las estrategias utilizadas para la prevención funcionan de la misma manera en el alivio de este padecimiento, puesto que se procura el enfriamiento de la temperatura corporal. En este sentido, el tratamiento consiste, de forma general, en la prescripción de sueros rehidratantes y reposo. Sin embargo, un elemento diferencial del tratamiento frente a la prevención, es la aparición y agravamiento de síntomas que imposibilitan realizar actividades cotidianas. De manera que, durante el tratamiento, las prácticas de cuidado y atención adquieren mayor importancia, por lo que se introducen las prácticas de apoyo por parte de los miembros de la familia u otras personas.

De manera general, son las mujeres quienes se encargan del cuidado de los enfermos. Los varones refieren que reciben el cuidado de parte de sus parejas, mientras que los que se encuentran solteros o viudos refieren el cuidado de sus madres o hijas. David explica:

En mi casa pues mi esposa o mi hija, muchas veces es la pastilla o el agua, se preocupan o están al pendiente, o si pueden conseguirme algún medicamento que me pueda servir, me lo consiguen o un suero o algo así (David, septiembre 2021).

Los varones de mayor edad que se han vuelto viudos mencionan que no tienen quien los cuide o de forma esporádica son visitados por vecinos, por lo que realizan prácticas de autoatención y autocuidado, así lo relata Ramón:

No pues solo, no tengo quién me cuide aquí. A veces doña sarita me echa la vuelta pero yo solo me cuido. Yo me tomo mis medicamentos y me checo y

todo, pero si ya siento que no la voy a hacer, ahí tengo el número de doña Sarita y le puedo hablar para que me lleven al hospital. Pero yo solo me atiendo la verdad (Ramón, septiembre 2021).

Finalmente, el grado de adherencia o la conducta que tienen los varones respecto a la toma de medicación, modificación de hábitos de vida, debe corresponder con las recomendaciones que le han sido dadas en los distintos recursos de atención. Hay una corresponsabilidad en el cumplimiento de los tratamientos, en la que se incluyen la medicación, cambios e incorporación hábitos saludables, aunque también se encuentran la suspensión prematura y el olvido, así también las dificultades económicas y sociales que impiden continuar con la fase terapéutica.

Para el caso de los varones del asentamiento, al considerar que los malestares comienzan a desaparecer, por lo general, suspenden el tratamiento recomendado, Ramón menciona al respecto: “cuando ya me siento mejor, ya no tomo nada. Porque luego no me quedan pastillas para después. [...] No pues, para que te echo mentiras [risas]”.

Por su parte, Luis al encontrar alivio por el tratamiento indicado menciona que continuó con la medicación y reposo hasta los días recomendados, pero además, considera haber incorporado hábitos saludables, como lo es el reducir la ingesta de alcohol:

Sí, hasta que lo terminé, inclusive me gusta tomarme mi cervecita cada 8 días y ahorita tengo mes y medio [sin consumir], llegan mis hijos y los nietos y me dicen “órale tata”, pero no quiero, les digo que hasta acabar el tratamiento, y

pues no, ahorita nada, ni se me antoja ya, creo que hasta me sirvió para eso (Luis, septiembre 2021).

Sin embargo, en el caso de Luis, como ya se mencionó anteriormente, la trayectoria de atención no fue lineal. Entre los recursos utilizados para tratar el golpe de calor estuvieron las visitas al consultorio anexo a farmacia, y al no tener mejoría respecto a los malestares, tuvo que continuar con la búsqueda de atención. Finalmente, después de la tercera consulta encontró el tratamiento adecuado:

Sí, sí. Ya se soltó llorando ella también y me dio ánimo, y ya me llevaron con el médico luego-luego. Y ya el médico me dijo que con el que me habían llevado primero me habían dado una receta pero muy mala. [...] y dijo “pero por qué le dan esto si esto no es para eso” ... [...] “ahora estas pastillas sí le sirven y estas déjelas, le voy a recetar otras yo”. Me dio cuatro clases de pastillas, “todas tómeselas y verá que empezará a tener mejoría”, y así fue, y luego ya me recetaron las inyecciones y fue cuando me levanté ya (Luis, septiembre 2021).

En el relato de Luis, no solo se narra la travesía por los diferentes recursos de atención utilizados, sino que también se encuentran elementos de la masculinidad que intervienen en el curso de la trayectoria de atención. Un elemento clave para entender cómo los varones inician la búsqueda de atención, es la cathexis como elemento que obstaculiza y retrasa el diagnóstico y tratamiento del padecimiento, puesto que existe una restricción sobre la posibilidad de expresar las emociones como el miedo, la tristeza y la vergüenza de ser visto como débiles.

La expresión “se soltó llorando ella también y me dio ánimo, y ya me llevaron con el médico”, por un lado, alude a un punto inicial en la búsqueda de alivio del padecimiento en el que Luis se ha visto obligado a expresar sus emociones debido a la gravedad de los síntomas, que como expresaba después en la entrevista, estuvo con la presencia de malestar durante una semana aproximadamente. Esta frase que junto con “no me gusta que me vean que estoy sufriendo o algo así, sino que hasta que ya de plano, recibo reclamos de mi esposa”, forman parte de los comportamientos de riesgo que son culturalmente asignados a los hombres.

Por otro lado, la frase alude a las relaciones de poder respecto a la división sexual del trabajo, específicamente, el trabajo reproductivo. Es en el momento de reconocer la necesidad de atención en el que las mujeres despliegan una serie de actividades de cuidado y gestión de recursos para la atención de los padecimientos.

Conclusiones

El trabajo de tesis que aquí concluye tuvo como objetivo el documentar los discursos y las prácticas realizadas por los varones del asentamiento Guayacán en Hermosillo, Sonora, con la finalidad de conocer la manera en la que la(s) masculinidad(es) se relacionan con las trayectorias de atención que los varones realizan en la búsqueda de alivio de los padecimientos relacionados con las altas temperaturas. La representación sobre las prácticas que los varones realizan respecto a su salud, fue uno de los puntos de interés para relacionar la categoría de la masculinidad y las trayectorias de atención, debido a que se considera que los “hombres” son descuidados hasta el grado de poner en riesgo la vida. Las entrevistas revelaron que justamente, son los varones quienes deciden soportar los dolores producidos por los padecimientos y no acudir a los servicios de atención médica.

El propósito de este trabajo fue el de analizar la relación entre la masculinidad y las trayectorias de atención de los varones del asentamiento Guayacán cuando se exponen a las altas temperaturas. Como resultado, se encontró que existe un entrelazamiento de la experiencia vivida de los varones y las normativas de género que modelan la búsqueda de atención a la salud. De esta manera, surgen categorías sociales que se encuentran vinculadas con las trayectorias de atención y que expresan las diferentes formas de ser hombre. Así también, las condiciones de vida material fueron un elemento de importancia para comprender el contexto biográfico de los varones.

Como se ha explicado en el primer capítulo, los estudios realizados en el norte de México sobre los hombres, se han enfocado en los varones trabajadores de la

construcción, migrantes y jornaleros desde las líneas de vulnerabilidad, género y riesgo. Sin embargo, poco se ha explorado la relación entre los efectos del clima en la salud de los varones y la masculinidad, a pesar de que las estadísticas demuestran que existe en la región una sobremortalidad masculina debido a factores medioambientales. Se considera necesario abordar los ejes de fenómenos hidrometeorológicos, clima, cambio climático desde un enfoque de género, en particular desde la masculinidad y desde las condiciones materiales de vida que permitan el desarrollo de políticas, programas y proyectos públicos encaminados en promover la equidad de género y la salud de varones jóvenes y adultos.

Masculinidad en el asentamiento

Entre los principales resultados se demuestra que existe una relación entre las prácticas de cuidado y las normativas de la masculinidad. La carga simbólica que representa el verse como hombres vulnerables o débiles tiene una fuerte carga emocional que dificulta el proceso de atención y cuidado de la salud. Es así que los varones reproducen los mandatos de la masculinidad al representarse como varones aguantadores capaces de soportar el dolor y superar el sufrimiento.

En el mismo tenor, aunque este tipo de masculinidad termina convirtiéndose en un obstáculo en el proceso de búsqueda de atención, existen casos de varones preocupados por su salud que han resignificado el sentido de sus prácticas en torno a lo que se espera de ellos como hombres. En este contexto, no solo han incorporado prácticas de autoatención y autocuidado, sino que se han comprometido con el trabajo reproductivo, cuidando y atendiendo a otros miembros de la familia.

Como categorías emergentes, la clase social, la edad y la discapacidad permitieron contextualizar las trayectorias de atención en un entramado de desigualdades e inequidades sanitarias, debido al peso diferencial entre estas categorías y las condiciones materiales de vida. A la vez que permitieron reconocer su relación con las masculinidades y la salud de los varones del asentamiento.

En este tenor, la categoría edad permite identificar las diferencias entre las prácticas de atención y cuidado de los varones. De manera que, en la narrativa de los varones jóvenes, las prácticas de cuidado y atención tienen un componente de masculinidad mayor que en las de los adultos. Por un lado, en los varones jóvenes es recurrente la idea de aguantar el desgaste físico a la par de ser trabajador por la necesidad de cumplir con el mandato de la proveeduría. Por otro, los varones más adultos, cercanos a la tercera edad, remiten la necesidad de mantenerse sanos a través de prácticas saludables, no por un mandato puramente masculino, sino por los obstáculos sobre el control que tienen de su propio cuerpo, en el sentido de atender la aparición de enfermedades crónicas asociadas a la vejez.

La categoría clase, hace referencia justamente sobre las condiciones materiales de vida de los varones. Son estas condiciones las que permiten u obstaculizan lograr el mandato de la proveeduría, de manera que cuando no existen los medios de subsistencia necesarios para acatar los mandatos de la masculinidad, se tiene como consecuencia el agotamiento mental que puede provocar periodos de estrés, depresión y el deterioro de las relaciones interpersonales, afectando sobre todo a sus familiares.

Por otro lado, la clase social en términos de relaciones de producción, se imbrica con la dimensión estructural de género, permitiendo entender, a través de la

división genérica del trabajo, la dinámica de los varones en comunidades marginadas, como es el caso del asentamiento Guayacán, debido a que implica la asignación de tareas o actividades productivas tomando como criterio la pertenencia a uno de los criterios de varón o mujer. Puesto que son las mujeres quienes llevan dobles y triples jornadas, remuneradas y de trabajo doméstico generalmente sin pago, y donde los hombres realizan trabajos físicos más desgastantes y con mayor probabilidad de sufrir daños poniendo en riesgo la vida.

Teniendo en cuenta que en un contexto de enfermedad las cargas de trabajo y de cuidado recaen en las mujeres, son ellas quienes realizan actividades asegurando la provisión de los recursos de consumo colectivo como el agua, además de diagnosticar, atender y aplicar los tratamientos.

En este trabajo no se abordó explícitamente las prácticas de cuidado que realizan las mujeres durante los padecimientos de los miembros de la familia. Sin embargo, durante las entrevistas fueron los mismos varones quienes evidenciaron la delegación de las prácticas de cuidado sobre sus parejas mujeres, madres e hijas. Se reconoce la importancia de abordar la dimensión genérica del trabajo y su relación con las trayectorias de atención en futuros trabajos que permitan mostrar los procesos colectivos de socialización que conceden roles y espacios en función de relaciones de género prescriptivas.

Cuando los varones del asentamiento Guayacán hablan sobre la masculinidad a partir de lo que se espera de ellos y lo que realmente dicen hacer, se expresan las diferentes formas de vivirse como hombres, aunque la idea del deber ser, las cualidades prescriptivas de la masculinidad, está impuesta por la sociedad y la cultura. Para los

varones está claro que ser un hombre es un proceso de aprendizaje, puesto que *nadie nace sabiendo qué hacer*, remitiendo al axioma de Simone de Beauvoir (1949) que versa: “una mujer no nace, se hace” y que del mismo modo, los varones aprenden a ser hombres a través de distintos procesos de socialización.

En los discursos sobre la masculinidad durante las entrevistas se fueron construyendo dos líneas de interpretación. Por una parte, los varones expresaron las características, valores y comportamientos que son esperados como el “deber ser” de un hombre, respondiendo al ideal del modelo tradicional de la masculinidad. Las cualidades prescriptivas de la masculinidad que los varones de asentamiento expresaron como deseables fueron ser respetuoso, en específico con sus parejas; responsable, trabajador, proveedor, ser una persona seria, no chismosa; y no ser mujeriego.

Hay que mencionar que la posición en la que se ubican los mismos varones del asentamiento trata de acercarse, al menos en el discurso, a estas cualidades consideradas positivas. Cada uno de los entrevistados se muestra como cumplidor de las expectativas masculinas, así también las personas que los rodean como familiares y amigos, en contraposición de la otros, aquellos miembros de la comunidad con quienes no tienen ningún tipo de relación, lo cuales son clasificados dentro de categorías de desprestigio.

De esta manera, la segunda línea de interpretación surge a partir de la narrativa sobre el hacer de los otros varones, que generalmente se refieren a conductas y comportamientos asociados a categorías de desvalor, reflejando un no deber ser. Así

surgen los hombres del asentamiento identificados como vagos, flojos, mariguanos, adictos, locos, borrachos y atenidos.

Estos hallazgos resultantes en este trabajo de tesis tienen semejanzas y diferencias con los estudios realizados en la zona norte de México respecto a los temas de altas temperaturas, masculinidad y salud, y que se han enfocado en trabajadores de la construcción y jornaleros migrantes en Sonora (Calvario, 2017; Casas Tapia, 2018).

Destaca la similitud respecto a los efectos que las altas temperaturas tienen sobre la salud de los varones y cómo estos pueden derivar en accidentes laborales, por lo que realizar prácticas de cuidado es fundamental para desempeñar los mandatos socioculturalmente asignados a los hombres como lo es la proveeduría. Así mismo, la existencia de categorías sociales modeladas por el género fuertemente masculinizadas, como vago, mariguano o vaquetón, que a través de los recursos del lenguaje, en específico la carrilla, se elaboran como categorías de desprestigio y desvalor. Finalmente, se asemeja a las prácticas de cuidado que incentivan las precauciones frente al peligro y al padecimiento.

Sin embargo, la principal diferencia con estos trabajos es el enfoque analítico en la búsqueda de atención más allá de la identidad como trabajadores agrícolas o de la construcción. Este trabajo aborda las condiciones materiales de vida con el propósito de contextualizar el análisis sobre la situación de los hogares a diferencia de los ámbitos abordados en otros estudios: el trabajo y la calle.

Las trayectorias de atención y masculinidad

Las trayectorias de atención a través de la narrativa de los varones permiten acercarse a los significados y a las prácticas respecto a los padecimientos relacionados con las altas temperaturas, y además dan a conocer el despliegue de las diferentes formas de atención. En los itinerarios realizados, se extienden los saberes (significados y prácticas sociales) y las experiencias que permiten explicar, comprender y atender las enfermedades, padecimientos y daños. Los saberes desplegados durante las trayectorias de atención, les permiten a los varones poder evaluar su propia salud y la de otros miembros del grupo familiar en función de las condiciones materiales, de la edad, el género y la discapacidad; fortalece la toma de decisiones y adquieren autonomía frente a los procesos biomédicos, orientando los posibles caminos a seguir.

A partir de los padecimientos de agotamiento y golpe de calor, los varones problematizan el cuidado de su propio cuerpo, son los momentos de inflexión en sus experiencias de vida en torno al padecer enfermedades y el impacto de factores biológicos como la edad, los que permiten que los varones reflexionen sobre si llevar a cabo o no prácticas de autocuidado y adopción de hábitos saludables. De esta manera, las trayectorias de atención tienen un componente simbólico para quienes las transitan, puesto que funcionan como un camino de rupturas, preguntas y significados que les permiten ir cuestionando y reflexionando su realidad respecto al proceso de salud-enfermedad-atención.

Es así que las trayectorias se componen de tres momentos claves: el prediagnóstico, el diagnóstico y postdiagnóstico, que más o menos se extienden en otras fases más de acuerdo al interés del investigador. Para este trabajo se organizaron

en: Inicio-identificación, diagnóstico, etiología, prevención, saberes terapéuticos y evaluación. Estas fases permitieron conocer el recorrido que los varones del asentamiento Guayacán realizaron en la búsqueda de atención de los padecimientos relacionados a las altas temperaturas.

Se debe agregar que la categoría de género, particularmente la masculinidad y las condiciones materiales de vida, son transversales a las trayectorias de atención, puesto que en todo el recorrido por estas trayectorias en la búsqueda de alivio se encuentran en constante ratificación y contradicción las expectativas sobre cómo deben de ser y hacer los hombres frente a los padecimientos, lo que obstaculiza o agiliza el diagnóstico y el tratamiento. En adición, se reconoce el papel de las mujeres como figura cuidadora encargada del trabajo sexual reproductivo, puesto que son ellas quienes se movilizan y gestionan los recursos de atención y cuidado de los miembros de la familia.

En el inicio de la trayectoria, los varones comienzan a identificar los primeros signos y síntomas de agotamiento y de golpe de calor. Desde este momento se despliegan una serie de saberes en torno a la prevención, donde el consumo de sueros rehidratantes son el principal recurso para evitar deshidratarse. Por una parte, los mandatos de la masculinidad median sobre las prácticas de cuidado, puesto que las categorías de aguantador y trabajador exigen mantenerse laborando expuestos a las altas temperaturas. Por otra parte, las condiciones materiales adversas obstaculizan las estrategias de prevención al interior de los hogares, como el uso de *coolers* y abanicos. En la mayoría de los casos, tanto las condiciones materiales y los mandatos de la masculinidad se presentan al mismo tiempo.

Previo al diagnóstico, existe un punto de inflexión en la experiencia del padecimiento donde la presión y la vergüenza de ser vistos como vulnerables o débiles tiene un fuerte impacto en su identidad masculina y se transforma en un punto de quiebre al tener que pedir y/o aceptar ayuda. De esta manera, los varones tratan de demostrar un dominio emocional como no llorar, no mostrarse vulnerable, no exteriorizar los sentimientos y soportar el dolor. Sin embargo, estas prácticas tienen relación con el agravamiento de los signos y síntomas, debido a que refieren aguantar hasta no poder más, poniendo en riesgo su propia vida.

Para llegar al diagnóstico, los varones hacen uso de recursos de atención como acudir a los consultorios anexos a farmacia que les permitan, desde una perspectiva biomédica, definir técnicamente las enfermedades, así también el uso de recursos vivenciales previos y socioculturales que les permiten reconstruir el padecimiento.

La principal causa del agotamiento y el golpe de calor es la exposición prolongada al calor natural excesivo, que como ya se explicó tienen en algunos casos un componente de masculinidad como lo es el aguante, puesto que la idea de buscar el bienestar de la familia a costa de padecer malestar se encuentra presente en las prácticas de cuidado y atención. Los efectos negativos sobre el cuerpo que conlleva el tratar de cumplir con los mandatos masculinos son reconocidos y aceptados por los varones, debido a que son considerados como normas prescriptivas.

En este punto de las trayectorias, se sigue utilizando el suero rehidratante pero se adhieren otros recursos enfocados a la disminución de la temperatura corporal. Por un lado, los únicos aparatos eléctricos que funcionan en el asentamiento son los abanicos y los *coolers* y son utilizados para refrescar el ambiente. Otros aparatos como

los aires acondicionados no son utilizados debido a que el sistema de *diablitos* no soporta la cantidad de energía necesaria para su funcionamiento y, en algunos casos, el alto voltaje produce cortocircuitos. Por otra parte, las duchas con agua fresca o helada, así como colocar directamente sobre el cuerpo trapos mojados son utilizados con mucha frecuencia para disminuir la temperatura corporal. En el caso de los niños recién nacidos o que no pueden expresar los síntomas, un indicador de un problema de salud es el sarpullido, por lo que les es aplicada fécula de maíz para reducir el malestar.

En la fase de tratamiento se observó que la terapéutica es similar a la prevención, en el sentido de que son las mismas estrategias las que se usan para tratar el padecimiento, en general es la rehidratación y el reposo. Sin embargo, la diferencia entre estas fases radica justamente en el estadio en que se encuentre el padecimiento y el agravamiento o aparición de síntomas que imposibilitan realizar actividades cotidianas. De manera que, durante el tratamiento, las prácticas de cuidado y atención adquieren mayor relevancia, por lo que se introducen las prácticas de apoyo por parte de los miembros de la familia, particularmente son las mujeres, parejas, madres o hijas quienes se encargan del cuidado y atención.

El grado de adherencia o la conducta que tienen los varones respecto a la toma de medicación, modificación de hábitos de vida, debe corresponder con las recomendaciones que le han sido dadas en los distintos recursos de atención. Hay un corresponsabilidad en el cumplimiento de los tratamientos, en la que se incluyen la medicación, cambios e incorporación hábitos saludables, aunque también se encuentran la suspensión prematura y el olvido, así también las dificultades económicas y sociales que impiden continuar con la fase terapéutica.

Finalmente, la evaluación del tratamiento permite identificar la eficacia que ha tenido sobre el malestar y su correspondiente alivio. En el caso de los varones del asentamiento, por lo general, cuando se considera que el malestar ha comenzado a desaparecer se suspende el tratamiento recomendado. Se entremezcla la necesidad de seguir laborando y la presión por demostrar fortaleza y aguante.

Para concluir, las trayectorias de atención no son lineales. La constante evaluación de los tratamientos prescritos permite retroceder en las fases y hacer uso de diferentes recursos de atención y saberes terapéuticos. Tal fue el caso de Luis que al no tener mejoría respecto a los malestares, su búsqueda de atención continuó hasta llegar a su tercera consulta, donde encontró el tratamiento adecuado.

Dificultades y límites del trabajo de tesis

La investigación implicó sortear algunas dificultades y limitantes que aparecieron durante su desarrollo. Una de las limitantes más importantes fue el contexto de pandemia por COVID-19 durante el desarrollo del trabajo de campo. Este contexto pandémico, modificó en varias ocasiones la metodología, puesto que una de las medidas sanitarias era el completo resguardo y el nulo acercamiento físico, lo que implicó girar metodológicamente hacia un enfoque cuantitativo. Sin embargo, el descenso de casos contagiosos en la entidad y la toma de medidas de seguridad fueron suficientes para poder recolectar los discursos de los varones y el registro de las observaciones en campo.

Otra dificultad relacionada con la pandemia, en términos operativos, fue difícil documentar los padecimientos recientes por agotamiento y golpe de calor debido a los

pocos casos que se presentaron en el momento de recopilar la información. Por lo que se les pidió explicar qué es lo que hacen en el caso de presentarse el padecimiento, confiando en sus experiencias previas y la buena memoria de los entrevistados. Esta fue la razón por la que se decidió reconstruir las trayectorias de los varones en colectivo y no en casos particulares.

Finalmente, se proponía presentar desde la perspectiva del investigador todas aquellas prácticas observadas durante el trabajo de campo y contrastarlas con la narrativas sobre lo que dicen que hacen, sin embargo, el trabajo etnográfico no fue lo suficientemente enriquecedor debido a las restricciones sanitarias que existieron durante el desarrollo del proyecto. Se decidió presentar únicamente los discursos sobre lo que dicen que hacen y lo que dicen que son.

Recomendaciones para futuras investigaciones

Este trabajo de tesis tuvo a bien aproximarse en la relación entre la masculinidad y los recorridos en la búsqueda de atención. Se reconoce que son necesarias nuevas investigaciones que aborden y contrasten las relaciones de género, particularmente, la división genérica del trabajo en contextos de altas temperaturas, en el sentido de que se espera que la temperatura de la superficie terrestre siga incrementando por el cambio climático, ocasionando el incremento de enfermedades.

El interés en torno a la masculinidad se enfocó en las categorías resultantes en los discursos de los varones y cómo se relacionan con el deber ser y no ser como hombres. Sin embargo, es necesario profundizar más allá de las categorías y abordar la construcción de las identidades de género en torno a las prácticas de cuidado y

atención durante los padecimientos relacionados al calor. Puesto que este trabajo abordó únicamente las prácticas de personas nacidas varones que se asumen como hombres y no pudo entrevistarse a otras identidades de género.

Bibliografía

- Acosta Campoy, D. M. (2015). *Asentamientos informales, caso de estudio infravivienda en Invasión Polígono 4 de marzo en Hermosillo, Sonora, México*. Barcelona, España: UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE CATALUÑA.
- Aretia Ruiz, J. P. (2020). Desigualdad regional desde una perspectiva de derechos humanos: limitaciones de los índices oficiales de pobreza en México. En S. De la Vega Estrada, R. E. Rózga Luter, & G. d. Hoyos Castillo, *factores críticos y estratégicos en la interacción territorial desafíos actuales y escenarios futuros*. Ciudad de México.: Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C.
- Banu, S., Hu, W., Hurst, C., & Tong, S. (2011). Dengue transmission in the Asia-Pacific region: impact of climate change and socio-environmental factors. *Tropical Medicine & International Health*, 16(5), 598-607.
- Barragán Solís, A. (2005). La interrelación de los distintos modelos médicos en la atención del dolor crónico en un grupo de pacientes con neuralgia posherpética. *Cuicuilco*, 12(33), 61-78.
- Bartolomé Pina, M. (1992). Investigación cualitativa en educación: ¿comprender o transformar? *Investigación Educativa* (20), 7-36.
- Beauvoir, S. (1987). *El segundo sexo* (1a. ed.). Buenos Aires: Siglo XX.

- Beecher, M., Eggett, D., Erekson, D., Rees, L., Bingham, J., Klundt, J., Boardman, R. (2016). Sunshine on my shoulders: Weather, pollution, and emotional distress. *Journal of Affective Disorders, 205*, 234-238.
- Buechler, S. (2009). Gender, water, and climate change in Sonora, Mexico: implications for policies and programmes on agricultural income-generation. *Gender and Development, 51-66*.
- Buechler, S., & Lutz Ley, A. (2019). Livelihoods with multiple stressors: Gendered youth decision-making under global change in rural Northwest Mexico. *Nature and Space, 1-24*.
- Bulbena, A., Sperry, L., Ribera, C., Merino, A., Mateu, G., Torrens, M., . . . Gil, J. (2009). Impacto de la ola de calor del verano 2003 en la actividad de dos servicios de urgencias psiquiátricas. *Actas Españolas de Psiquiatría, 37(3)*, 158-165.
- Calvario Parra, J. E., & Díaz Caravantes, R. E. (2017). Al calor de la masculinidad. Clima, migración y normativas de género en la Costa de Hermosillo, Sonora. *Región y Sociedad*.
- Calvario Parra, J. E. (2007). Masculinidad, riesgos y padecimientos laborales. Jornaleros agrícolas del poblado Miguel Alemán, Sonora. *Región y Sociedad (40)*, 39-72.
- Calvario Parra, J. E. (2014). *Género y masculinidad. Juegos de poder y configuración del peligro en el Poblado Miguel Alemán, Sonora*. El colegio de México.

- Calvario Parra, J. E. (2017). *Bríncale, no seas miedoso: masculinidad y peligro en jornaleros agrícolas de Sonora*. Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- Calvario Parra, J. E. (2019). Género y sobremortalidad masculina por riesgos de origen natural en Sonora 1998 - 2016. [Manuscrito no publicado].
- Calvario Parra, J. E., Casas Tapia, J. M., & Cruz Valenzuela, J. (2022). Los estudios sociales sobre peligros de origen natural en la frontera norte de México. Una revisión teórico-metodológica. *Sociedad y Ambiente* (25), 1-30.
- Campos y Covarrubias, G., y Lule Martínez, N. E. (2012). La observación, un método para el estudio de la realidad. *Xihmai*, 7(13), 45-60.
- Cardona Arboleda, O. D. (2001). *Estimación holística del riesgo sísmico utilizando sistemas dinámicos complejos*. Tesis doctoral, Universidad Politécnica de Cataluña.
- Casas Tapia, J. M. (2018). *Autocuidado y masculinidad en los trabajadores albañiles en la ciudad de Hermosillo, Sonora: altas temperaturas, riesgos laborales y significados*. Hermosillo.
- Castro, R., & Perez, R. (2009). *Saneamiento rural y salud, guía para acciones a nivel local*. Organización Panamericana de la Salud. OPS. doi: <http://www.ops.org.bo/textocompleto/isa30732.pdf>.
- CENAPRED. (2018). *Impacto Socioeconómico de los Principales Desastres ocurridos en la República Mexicana en 2016*.

- CENAPRED. (2020). *Impacto Socioeconómico de los Principales Desastres ocurridos en México. Resumen Ejecutivo 2020.*
- Chávez, L. (2016). La importancia de la interseccionalidad en la vulnerabilidad social ante eventos hidrometeorológicos extremos en Yucatán, México. En M. Velázquez, *Transformaciones ambientales e igualdad de género en América Latina: temas emergentes, estrategias y acciones.* Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Connell, R. (1987). *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics.* Stanford: Stanford University Press.
- Connell, R. (1995). *Masculinities.* Cambridge: Polity Press.
- Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés, & J. Olavarría, *Masculinidades, poder y crisis* (págs. 31-48). Santiago, Chile: Ediciones de las mujeres.
- Connell, R. (2002). *Gender.* Cambridge, Oxford: Polity Press.
- Corbin, J., & Straus, A. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada.* Medellín: Universidad de Antioquia.
- De Barbieri, T. (1996). Certezas y malos entendidos sobre la categoría género. En L. Guzmán y G. Pacheco. *Estudios Básicos de Derechos Humanos IV*, 47-84.
- De Beauvoir, S. (1949). *El segundo sexo.* Buenos Aires: Siglo XX.
- Diario Oficial de la Federación. (2004). *Ley General de Desarrollo Social.*

- Díaz Caravantes, R. E., Castro Luque, A. L., & Aranda Gallegos, P. (2014). Mortalidad por calor natural excesivo en el noroeste de México: condicionantes sociales asociados a esta causa de muerte. *Frontera Norte*, 155-177.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Metodología de investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.
- El imparcial. (15 de octubre de 2014). *www.elimparcial.com*. Obtenido de <https://www.elimparcial.com/sonora/hermosillo/Es-peligroso-regularizar-la-Guayacan-20141015-0277.html>
- El SOL DE HERMOSILLO. (27 de febrero de 2019). Guayacán, una invasión con la necesidad de servicios públicos. *El SOL DE HERMOSILLO*.
- EPA. (2008). *Reducing urban heat islands: Compendium of strategies. Draft*. U.S. Environmental Protection Agency.
- Fernández-Llebrez, F. (2005). *Masculinidades y violencia de género ¿Por qué algunos hombres maltratan a sus parejas (mujeres)?* Granada: ALDARTE.
- Fidel, C. H., Di Tomaso, R., & Farías, C. (2008). *Territorio, condiciones de vida y exclusión: el Partido de Quilmes (Provincia de Buenos Aires, Argentina)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Freidson, E. (1978). *La profesión médica: un estudio de sociología del conocimiento aplicado*. Barcelona.

- García Ochoa, R. (2014). *Pobreza energética en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Glaser, B., & Strauss, A. (1967). *The Discovery of Grounded Theory: Strategies for Qualitative Research*. Chicago: Aldine Publishing.
- Gobierno del Estado de Sonora. (2016). *Plan Estatal de Desarrollo 2016 - 2021*. Hermosillo.
- Goetz, J. P., & Lecompte, M. D. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Goffman, E. (2001/1961). *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales* (Séptima ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Goldsmith, D. (1989). Gossip from the native point of view: a comparative analysis. *Research on Language and Social Interaction*, 23, 163-192.
- Gutmann, M. (2001). Introducción. En M. Viveros Vigoya, J. Olivarría, & N. Fuller, *Hombres e identidades de género: investigaciones desde América Latina* (pág. 370). Universidad Nacional de Colombia.
- Halcomb, E., & Davidson, P. (2015). Using the illness trajectory framework to describe recovery from traumatic injury. *Contemporary Nurse*, 19(1-2), 232-241.
- Harding, S. (1993). *Ciencia y feminismo*. Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Hawkesworth, M. (1999). Confundir el género (Confounding gender). *Debate Feminista* (20).

- Hernández Hernández, Ó. M. (2012). *Masculinidades en Tamaulipas*. México: Universidad Autónoma de Tamaulipas.
- IMPLAN. (2014). *Programa de Desarrollo Urbano del Centro de Población de Hermosillo*. Hermosillo.
- INEGI. (2018). *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 2018*.
- INEGI. (2020). *Censo de población y vivienda 2020*.
- IPCC. (2014). *Cambio climático 2014: Impactos, adaptación y vulnerabilidad – Resumen para responsables de políticas. Contribución del Grupo de trabajo II al Quinto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático*. Ginebra, Suiza: Organización Meteorológica Mundial.
- Panel Intergubernamental de expertos sobre el Cambio Climático [IPCC]. (2014). *Climate Change 2014: Synthesis Report. Contribution of Working Groups I, II and III to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Core Writing Team, R.K. Pachauri and L.A. Meyer (eds.)]*. Geneva, Switzerland: IPCC.
- Karim, M., Munshi, S. U., Anwar, N., & Alam, M. (2012). Climatic factors influencing dengue cases in Dhaka city: a model for dengue prediction. *Indian Journal of Medical Research*, 136(1), 32-39.
- L. Bell, M., S. O'neill, M., Ranjit, N., Borja Aburto, V., A. Cifuentes, L., & C. Gouveia, N. (2008). Vulnerability to heat-related mortality in Latin America:

a case-crossover study in São Paulo, Brazil, Santiago, Chile and Mexico City, Mexico. *International Journal of Epidemiology*.

L. Harlan, S., Chowell, G., Yang, S., B. Petitti, D., Morales Butler, E., L. Ruddell, B., & M. Ruddell, D. (2014). Heat-Related Deaths in Hot Cities: Estimates of Human Tolerance to High Temperature Thresholds. *Int. J. Environ. Res. Public Health*. *Int. J. Environ. Res. Public Health*.

Lagarde, M. (1992). Identidad y subjetividad femenina. *Puntos de encuentros*, 1-72.

Lamas, M. (1986). La antropología feminista y la categoría "género". *Nueva Antropología*, 8(30).

Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. *Cuicuilco*, 18. Obtenido de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35101807>

López González, F. M. (2018). *Influencia de la Cobertura Vegetal en el Efecto de Isla de Calor Urbana: el Caso de la Ciudad de Hermosillo, Sonora, México*. Colegio de Sonora (EDITAR QUE ES TESINA).

López Pacheco, M., Calderón, M., Peña, E. Y., & Gómez, G. (2020). Trayectorias de atención en mujeres con infección por virus del papiloma humano: un acercamiento biocultural. *Cuicuilco revista de ciencias antropológicas* (78), 189-209.

Mead, M., & Malinow, I. (1982). *Sexo y temperamento en tres sociedades primitivas*. Barcelona: Paidós.

- Menéndez, E. L. (2009). *De Sujetos Saberes Y Estructuras. Introducción Al Enfoque Relacional En El Estudio De La Salud Colectiva*. Lugar Editorial.
- Mercado Maldonado, L., & Marincic Lovriha, I. (2017). Morfología de isla de calor urbana en Hermosillo, sonora y su aporte hacia una ciudad sustentable. *Revista de Ciencias Biológicas y de la Salud*, 19, 27–33.
<https://doi.org/10.18633/biotecnia.v19i0.407>
- Minello Martini, N. (2002). Masculinidades: Un concepto en construcción. *Revista Nueva Antropología.*, 18(61), 11-30.
- Miranda Blanco, F. (11 de 02 de 2014). Es inminente reubicación de la invasión Guayacán. (C. Contreras, entrevistador) Hermosillo. Recuperado el 09 de 04 de 2021, de <https://www.uniradionoticias.com/noticias/hermosillo/251013/es-inminente-reubicacion-de-la-invasion-guayacan.html>
- Morales Acedo, M. J., Nogués Herrero, M., Borrás Cervera, A., & García Arjona, E. (2005). Golpe de calor. A propósito de un caso. *Medicina de Familia - SEMERGEN*, 31(4), 183-186.
- Morán, J. L. (2007). La Observación. *Contribuciones a la Economía*.
- Moreno Sánchez, A. R. (2010). Efectos del cambio climático en la salud y los retos a enfrentar. En G. C. Delgado, C. Gay, M. Imaz, & M. A. Martínez, *México frente al cambio climático: retos y oportunidades* (págs. 153-175). Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Muñoz García, G. B. (2015). Maternidad juvenil en situación de calle: trayectorias reproductivas y des-atención materna. *CONAMED*, 20(2), 64-69.
- Murdock, G. (1937). Comparative Data on the Division of Labor By Sex. *Social Forces*, 15(4), 551–553, <https://doi.org/10.2307/2571428>
- Núñez, N. G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales*.
- Organización de las Naciones Unidas. (28 de septiembre de 2022). *Noticias ONU Mirada global Historias humanas*. Obtenido de <https://news.un.org/es/story/2020/06/1475742>
- Organización Panamericana de la Salud. (2019). *Masculinidades y salud en la Región de las Américas. Resumen*. Washington, D.C.: Organización Mundial de la Salud.
- Osorio Carranza, R. M. (2001). *Entender y atender la enfermedad. Los saberes maternos frente a los padecimientos infantiles*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Coordinación Nacional de Antropología.
- Osorio Carranza, R. M. (2007). La trayectoria de atención en las enfermedades infantiles. Una puesta en escena de las representaciones y prácticas sociales. En M. L. Esteban, *Introducción a la antropología de la salud. Aplicaciones teóricas y prácticas* (págs. 151-166). Bilbao: Osalde.
- Panel Intergubernamental de expertos sobre el Cambio Climático [IPCC]. (2022). Summary for Policymakers. En P. I. Climático, *Climate Change 2022: Impacts, Adaptation, and Vulnerability*. Cambridge University Press. In Press.

- PECC. (2014). *Programa especial de cambio climático 2014 - 2018*. Secretaría de Gobernación.
- Pérez Fernández, R. (2016). *Las dolencias de la mente. Prácticas de atención y cuidado de personas con demencia en Uruguay*. Tesis de doctorado Universidad Nacional de Lanús.
- Peng, S., Piao, S., Ciais, P., Friedlingstein, P., Oettle, C., Marie Bréon, F., & B. Myneni, R. (2012). Surface urban heat island across 419 global big cities. *Environmental Science & Technology*, 2(46), 696-703.
- Pineda Pablos, N., Salazar Adams, A., Lutz Ley, A., Silva Gutiérrez, L. M., & Murrieta Saldivar, A. (2015). Asentamientos irregulares, vivienda precaria y población vulnerable al clima en la ciudad de Hermosillo, Sonora; un estudio exploratorio. *SAVIA Revista de investigación e intervención social*, 27-38.
- Piñeiro, N., Martínez Melgar, J., Alemparte Pardavila, E., & Rodríguez García, J. (2004). Golpe de calor. *Emergencias*, 16, 116-125.
- Pitt-Rivers, J. (1968). Honor y categoría social". En J. Peristiany, *El concepto de honor en la sociedad mediterránea* (págs. 21-76). Barcelona: Editorial labor.
- Quivy, R., & Campenhoudt, L. V. (2009). *Manual de investigación en ciencias sociales*. México: Limusa.
- QSR International Pty Ltd. (2020) NVivo (released in March 2020), <https://www.qsrinternational.com/nvivo-qualitative-data-analysis-software/home>

- Rosental, M., & Iudin, P. (1959). *Diccionario filosófico abreviado*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En C. Vance, *Placer y peligro: explorando la sexualidad femenina*. (págs. 113-190). Madrid: Revolución.
- Rubin, G. (1994). *El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo*.
- Salud, D. G. (16 de mayo de 2022). *Secretaría de Salud*. Obtenido de http://www.dgis.salud.gob.mx/contenidos/basesdedatos/da_defunciones_gob_mx.html
- Scott, J. (2011). Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? *La manzana de la discordia*, 6(1), 95-101.
- Scott, J. (2013). El Género: Una categoría útil para el análisis histórico. En L. Marta, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México, D.F.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de los significados*. Barcelona: Paidós.
- Vasilachis de Gialdino, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Viveros Vigoya, M. (1997). Los estudios sobre lo masculino en América Latina. Una

Anexos

Anexo 4.1 Guía de entrevista



Joaquín Cruz Valenzuela

Estudios en Salud y Sociedad

Guía de entrevista aplicada a los varones residentes del asentamiento Guayacán.

Objetivo: Conocer las actividades específicas que realizan los varones frente a los malestares relacionados con las altas temperaturas, buscando solución, alivio o cura a su situación, desde la identificación de los primeros malestares hasta el momento de la entrevista.

1. Breve contexto biográfico en la colonia.

- Entonces, ¿Usted nació en...? (Tener la ficha a la mano)
- ¿Cuántos años tiene viviendo en la Guayacán y cómo ha sido para usted vivir aquí? (*si fue fundador*).
- *Si el entrevistado es mayor que la conformación del asentamiento (2008) preguntar: ¿Cuáles fueron los motivos que le hicieron vivir aquí?*
- ¿Considera que ha habido algún cambio que ha resentido desde que vive aquí y cuáles son?
- ¿Cuáles son sus actividades diarias? ¿A qué se dedica o qué labores realiza durante el día?

2. Masculinidad

Antes de comenzar con las preguntas sobre el calor y su relación con la salud, le voy a preguntar sobre lo que significa ser un hombre.

- ¿Cómo cree usted que debe de ser un hombre?
- ¿Cómo son los hombres en la Guayacán? ¿Hay diferencia con respecto a otros hombres en la región?
- ¿Entonces usted se considera un hombre porque cumple con lo debe de ser?}
- ¿Qué sucede cuando un hombre no cumple con ese deber?

4. División sexual del trabajo

- ¿Qué sucede cuando tiene que trabajar y se encuentra enfermo? ¿sigue trabajando?
- Cuando se siente enfermo, ¿cómo le afecta en su día a día?
- ¿Cómo le afecta en su vida familiar?

5. Cargas de trabajo

Autoatención y autocuidado

- ¿Quién se encarga de cuidar a los enfermos en su casa?
- ¿A usted otros miembros de la familia lo cuidan cuando enferma?
- ¿Cómo es el cuidado que le dan?

3. Afrontamiento climático (Introducción al tema)

- ¿Cuáles son los efectos del calor en la ciudad?
- ¿Considera que el calor ha cambiado? ¿Es diferente a cuando usted recién llegó a Hermosillo o desde su infancia en comparación ahora?

- Cuándo hace mucho calor, ¿cómo les afecta a usted y a los miembros de su hogar?

- ¿Cómo se dificultan las cosas cuando hay altas temperaturas? (Citas médicas, compra de alimentos, recorrido a la escuela, etc.)

- ¿Usted a quién considera que le afecta más el calor?

Adaptación y mitigación

- Cuando hay altas temperaturas, ¿qué cosas hacen o qué cosas cambian respecto de sus rutinas?

- ¿Cómo se organizan para realizar las actividades cotidianas?

4. Trayectorias de atención

Identificación de las experiencias y malestares sobre el calor.

- ¿Sabe usted que es un golpe de calor? ¿Qué es para usted un golpe de calor?

- ¿Sabe lo que le pasa a su cuerpo cuando se está expuesto al calor?

Reconocimiento o detección

- ¿Acude a consulta regularmente o solo cuando se siente enfermo?

- ¿Cómo se enfermó debido al calor?

- ¿Cómo se sentía cuando se enfermó por calor?

- ¿Qué le pasaba emocionalmente?

- ¿Cuánto tiempo pasó desde que comenzó a sentirse enfermo hasta buscar ayuda?

Diagnóstico

- ¿Qué fue lo primero que hizo para buscar alivio?

- En caso de automedicación:
¿Qué medicamentos o remedios utilizó?
- ¿Cómo conoció ese medicamento o remedio? ¿Quién se lo sugirió?
- En caso de contestar que fue a algún lugar:
¿Qué le dijo esa persona sobre su malestar?
- ¿Usted consideró que le ayudaría?

Tratamiento

- ¿Qué tipo de tratamiento tuvo para aliviar su malestar?
- ¿Por cuánto tiempo estuvo tomando los medicamentos o remedios? ¿Terminó el tratamiento?

Evaluación

- ¿Sabe cuál es la reacción del medicamento en su cuerpo?
- Le pareció curarse por tomar dichos medicamentos.
- ¿Sintió mejoría al usar los medicamentos que le recetaron?
- Si no se curó o en caso de haber abandonado el medicamento o remedio. ¿A dónde acudió para aliviar el malestar?

Anexo 4.2 Ficha socioeconómica

Ficha socioeconómica

NOTA ACLARATORIA

El llenado de los datos de esta encuesta socioeconómica es voluntario. Los datos que proporcione aquí y en la entrevista serán tratados en forma anónima y solo para datos de investigación académica. No se proporcionarán sus datos a terceros con fines comerciales o de propaganda.

Datos personales

Edad

Género

Masculino

Femenino

Otro

Origen o
Lugar de
nacimiento

Estado
civil

Escolaridad (ultimo grado de estudios
terminado)

Número de hijas/os:

- Primaria trunca
- Primaria terminada
- Secundaria
- Preparatoria Bachillerato
- Preparación técnica superior
- Licenciatura
- Otro (por favor, especifique)

Edad y género
de sus hijas/os:

Ocupación:

Datos del lugar donde vive

Cantidad
de años viviendo
en Hermosillo

Cantidad de años
viviendo en la Guayacán.

¿Cuántas personas viven en su casa, incluyéndose a
usted misma/o?

	2	3	4	5
--	---	---	---	---

Ingresos

¿Cuánto gana? (cada
cuánto) _____

Ingreso familiar en conjunto (mensual) _____

Otros datos

¿Está
afiliada/o a algún
sistema de
seguridad social?

- POPULAR
- IMMS
- ISSSTE
- SEGURO
- Otro

¿Cuál es
su principal medio
de transporte?

